



◆ Colección: Hábitat sustentable contemporáneo ◆

SUSTENTABILIDAD Y TERRITORIO

HERRAMIENTAS PARA LA GESTIÓN
SUSTENTABLE DEL HÁBITAT

Coordinadores:

Mara Alejandra Cortés Lara
Raúl Díaz Padilla
Daniel Enrique Sardo
Carlos Petersen Farah

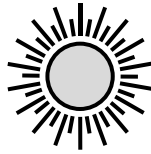


ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara

◆ Colección: Hábitat sustentable contemporáneo ◆

SUSTENTABILIDAD Y TERRITORIO

HERRAMIENTAS PARA LA GESTIÓN
SUSTENTABLE DEL HÁBITAT



◆ Colección: Hábitat sustentable contemporáneo ◆

SUSTENTABILIDAD Y TERRITORIO

HERRAMIENTAS PARA LA GESTIÓN SUSTENTABLE DEL HÁBITAT

Coordinadores:

Mara Alejandra Cortés Lara
Raúl Díaz Padilla
Daniel Enrique Sardo
Carlos Petersen Farah

VOLUMEN 1



ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara



INNOVACIÓN



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



ITESO Universidad
Jesuita de Guadalajara

60
años

Cátedra UNESCO-ITESO
en Gestión del Hábitat y Desarrollo
Socialmente Sustentable

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Congreso Internacional sobre Sustentabilidad en los Hábitats (1° : 2016 : ITESO)

Sustentabilidad y territorio : herramientas para la gestión sustentable del hábitat / Coord. de m.a. Cortés Lara... [et al.]; introd. de m.a. Cortés Lara, R. Díaz Padilla.-- Guadalajara, México : ITESO, 2018. 159 p. (Hábitat Sustentable Contemporáneo)

ISBN 978-607-8528-78-3 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-8528-77-6 (Ebook PDF)

1. Recursos Humanos. 2. Fuga de Cerebros. 3. Creatividad. 4. Participación Social. 5. Cambios Sociales y Culturales. 6. Vida Pública. 7. Protección Civil. 8. Seguridad Pública. 9. Valoración Patrimonial e Histórica - San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 10. Barrios - San Cristóbal de las Casas, Chiapas. 11. Zonas Urbanas. 12. Ciudad (Concepto). 13. Ordenación Territorial. 14. Planeación Urbana. 15. Desarrollo Regional. 16. Desarrollo Sustentable - Congresos - Tema Principal. 17. Desarrollo Urbano - Tema Principal. 18. Sociología Urbana. 19. Urbanismo. I. Cortés Lara, Mara Alejandra (coordinación). II. Díaz Padilla, Raúl (introducción). III. t.

[LC]

711. 4 [Dewey]

Comité editorial de la colección:

Mtro. Francisco Álvarez Partida
Dr. Raúl Díaz Padilla
Dr. Rodrigo Flores Elizondo
Arq. Carlos Petersen Farah
Dr. Adolfo Preciado Quiroz
Dr. Daniel Enrique Sardo
Dra. Mara Alejandra Cortés Lara (coordinadora)

Diseño original: Danilo Design

Diseño de portada: Héctor Alberto Medina Velázquez / Despacho Integral de Diseño ITESO

Diagramación: Rocío Calderón Prado

Este libro es producto del proyecto "Publicación especializada: Construyendo el hábitat sustentable contemporáneo" según convenio 5413-2017, financiado por COECYTJAL.

La presentación y disposición de *Sustentabilidad y territorio. Herramientas para la gestión sustentable del hábitat* son propiedad del editor. Aparte de los usos legales relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito del editor.

1a. edición, Guadalajara, 2018.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO,
Tlaquepaque, Jalisco, México, CP 45604.
www.publicaciones.iteso.mx

ISBN 978-607-8528-78-3 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-8528-77-6 (Ebook PDF)

Índice

INTRODUCCIÓN: CONSTRUYENDO EL HÁBITAT SUSTENTABLE / <i>Mara Alejandra Cortés Lara y Raúl Díaz Padilla</i>	7
I. HORIZONTES EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL	
SUSTENTABILIDAD Y CREATIVIDAD EN LA GESTIÓN DE LOS TERRITORIOS CONTEMPORÁNEOS / <i>Gianfranco Franz</i>	15
CIUDADES MEDIAS, TALENTO Y SUSTENTABILIDAD. ATRACCIÓN Y RETENCIÓN DE CAPITAL HUMANO PARA EL DESARROLLO DE LAS CIUDADES MEDIAS / <i>Gonzalo Valdivieso Gatica</i>	37
CREATIVIDAD URBANA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO PARA FOMENTAR LA INNOVACIÓN SOCIAL / <i>María Florencia Guidobono, Ana Elena Builes Vélez</i> y <i>Leonardo Correa Velásquez</i>	67
II. HORIZONTES EN EL CONTEXTO LOCAL	
LA PARTICIPACIÓN EN LA PRÁCTICA: LA VIDA Y ORGANIZACIÓN DE LOS LUGARES / <i>Nabeel Hamdi</i>	91

PATRIMONIO E IDENTIDAD. EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LAS DELICIAS / <i>Nora María Samayoa Aguilar</i>	113
RIESGOS Y OPORTUNIDADES PARA LA SEGURIDAD URBANA DESDE EL ESPACIO PÚBLICO / <i>María Bárbara Castro Morales</i>	137
ACERCA DE LOS AUTORES	155

Introducción: construyendo el hábitat sustentable

MARA ALEJANDRA CORTÉS LARA
RAÚL DÍAZ PADILLA

La sustentabilidad no es una condición que pueda lograrse gratuitamente sino un camino de búsqueda consciente, responsable y comprometida hacia un mundo habitable para el presente y, sobre todo, el futuro. Se vive como un camino con adversidades, desafíos e inercias destructivas que requieren de la inteligencia humana para ser superadas.

El ámbito territorial nos impone retos cada vez más apremiantes, como la construcción sustentable de los hábitats para más de 7,500 millones de personas. Mucho se cuestionan las posturas que, desde la visión de la sustentabilidad, se pueden tomar para realizar esta tarea. Día con día, tenemos que enfrentar los efectos cada vez más negativos y evidentes de la falta de acción en el territorio, desde la desigualdad y pobreza, y su distribución entre naciones, ciudades, localidades y barrios; la transformación de otros ecosistemas y su pérdida irreparable para abastecer las necesidades humanas; la falta de entendimiento de los aspectos que como especie requerimos para tener una buena calidad de vida, como espacios públicos, vivienda, y los mecanismos para planear una distribución sustentable, no solo del territorio y sus satisfactores que salga de los esquemas tradicionales y que tengan un sello de innovación y creatividad reforzados desde lo social para lograr esta sustentabilidad tan deseada sino efectivamente ejecutarla a través

de una masa crítica de profesionales cuyo objetivo claro sea incidir directamente en el territorio.

En 2013, iniciaron los programas de posgrado en sustentabilidad en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO): programa de Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable y Maestría en Proyectos y Edificación Sustentables. El espíritu que animó su creación fue la formación de profesionales de la ciudad con una conciencia crítica sobre la condición insustentable de las ciudades contemporáneas. En ambos programas, se asume a la sustentabilidad como:

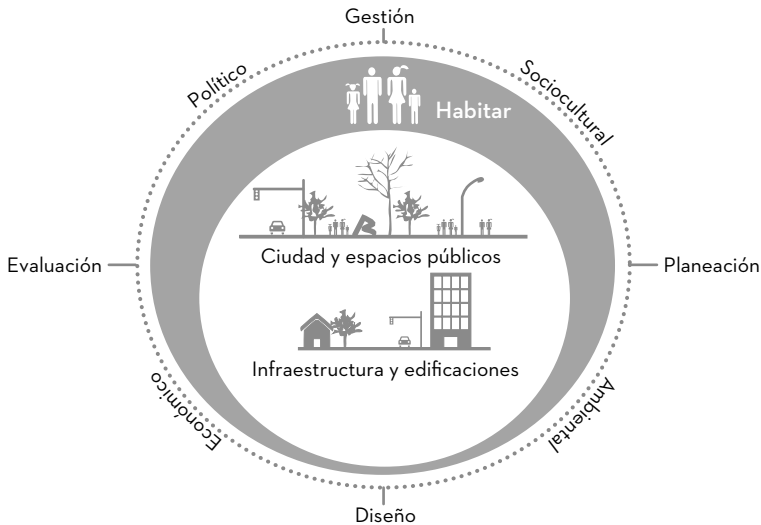
Un camino para desarrollar procesos de búsqueda, de reflexión y de acciones ambientalmente responsables, económicamente viables, socialmente equitativas y políticamente compartidas; orientados hacia la procuración de un equilibrio socio-ambiental y comprometidos con la conservación y mejoramiento de la calidad de vida de generaciones presentes y futuras, así como del resto de las especies existentes en el planeta.¹

En el horizonte territorial, el camino hacia el hábitat sustentable se centra en el habitar humano, entendiéndolo como una noción multidimensional que consiste en la compleja articulación entre fenómenos socioculturales, económicos, ambientales y políticos, y los procesos de gestión, planeación, diseño y evaluación de la ciudad y sus espacios públicos (véase la figura A.1).

En este marco, los posgrados han generado una serie de escenarios de intercambio de opiniones, proyectos, investigación e intenciones con miembros tanto de la sociedad civil como con las instituciones oficiales y, sobre todo, con estudiantes y académicos de otras univer-

1. Definición formulada por el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del ITESO y presentada en la propuesta para la creación de la Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable. Documento aprobado por el Consejo Académico del ITESO el 5 de diciembre de 2012.

FIGURA A.1 ÁMBITOS DEL HABITAR



Fuente: imagen recuperada del *Resumen ejecutivo de la presentación de la Maestría en Ciudad y Espacio público sustentable*. Aprobada por el Consejo del Departamento el día 20 de noviembre 2012 y aprobada por el Consejo Académico el día miércoles 5 de diciembre de 2012. Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Tlaquepaque, Jalisco.

sidades locales, nacionales e internacionales, que contribuyan a la construcción de un hábitat sustentable contemporáneo.

El presente libro recoge una selección de contribuciones derivadas del primer Congreso Internacional sobre Sustentabilidad en los Hábitats, realizado en 2016, en el cual se fijó, como objetivo principal, abordar debates académicos sobre la sustentabilidad en el contexto territorial y tecnológico. En esta primera edición, participan tanto alumnos de posgrado, profesores y académicos invitados de diversos países, quienes presentan trabajos de investigación y de obtención de grado, en su modalidad de profesionalizante, y que comparten, con el ámbito académico, diversas aportaciones, acabadas o preliminares, como alternativas hacia el hábitat sustentable.

La obra colectiva conjuga la maduración y desarrollo de dos textos académicos que originalmente fueron presentados como conferencias magistrales y que enmarcan la diseminación de otros cuatro ensayos que se abordan desde las líneas de generación y aplicación del conocimiento en:

- Diseño y apropiación del espacio público.
- Intervención en contextos patrimoniales y áreas protegidas.
- Análisis y planeación del fenómeno urbano hacia la sustentabilidad.

En su conjunto, la obra comparte diversos puntos de encuentro sobre retos y desafíos que se sitúan en el camino hacia la sustentabilidad, por ejemplo: la compleja escala urbana que se ha alcanzado en el umbral del siglo XXI y que continúa en ascenso; la fragmentación socioespacial como resultado de un mundo polarizado y segregado en su escala metropolitana; el deterioro físico y social de los espacios de vida en la ciudad; la invasión de suelos agrícolas, el deterioro de calidad de vida por la pérdida de horas en congestionamientos viales; inseguridad por eventos contingentes, así como la presencia de fenómenos de exclusión social, contaminación extrema, conflictos sociales, rupturas del tejido social, o bien, ausencia de significado de los lugares comunes de una ciudad. Gianfranco Franz lo resume en pocas palabras, las ciudades del siglo XXI “están dando vida a verdaderos y propios monstruos urbanos”.

Ante la desafiante realidad de un mundo (in)sustentable, que cada día se encuentra más urbana y desconectada de sus regiones naturales y rurales, los autores que participan en esta publicación presentan alternativas para transformar las condiciones actuales de vida en lugares sustentables para la vida. En un sentido de la sustentabilidad, se evoca a un desarrollo a escala pequeña (*small-scale development*), en contraparte con la tendencia de producir ciudades totalmente planificadas, dominadas por una lógica de mercado y sin margen para la

espontaneidad, la adaptabilidad y la creatividad social. Las estrategias de aproximación a esa sustentabilidad son diversas. Desde este primer encuadre, algunos autores se aproximan a la posibilidad de transitar hacia entornos de vida sustentables desde los procesos de innovación social de la ciudad, la preservación del patrimonio cultural inmaterial y la re-significación de los espacios públicos. Desde otra perspectiva, otros proponen criterios de diseño y estrategias de planeación para crear condiciones convenientes de movilidad y seguridad urbana ante riesgos naturales y antrópicos.

Estos dos textos principales, contribuyen a estructurar este libro dividiendo las contribuciones principalmente en dos grandes apartados. El primero, desde una perspectiva del contexto internacional, el cual agrupa los textos de Gianfranco Franz sobre sustentabilidad y creatividad en la gestión de los territorios contemporáneos; una reflexión sobre el capital humano para el desarrollo de ciudades medias de Gonzalo Valdivieso Gatica, y otro más sobre creatividad urbana en la construcción del espacio público para fomentar la innovación social, escrito por María Florencia Guidobono, Ana Elena Builes Vélez y Leonardo Correa Velásquez.

La segunda sección de esta obra agrupa reflexiones desde el contexto local o casos específicos en la realidad nacional desde una perspectiva social y la trascendencia de su reflexión o aplicación en otros escenarios o escalas. Este apartado abre con el texto de Nabeel Hamdi, que habla sobre la organización del lugar y el impacto de la participación social en la pequeña escala de las ciudades. Complementan este apartado una experiencia de participación social en el barrio Las Delicias, de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, contada por Nora María Samayoa Aguilar, y una reflexión sobre las oportunidades para la seguridad urbana desde el espacio público, de María Bárbara Castro Morales.

La edición reúne una colección de ejercicios académicos que se manifiestan ante las condiciones sin precedentes de las ciudades del siglo XXI, para la especie humana y su hábitat. También encierra en

sus páginas diversas y valiosas contribuciones que hacen cada uno de los autores para nutrir el *corpus* que se construye en torno al ámbito de la ciudad y el espacio público sustentable. De esta se espera que la comunidad de profesionales de la ciudad continúe reproduciendo pensamiento crítico, creativo y práctico para caminar como academia hacia la construcción de un hábitat sustentable. La producción académica es un proceso iterativo de cuestionamiento, descubrimiento y debate que vivifica las búsquedas que iniciamos de forma aislada e individual. En última instancia, este libro pretende convocarnos como estudiantes, profesores, investigadores y practicantes para incluirnos en una búsqueda colectiva de la construcción del hábitat sustentable contemporáneo.

I. Horizontes en el contexto internacional

Sustentabilidad y creatividad en la gestión de los territorios contemporáneos

GIANFRANCO FRANZ

Resumen: *la sustentabilidad de la ciudad contemporánea se muestra a través de los temas de la adaptación, resiliencia y creatividad. El proceso de colonización del planeta, por parte de los humanos, que resulta en la urbanización, nos permite discutir cómo las características actuales de la condición urbana son la fragmentación, la dispersión y el desperdicio. Se propone un cambio cultural desde el paradigma de la sustentabilidad hasta la adaptación, sobre todo en referencia al problema global del cambio climático. Luego, se investiga el modelo de ciudades inteligentes y de políticas, proyectos, acciones y financiamiento para lograr estos objetivos.*

Palabras clave: *sustentabilidad, adaptabilidad/ adaptación, ciudad inteligente.*

Abstract: *the sustainability of contemporary cities manifests itself in the concepts of adaptation, resilience and creativity. The process by which humans colonized the planet, which led to urbanization, allows us to discuss how the current characteristics of the urban condition are fragmentation, dispersion and waste. A cultural change is proposed, away from the paradigm of sustainability and toward that of adaptation, especially with respect to the global issue of climate change. Then, the model of smart cities is examined, along with the policies, projects, actions and financing that aim at achieving these objectives.*

Keywords: *sustainability, adaptability/ adaptation, smart city.*

UNA MIRADA DESDE LO ALTO, Y HACIA EL PASADO

Los territorios contemporáneos nos parecen radicalmente diferentes a los territorios conocidos por la humanidad en el transcurso de los siglos y milenios.

Hemos pasado del gran vacío de hace unos 150,000 años atrás, de un planeta despoblado de *Homo sapiens*, al “lleno total” de nuestro mundo globalizado. Pequeños grupos de *sapiens* africanos comenzaron, entre unos 150,000 y 100,000 años atrás, a desplazarse desde África Oriental hacia el norte, atravesando lo que hoy conocemos como el desierto del Sahara, que en aquel entonces era un área cubierta de vegetación. Estos grupos emplearon más de 60,000 años para colonizar Europa y las actuales planicies rusas, en el silencio provocado por una total ausencia de humanos. Otros grupos, descendientes de estos, dedicaron 100,000 años para llegar a Australia o Alaska, y entre 100,000 y 120,000 años más, para pisar Tierra del fuego, colonizando así todo el planeta. Un viaje largo y extraordinario que impuso a los seres humanos como especie dominante por sobre todas las otras; los hizo fuertes, de características y rasgos diversos; los hizo evolucionar, transformándolos, de cazadores y recolectores, en agricultores, constructores de asentamientos humanos que, con el tiempo, se convirtieron en ciudades; inventores de utensilios que fueron desde las más primitivas herramientas a recipientes para cocer alimentos, desde lanzas a misiles nucleares, desde naves espaciales a teléfonos inteligentes (Cavalli Sforza & Pievani, 2011).

Hablamos de nosotros, y nuestro planeta es el resultado de nuestra colonización. Una progresión impresionante. Demógrafos y paleontólogos retienen que hace 100,000 años, la población humana no superaba los 30,000 individuos; 60,000 años después, los humanos habíamos ya aumentado a 800,000, mientras que en 5,000 AC nos convertimos en 20'000,000. En la mitad del siglo XIX, el número de seres humanos había crecido a 1,222'000,000, y en la mitad del siglo XX, esta cifra literalmente se duplicó. Entre 1950 y 1995, en menos de cin-

cuenta años, los seres humanos nos multiplicamos hasta alcanzar la cantidad de 5,849'000,000 y estamos llegando a los siete billones de personas previstos para el año 2050 (Diamond, 1997).

Cien años atrás, al inicio del siglo XX, las 25 ciudades más grandes del planeta se concentraban todas en el hemisferio norte, con una única y bellísima excepción: Buenos Aires, que del hemisferio norte era hija directa. A partir de los años cincuenta del siglo XX, la urbanización explotó en un largo proceso de de-colonización, haciendo crecer progresivamente formaciones urbanas cada vez más grandes, tanto en países occidentales como en zonas de América Latina, Asia y África, que en aquel momento se definían como “Tercer Mundo”. Una nueva condición urbana que, paso a paso, ha requerido la elaboración de nuevas definiciones analíticas: conurbaciones, megalópolis, áreas metropolitanas, ciudad difusa, ciudad dispersa, ciudad compacta, hasta llegar a la constatación, a fines del siglo XX e inicios del XXI, que la ciudad había lentamente “explotado”, dando vida a verdaderos y propios monstruos urbanos, como:

- San Pablo, Ciudad de México, Shanghái, Mumbai.
- Las metrópolis transfronterizas, como San Diego y Tijuana, Lille y las pequeñas ciudades más allá del confín entre Francia y Bélgica.
- Las sorprendentes urbanizaciones lineales que se extienden de Florencia a Valencia, pasando por Génova, Niza, Marsella, Montpellier, Barcelona.
- Conurbaciones globales como Hong Kong, Shenzhen, Guangzhou y Macao.

Tanto en los casos de las enormes masas urbanas metropolitanas, como en las redes de las ciudades difusas, constituidas por nodos de ciudades pequeñas y medianas, como los ejemplos italianos (Venecia, Padua, Treviso, Vicenza) y nordeuropeos (el área de Rin y Frankfurt en Alemania), en los que algunas características se presentan como constantes y prácticamente inevitables: la ciudad, ya sea compacta o

difusa, continúa invadiendo suelo agrícola, y contaminando el ambiente, consumiendo sin descanso recursos preciados como la energía, el aire y el agua; vivir en un ambiente poco saludable se ha convertido en una condición cotidiana para millones de seres humanos.

A partir de los años noventa del siglo XX, asistimos a una desintegración urbana que llamamos fragmentación (Font, Indovina & Portas, 2004). Una fragmentación espacial, morfológica y funcional que es efecto de la gran fragmentación social que se produjo con el advenimiento de la sociedad posmoderna a partir de la segunda mitad de los años setenta del mil novecientos, pero que hoy es, al mismo tiempo, causa y motor de una fragmentación social aún mayor, porque los “seres urbanos”, que viven en estos fragmentos explotados de ciudad, están cada vez menos ligados a la idea de la ciudad, a la idea de vivir en una ciudad específica, a la idea de pertenecer a una sociedad urbana específica. Fragmentos sociales que evocan las pequeñas comunidades locales, el sentido de identidad y pertenencia a un lugar controlable, reconocible, de alguna manera manejable. Más que una condición real, se trata de una condición deseada, aparente, casi un velo, pero considerado una armadura contra el mundo que se encuentra más allá de los pequeños fragmentos. Fragmentaciones sociales que han dado vida, en menos de tres décadas, a fragmentaciones espaciales que generan otras fragmentaciones sociales en un espiral sin fin de separaciones y nuevas fracturas que inician a tener repercusiones políticas, a nivel nacional y global.

Mientras tanto, enormes grupos sociales continúan viviendo alejadamente y en parte inconscientemente, una condición de masa dominada por la tecnología, la técnica y el consumo. Una condición de masa caracterizada por múltiples formas de mercado: el automotriz, el inmobiliario, el mercado del turismo, el de la alimentación; ninguno de los cuales se transformó en sustentable, desde aquel 1992, año de la Cumbre de Río de Janeiro, cuando el paradigma de la sustentabilidad fue presentado al mundo (Steinberg, 2015).

Mercados que pasaron de las condiciones elitistas precedentes a la segunda guerra mundial (La Bugatti, las Isotta Fraschini, la *Broadacre City* de Frank Lloyd Wright, el Titanic, la comida de calidad a la que tenía acceso una pequeña minoría de personas, etcétera) al acceso global, iniciado en Estados Unidos de América en los años cincuenta, en Europa en los sesenta, en Japón en los setenta y que posteriormente, a partir de los años noventa del siglo XIX, se convirtió en un fenómeno siempre más al alcance de crecientes masas humanas.

FRAGMENTACIÓN, DISPERSIÓN, DESPERDICIO

La constante de nuestra época son la fragmentación y el desperdicio sin racionalidad alguna, caracterizados por la inercia engañosa del crecimiento y la eficiencia, a pesar de un cuarto de siglo de políticas para la sustentabilidad, la reducción de los impactos ambientales, el ahorro energético, la que hoy llamamos economía verde (*green economy*) y el sueño de la economía circular.

Las categorías culturales del posmodernismo se han rebelado contra la racionalidad científica, pero no han sabido proponer e imponer un nuevo aparato cultural racional sino la pura satisfacción de las necesidades materiales, necesidades dominadas por lo superfluo y el exceso que se encuentran en la base del gran proceso de desperdicio y dispersión de estos últimos treinta años. Millones y billones de deseos individuales se materializan en acciones e intenciones que se multiplican sin fin, cuyos resultados finales son nuestras ciudades, nuestros territorios, los hábitats humanos y naturales.

Cada ciudadano imaginario se materializa como un actor protagonista de transformaciones pequeñas o grandes que responden a una racionalidad individual o de grupos sociales siempre más reducidos, conectados, quizás, a escala global, pero aislados y voluntariamente separados en y por los contextos urbanos que habitan. Las transformaciones de las que hablamos, muy seguidas son legítimas y honestamente realizadas, pero perdieron cualquier conexión con el concepto de bien

común (Ostrom, 1990). En muchos países, no obstante, parte de estas transformaciones no son relevantes, son gobernadas por grupos criminales, por mafias, narcotráfico, pero también por el mercado financiero que, a veces, está conectado también con los mercados criminales de droga, armas, minerales preciosos y seres humanos. Un gobierno de las transformaciones urbanas, territoriales y ambientales que, en muchos casos, está dominado, de antemano, por la corrupción política.

Sin dudas, la racionalidad de las transformaciones producidas por miles de millones de actores diferentes y autónomos no produce necesariamente una racionalidad colectiva y general. Muchas veces, la racionalidad colectiva parece garantizada de manera nominal por la pertenencia (generalmente supuesta) de estas transformaciones a la lógica del mercado y del libre intercambio.

En la era postmoderna, el concepto de desarrollo y lo del mercado han asumido un poder de justificación igual o superior al de las grandes religiones; tal es así que en China, el confucianismo fue tomado por el partido comunista chino como un marco para comprender, de una manera armónica, una ideología socialista vacía de sentido y un mercado carente de cualquier ética capitalista (Latouche, 2004 y 2006).

Por lo tanto, si una transformación urbana, territorial o ambiental respeta (aun solo en apariencias) las lógicas del mercado y del capitalismo liberal, entonces esa transformación es considerada automáticamente virtuosa y merecedora de beneficios colectivos, sin que sean evaluados, ni *ex ante* ni *ex post*, sus costos (sociales y ambientales), objetivos y éxitos esperados ni sus resultados.

DEL PARADIGMA DE LA SUSTENTABILIDAD AL DE LA ADAPTACIÓN

A pesar del escenario sustancialmente negativo que se vive a nivel mundial, continúa el debate sobre la necesidad de lograr un desarrollo sustentable (Brundtland, 1987), incluso con todas las contradicciones relacionadas con el desarrollo en sí mismo que existe en las raíces

culturales personales y colectivas a escala global, además de que se ha perdido el concepto de “límites del crecimiento” (Meadows, Meadows, Randers & Behrens III, 1972; Meadows, Randers, Meadows, 2004). La palabra desarrollo, en términos puramente lingüísticas e intelectuales, de hecho, no contiene el concepto de “crecimiento” (Latouche, 2004). No obstante, las políticas y las prácticas de la hegemonía economista que afectan a la mayoría de las actividades humanas y pese a la creciente especialización de las disciplinas y del conocimiento científico (Morin, 1965), siguen haciendo coincidir, en un matrimonio forzado e irracional, los objetivos del desarrollo y el crecimiento (Sen, 1999).

Entre la Conferencia de Río (1992) y la de Kyoto (2012) se presenta, con mayor fuerza, la crítica radical al concepto de crecimiento, gracias a los modelos con los que se mide la “huella ecológica”, las propuestas sobre el decrecimiento (Latouche, 2006) y el siempre creciente desafío impuesto por el cambio climático (*climate change*). Cambio climático es la definición políticamente neutral que, después de la Cumbre de Kyoto, sustituye a la anterior definición, más radical, de calentamiento global (*global warming*), que indicaba como causa principal del fenómeno al modelo de producción y consumo globales; mientras que el término más actual combina el problema de las emisiones producidas por las actividades humanas con los procesos naturales y milenarios de cambio climático (Bierbaum, Holdren, MacCracken, Moss, Raven & Nakicenovic, 2007).

Después de la gran crisis financiera de 2008, hemos presenciado una progresiva superación del paradigma de desarrollo sostenible a favor de un concepto más amplio de sustentabilidad, libre del lastre de la noción de desarrollo; concepto que no conseguimos ya separar de la noción de crecimiento. Se trata de una sustentabilidad diferente a la que se impuso a partir de 1992 y que había encontrado como primer y gran campo de aplicación (alcanzando incluso notables sucesos) a la preservación de los últimos hábitats naturales del planeta.

Hoy, el concepto y los objetivos de sustentabilidad se relacionan directamente con el cambio climático y las consiguientes políticas de

adaptación, probablemente porque el cambio de clima es evidente e influye directamente sobre la vida cotidiana de cada uno de nosotros, y de manera más evidente que la sustentabilidad misma.

El debate sobre la necesidad de un cambio en nuestros comportamientos individuales y de masa, y una reducción generalizada de los consumos (pensamiento de izquierda) (Latouche, 2006), o de una estructural transformación de sistemas de producción, dirigiéndonos hacia una industria verde (*green industry*) —pensamiento de derecha—, están recibiendo mucha más atención que los discursos del desarrollo sustentable, los cuales tuvieron gran eficacia en el mejoramiento de las formas de salvaguardia de los últimos hábitat naturales del planeta, pero que no fueron eficaces incidiendo estructuralmente sobre los sistemas productivos y los sistemas de consumo de masa.

En realidad, dentro del paradigma de la sustentabilidad, desde los inicios, estaban ya contenidos los principios de gradualidad, mitigación y adaptación, pero no consiguieron afirmarse como etapas hacia una meta final obligada.

La adaptación, en comparación con el concepto de sustentabilidad, que se puede definir como abstracto (a pesar de que nunca lo fue), es un concepto que ofrece la ventaja de una dimensión en la que se produce un recorrido con etapas intermedias, con la ventaja de tener que pasar por prácticas de mitigación, diseñadas como una fase de transición gradual y, por lo tanto, entenderse como indoloras. El concepto de sustentabilidad se presentó, en cambio, por mucho tiempo y para muchos, como un concepto excesivamente abstracto y teórico, como algo que postulaba una revolución, (más que una adaptación gradual), de la cual, sin embargo, no se comunicó ni comprendió plenamente su necesidad y su inevitabilidad.

La mitigación, con respecto a la concepción que hoy podemos definir como generalista y abstracta de la sustentabilidad, tiene la gran ventaja de permitir que el sistema general que gobierna nuestras vidas, nuestras economías y nuestros países, continúe reproduciéndose, aportando solamente modificaciones, soluciones innovadoras capaces de

reducir los consumos y los impactos con el fin de atenuar los efectos causados por nuestras alteraciones. La adaptación, gracias al tejido social y al sentido común que se ha consolidado en poco menos de dos siglos alrededor del concepto de evolución biológica, goza de la ventaja de ser la consecuencia de la progresiva mitigación. Nos adaptaremos gradualmente, continuando la mitigación, y de ese modo reduciremos también los riesgos, y por lo tanto también los daños, llegando a beneficiarnos de las ventajas que la adaptación traerá consigo. Todos sabemos que no es así. Sabemos que el cambio climático en curso, a causa del calentamiento global que hemos causado al planeta y a su atmósfera, obliga a tomar decisiones radicales y drásticas; pero nos consuela saber que estamos trabajando en la mitigación de cada una de nuestras acciones de tipo tradicional (y de alto impacto), mientras nos decimos que vamos hacia una adaptación que será nuestra futura cotidianeidad.

Al postular y proponer la adaptación al cambio climático, sin embargo, podemos incurrir en una contradicción interna, tal vez un hiato insalvable. La iguana marina de las islas Galápagos se adaptó al ambiente en el que vive, aprendiendo a nadar y a alimentarse de organismos marinos en lugar de organismos terrestres. ¿Cuánto tiempo le llevó hacerlo? No lo sabemos. ¿Era consciente que estaba cambiando su alimentación? Ciertamente no. Fue motivada por la necesidad y el instinto. La humanidad sabe que tiene que adaptarse para sobrevivir, y hacer que sobreviva el planeta, pero ¿con qué? ¿Qué tipo de condición ambiental necesita? ¿Los habitantes de Zaire y los de Nicaragua son conscientes de que tienen que adaptarse? y ¿a qué cambio climático o ambiental? ¿Los habitantes de Zúrich o Seattle, hacia donde deben orientarse para considerarse adaptables y, tarde o temprano, adaptados? ¿Nos empuja la necesidad y el instinto, que son fuerzas primarias y biológicas o nos empuja la racionalidad que, en este caso, aparece como sobre estructurada?

¿Queremos adaptarnos a un clima más extremo o buscamos adaptarnos momentáneamente (un par de siglos), esperando poder volver

al sistema anterior? ¿Nos adaptamos a nadar, al igual que la iguana marina que nada desde hace decenas de miles de años, o aprendemos a nadar con el objetivo de volver a la tierra y empezar de nuevo, como es costumbre?

LOS DESAFÍOS DE LA ADAPTACIÓN, DE LA RESILIENCIA Y DE LA CIUDAD INTELIGENTE (*SMART CITY*)

Existen muchas cuestiones no resueltas en el objetivo declarado de la adaptación. Seguramente tenemos que adaptarnos al cambio climático para reducir los riesgos que este trae aparejados: tormentas, huracanes, derrumbes de tierra, mareas incontrolables, desertificación, aumento de incendios en bosques y ciudades, olas de calor, revoluciones agrícolas, escasez de agua potable, nuevas enfermedades, etcétera (WWF, 2016).

En este desafío, las dificultades mayores afectarán sobre todo a las sociedades más ricas y complejas, completamente dependientes de las tecnologías, la comodidad y la confianza en el funcionamiento de las redes infraestructurales. Por el contrario, al cambio climático se adaptarán mejor las sociedades menos desarrolladas y menos ricas, porque aún recuerdan cómo sobrevivir con menos, como desplazarse y migrar buscando un ambiente más favorable. Es muy probable que sean estas poblaciones más fuertes, pero menos ricas, las que se adapten más velozmente a las nuevas y futuras condiciones climáticas, es decir, de vida.

Los habitantes de los países más ricos deberán enfrentar múltiples desafíos, y todos de larga duración. No será fácil definir las prioridades para la adaptación al cambio climático, sin embargo, es posible indicar las problemáticas de mayor relevancia y mayor costo para las familias y los gobiernos:

- Los problemas de salud causados por el empobrecimiento de la calidad del aire, las temperaturas, nuevas enfermedades transmiti-

das por parásitos hoy desconocidos en determinados territorios, y finalmente el aumento del calor urbano.

- El funcionamiento eficiente de infraestructuras en red para la gestión de los fluidos urbanos, pero también para la gestión de los transportes, el aprovisionamiento de energía y las telecomunicaciones.
- Carencia de agua potable.
- Aumentos repentinos y difusos de demanda de energía eléctrica destinada a la climatización de espacios de trabajo y residencias.
- Estrés ambiental en los ecosistemas más sensibles (parques nacionales, zonas de deltas, áreas montañosas, glaciares, lagos, etcétera).
- Aumento del riesgo de inundaciones, lluvias excepcionales, huracanes y derrumbes.
- Aumento del riesgo de incendios, tanto en áreas naturales y bosques, como en áreas urbanas.
- Aumento de la erosión, pérdida de playas (daños al sector turístico), y crecientes daños y peligros para las ciudades costeras y los puertos.
- Potencial empeoramiento de los conflictos regionales e internacionales relacionados con el aprovechamiento de recursos compartidos (en particular el agua y sobre todo con fines agrícolas).
- Crecientes dificultades para los sectores sociales más desfavorecidos y con menos ingresos disponibles; los habitantes de barrios urbanos sobrepoblados y con menor calidad edilicia.

Como se puede observar, se trata de una serie estrechamente compleja de problemáticas, las que requieren enormes y prolongadas inversiones además de un cambio estructural en el comportamiento de cada uno de nosotros (Bouwer *et al.*, 2004).

Si la humanidad logra adaptarse al desafío del cambio climático, conseguirá actuar de manera resiliente, es decir que conseguirá absorber más fácilmente los impactos causados por el cambio mismo. De hecho, los cambios serán absorbidos causando el menor daño si

las comunidades logran reducir la vulnerabilidad al riesgo de eventos extremos. A final de cuentas, la secuencia:

- Reducción de las vulnerabilidades de riesgo.
- Mitigación de los impactos.
- Adaptación a las nuevas condiciones impuestas por el cambio climático.
- Resistencia a las crisis.

Puede representar el camino hacia la sustentabilidad.

La Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA), en 2012 (European Environment Agency, 2012), definió tres macro-familias de acciones útiles para la adaptación:

- Las “Acciones Gris” (*Grey Action*), que afrontan adaptaciones estructurales de equipamientos e instalaciones públicas, obras de defensa e infraestructuras.
- Las “Acciones Verde” (*Green Action*), que consisten principalmente en aumentar las dotaciones de áreas verdes y no impermeabilizadas en las ciudades, con particular atención de las redes ecológicas.
- Las “Acciones Suaves” (*Soft Action*), que intervienen a nivel de la planificación, de los reglamentos y de las normas, sobre todo a nivel local, relacionadas con la comunicación, la sensibilización y los sistemas de alertas.

Muchas de las indicaciones que ofrece la AEMA, como también muchas de las acciones útiles para la adaptación, tienen que ver no solo con la sustentabilidad como objetivo final sino también con el modelo de la ciudad inteligente (*Smart City*), en lo que respecta a la dimensión operativa de la implementación de políticas y tecnologías como conductoras de una siempre mayor eficiencia energética.

El modelo *Smart City*, formulado recién en la primera mitad de los años dos mil, a partir de los tanques de pensamiento (*think tank*) de

IBM, parece haber sido ya consumido y superado por la urgencia y el drama de la adaptación al cambio climático, además de los efectos de la crisis financiera y económica que ha atravesado el mundo después de 2008 y que continúa generando inestabilidad aún hoy. El modelo propuesto por IBM, y posteriormente tomado por la Unión Europea, entre 2008 y 2010, a pesar de que fue y aún es, un modelo cautivante, ya que se encuentra construido a partir de un enfoque positivo y optimista, no ha dado los frutos esperados, porque se basa excesivamente en las virtudes milagrosas de la tecnología por un lado —sin considerar que buena parte de los individuos no está aún maduro para poder utilizar plenamente las potencialidades tecnológicas disponibles— y, por el otro lado, porque demandaba una capacidad de inversión financiera que las administraciones públicas y los ciudadanos han perdido gradualmente, justamente a partir de 2008.

Por un lado, la pérdida de capacidad financiera, ya sea pública o privada; por el otro, sociedades urbanas y comunidades locales aún no completamente capaces de hacer un uso potenciado de las tecnologías disponibles, han impedido una consolidación plena del modelo *Smart City*. Mirándolo bien, una ciudad en vías de adaptación y siempre más resiliente, es también una ciudad inteligente (*smart*) y ciertamente es adaptada y resiliente, justamente porque es *smart*, desde el momento que este último paradigma proponía inversiones en:

- Transporte público local.
- Reducción y control de la movilidad individual por carreteras.
- Progresiva difusión de sistemas de bicicletas compartidas (*bike-sharing*) y también de autos (*car-sharing*).
- Uso de teléfonos inteligentes como dispositivos para obtener información, documentos y certificados, reduciendo la movilidad con fines burocráticos y administrativos.
- Modernización de las redes de distribución de energía eléctrica, a través de las redes inteligentes (*smart grid*) y el almacenamiento inteligente.

- Modernización de los edificios, gracias a las técnicas, tecnologías y sistemas de certificación para los edificios verdes (*greenbuildings*).
- Aumento de los espacios abiertos verdes en las ciudades gracias a las prácticas de reforestar las urbes (*greening the city*).

Si los objetivos de la adaptación de la ciudad resiliente y de la *Smart City* se conjugaran dentro de un proceso unitario y virtuoso, la ciudad se convertiría, en algunas décadas, en más sustentable de lo que hoy es. Por lo tanto, los modelos de adaptación y las acciones para conseguir una ciudad más resiliente y más inteligente pueden ser considerados, sin problemas, como nuevos procesos hacia la sustentabilidad, ya que cada objetivo y cada acción se orientará a reducir un poco de la enorme entropía que la ciudad produce a través de la dispersión, y el desaprovechamiento de energía y recursos, es decir, de calor y carbono (Istituto Superiore per la Protezione e la Ricerca Ambientale, ISPRA, 2013). Un desafío difícil, pero sabemos desde hace décadas que la ciudad es la más compleja invención humana (Roncayolo, 1990).

POLÍTICAS, PROGRAMAS, GOBERNANZA Y RECURSOS

Durante el curso del siglo XXI los seres humanos, que ya son completamente seres urbanos, deberán comprometerse con enormes inversiones; muchos países y ciudades estarán comprometidos en este desafío. Sin embargo, muchos de ellos y de estas no lograrán seguir este camino virtuoso por falta de recursos, por tener que atender otras más inminentes urgencias (pobreza extrema, hambre, necesidad de infraestructura y equipamiento básico como desagües, cloacas, escuelas, hospitales, etcétera) o incluso por una aún insuficiente capacidad cultural de una gran mayoría de los propios ciudadanos (Nussbaum, 2011); o, finalmente, por incapacidad política de las clases dirigentes.

Todas las políticas, los programas y los proyectos / acciones de los que hablamos, cumplen a una doble escala, nacional y local, con implicaciones que responden también a niveles supranacionales: Nacio-

nes Unidas, Unión Europea, Organización de los Estados Americanos, Organización Mundial del Comercio (OMC), etcétera (United Nations System Chief Executives Board for Coordination, CEB, s.f.).

El desafío de la sustentabilidad, a través de la adaptación, la resiliencia y la *Smart City*, tendrá lugar, principalmente, en las ciudades, pero no podrá ser ganado por estas, en la ausencia de grandes programas nacionales e internacionales, plurianuales y fuertemente dotados desde el punto de vista financiero.

Las grandes infraestructuras de transporte y los sistemas de transporte comerciales podrán ser modernizados solo a través de políticas de nivel nacional, con el soporte de todos los niveles de gobernanza supranacionales, mientras exista, además, la necesidad de predisponer relevantes programas de financiamiento con la contribución de grandes instituciones internacionales. Los principales sectores industriales y todo el sector de la agroindustria mundial deberán ser guiados hacia modelos de *Green Industry*, justamente por los distintos niveles de gobernanza internacional, entre los cuales, un rol protagónico deberá ser interpretado por la Organización Mundial de Comercio (OMC), incluso a través de la revisión radical de los tratados de libre comercio hasta hoy suscriptos y operantes.

La disponibilidad del agua potable se convertirá en uno de los grandes problemas del siglo XXI y atañerá al mundo entero, a los estados nacionales y a las ciudades; exactamente como el tratamiento de los residuos urbanos e industriales. Los estados y las ciudades, en un proceso a cascada, desde las naciones a los barrios, pero favoreciendo sobre todo las prácticas y procesos virtuosos que surgen desde abajo, desde la comunidad, tendrán que definir políticas y reglas eficaces para reducir el consumo de suelo, modernizar edificios (comenzando por los públicos), para regular de manera restrictiva el transporte privado individual sobre neumáticos o carreteras. La comunicación, la sensibilización y la diseminación de buenas prácticas, tendrán que tener lugar a diferentes escalas y niveles de gobierno, desde los supranacionales hasta los barriales.

Todos los frentes de intervención enumerados anteriormente requerirán una importante y relevante capacidad de inversión pública, con la única excepción de los instrumentos legislativos (nacionales y regionales) y normativos (locales), que pueden ser actualizados para hacer frente a los nuevos desafíos, incluso a “costo cero” (o casi cero: por ejemplo la circulación a 30 km / h en áreas urbanas centrales y residenciales; la reducción del consumo de suelo; la imposición de criterios ambientales mínimos para el ahorro energético e hídrico en edificios de nueva construcción o reestructurados).

La capacidad financiera, de parte de gobiernos nacionales con el soporte de niveles supranacionales de gobernanza y de crédito internacional, será el verdadero brazo de palanca para vencer el desafío de la sustentabilidad a escala urbana y territorial. Sin tal capacidad, ningún objetivo será conseguido y mucho menos el del larguísimo periodo de adaptación al cambio climático.

Es una condición, esta, que requiere una política keynesiana mundial, un *New Deal* global, o un Plan Marshall (European Recovery Plan) que, sinceramente, no se ve que pueda ser promovido en ausencia de grandes líderes visionarios, como lo fueron Franklin Delano Roosevelt o George Marshall (Krugman, 2008).

Mientras esperamos que los líderes mundiales adquieran y maduren la necesaria conciencia, es importante madurar y consolidar la conciencia entre los ciudadanos del mundo y la preparación técnica necesaria. Cuando en 2050, según los datos de las Naciones Unidas, 70% de la población mundial vivirá en ciudades (Organización de las Naciones Unidas, ONU, 2006), no se podrá seguir dilatando la respuesta al problema, sobre todo si consideramos que ya hoy es demasiado tarde. La ciudad ha sido la arena y el campo de batalla en el que la revolución industrial y la modernidad han iniciado y sostenido, a lo largo de los últimos 200 años, un progreso y un bienestar colosales para millones y millones de personas. Este progreso y este bienestar, hoy, se entienden como una involución en la lucha contra el calentamiento global y la insustentabilidad a escala planetaria. Hoy, es necesario cambiar el paso

a partir de acciones estructurales promovidas por los grandes centros del poder político y económico global para conseguir la realización de millones de micro acciones individuales. Tanto el carácter estructural de las acciones globales como la capilaridad de las micro acciones deben ser soportadas por recursos financieros públicos capaces de reordenar el mercado y modificar el sistema de producción y consumo. Si estos recursos no estarán disponibles o serán insuficientes, o disponibles por un período demasiado breve, o solo para algunas naciones o algunas ciudades, el desafío no podrá, en ningún caso, ser ganado.

TÁCTICAS CREATIVAS

Mientras esperamos que esto suceda (probablemente no sucederá jamás), los ciudadanos responsables tienen la capacidad de promover, de manera creativa, acciones de regeneración urbana y de adaptación a pequeña o pequeñísima escala que favorezcan la movilización de la sociedad y las comunidades, empujando desde abajo a los tomadores de decisiones políticas y favoreciendo una progresiva y creciente generación de conciencia. Desde la reutilización y el mantenimiento a bajo costo de edificios abandonados, a las movilizaciones ciudadanas a favor de la regeneración de áreas urbanas en decadencia; de la organización de iniciativas barriales a la gestión de espacios públicos abiertos; de la auto organización de eventos culturales y de integración social, a la organización de grupos y comités de partes interesadas (*stakeholders*) con fines colectivos; de la promoción de prácticas de intervención urbana espontánea (*urban hacking*) a aquellas de jardinería guerrillera (*guerrilla gardening*); de las prácticas de economía colaborativa (*sharing economy*) a proyectos de reciclado y reutilización; de la auto organización de micro empresas creativas a ocasiones para los creadores (*makers*) y los jóvenes creativos, los ciudadanos tienen posibilidades concretas de aportar modificaciones virtuosas a pequeña escala, de manera capilar, contribuyendo a orientar la toma de decisiones políticas.

La conciencia cultural y la creatividad representan un arma formidable en manos de los ciudadanos. Se trata de dos requisitos que dependen directamente de la cantidad de capital cultural y de capital social concentrado en una determinada sociedad urbana. La creatividad urbana, de hecho, es la resultante de inversiones sociales y culturales de muchas décadas, dirigidas a las escuelas y la formación, las bibliotecas, la educación y la cultura, el tiempo libre y la socialización. Es obvio que las ciudades y los países en los que el capital cultural y el capital social son más desarrollados, serán las ciudades y las sociedades que marcarán el camino a seguir. Pero las experiencias y las buenas prácticas ya no pueden contarse, se distribuyen a lo largo de todo el mundo, con verdadera y propia excelencia, como el caso de Medellín o de Favara, en Sicilia. En una suerte de relación directa, sumamente compleja de medir, (relaciones quizás inútiles de medir, porque ciertas condiciones se perciben a primera vista, se respiran, se escuchan, se sienten, se disfrutan), el aire que se respira en una ciudad produce subdesarrollo y dependencia o bien, innovación y creatividad. Una ciudad creativa e inclusiva no tiene nada que ver con la ciencia, pero sí tiene mucho que ver con la educación, aun científica, de sus habitantes (Landry, 2006).

Una ciudad adaptada, resiliente y sustentable tiene que ver con ciencia, con los datos duros de las investigaciones científicas y con instrumentos directamente emanados de las ciencias (clima, química, física, geología, biología, ecología, informática, etcétera), como también tiene que ver con las disciplinas técnicas y sociales (urbanística, sociología, estadística, economía, psicología, etcétera), pero depende fuertemente también de la creatividad, de la actitud hacia el cambio de parte de sus habitantes.

El aire que se respira, exactamente como los datos duros y los instrumentos técnicos, tienen que ser cultivados e implementados en el tiempo, en un contexto urbano espumante, abierto, libre y anticonformista, en el cual el espacio y las acciones de la vida cotidiana son sostenibles o modificadas hacia la sustentabilidad.

Parafraseando a la inmortal Jane Jacobs (1961), es fácil construir hoy una ciudad adaptada, resiliente y sustentable; por el contrario, para hacer sustentable a una ciudad ya existente, necesitamos toda nuestra imaginación.

REFERENCIAS

- Bierbaum R., Holdren, J.P., MacCracken, M., Moss, R.H., Raven, P.H. & Nakicenovic, N. (2007). *Confronting climate change: avoiding the unmanageable and managing the unavoidable*. Washington: ONU. Recuperado el 6 de febrero de 2018, de http://www.globalproblems-globalsolutions-files.org/unf_website/PDF/climate%20_change_avoid_unmanagable_manage_unavoidable.pdf
- Bouwer, L.M. *et al.* (2004). Adaptation and funding in climate change policies. En M.T.J. Kok, H.C. de Coninck & J.C.J.H. Aerts *et al.*, *Beyond climate: options for broadening climate policy* (pp. 173-201). Bilthoven: RIVM.
- Brundtland, G.H. (1987). *Our common future. Report of the world Commission on Environment and Development* (conocido como *Reporte Brundtland*). Nueva York: WCED. Recuperado el 6 de febrero de 2018, de <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>
- Cavalli Sforza, L.L. & Pievani T. (2011). *Homo sapiens. La grande storia della diversità umana*. Turín: Codice Edizioni.
- Diamond J. (1997). *Guns, germs and steel: the fates of human societies*. Nueva York: WW. Norton.
- European Environment Agency (2012). *Urban adaptation to climate change. Challenges and opportunities for cities together with supportive national and European policies*. Copenhagen: EEA.
- Font, A., Indovina, F. & Portas, N. (Eds.) (2004). *L'explosió de la ciutat / The explosion of the city*. Barcelona: COAC.
- Istituto Superiore per la Protezione e la Ricerca Ambientale (2013). *Planning for adaptation to climate change. Guidelines for municipi-*

- palities*. Recuperado el 6 de febrero de 2018, de <http://www.actlife.eu/medias/306-guidelinesversionefinale20.pdf>
- Jacobs, J. (1961). *The death and life of great american cities*. Nueva York: NY Random House.
- Krugman, P. (2008). *The conscience of a liberal*. Nueva York: Norton & Company.
- Landry, C. (2006). *The art of city making*. Londres: Earthscan.
- Latouche, S. (2004). *Survivre au développement: de la décolonisation de l'imaginaire économique à la construction d'une société alternative*. París: Mille et une nuits.
- Latouche, S. (2006). *Le pari de la décroissance*. París: Fayard.
- Meadows, D.H., Meadows, D., Randers, J. & Behrens III, W.W. (1972). *The limits to growth: a report for the Club of Rome's projet on the predicament of mankind*. Nueva York: Universe Books (Dennis Meadows / Chelsea Green Publishing).
- Meadows, D.H., Randers, J. & Meadows, D. (2004). *Limits to growth: the 30-year update*. White River Junction, Vermont: Chelsea Green Publishing Company.
- Morin, E. (1965). *Introduction à une politique de l'homme*. París: Edition du Seuil.
- Nussbaum M.C. (2011). *Creating capabilities. The human development approach*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2006). *United Nations. Framework Convention of climate change*. Handbook, Bonn. Alemania. Recuperado el 6 de febrero de 2018, de <https://unfccc.int/resource/docs/publications/handbook.pdf>
- Ostrom, L. (1990). *Governing the commons: the evolution of institutions for collective action*. Cambridge, Massachusetts: University Press.
- Roncayolo, M. (1990). *La ville et ses territoires*. París: Persée.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Nueva York: Knopf.
- Steinberg, P.F. (2015). *Who rules the earth? How social rules shape our planet and our lives*. Oxford: Oxford University Press.

United Nations System Chief Executives Board for Coordination (CEB) (s.f.). *How the United Nations system supports ambitious action on climate change*. Recuperado el 6 de febrero de 2018, de <http://www.unsceb.org/content/how-un-system-supports-ambitious-action-climate-change-0>

WWF, Living Planet Report (2016). *Risk and resilience in a new era*. Recuperado el 6 de febrero de 2018, de http://awsassets.panda.org/downloads/lpr_2016_full_report_low_res.pdf

Ciudades medias, talento y sustentabilidad. Atracción y retención de capital humano para el desarrollo de las ciudades medias

GONZALO VALDIVIESO GATICA

Resumen: el crecimiento desmedido y no planificado en las metrópolis es un riesgo para la sustentabilidad del planeta y responde, entre otras causas, a la migración de personas desde centros urbanos de menor tamaño. Se propone una perspectiva teórica y aplicada para revertir este flujo migratorio, generando oportunidades de radicación de capital humano (KH) en ciudades medias. El enfoque se sustenta en la mayor movilidad de personas con alta formación académica y la capacidad de las ciudades medias para desarrollar acciones que retengan y atraigan KH. Se incluyen nuevos modelos de crecimiento endógeno y fenómenos de migración de personas con mayor KH.

Palabras clave: desarrollo regional, ciudades medias, capital humano, migraciones.

Abstract: the inordinate, unplanned growth of megacities is a threat to the planet's sustainability. It is driven by, among other factors, the migration of people from smaller cities. A theoretical and applied perspective is proposed to reverse this migratory flow, by generating opportunities for human capital (HK) to set down roots in mid-sized cities. The approach is grounded in the increased mobility of people with advanced studies and the capacity of mid-sized cities to develop actions to keep and attract HK. Included are new models of endogenous growth and migration phenomena involving high-HK people.

Keywords: regional development, mid-sized cities, human capital, migrations.

La población del mundo en las últimas décadas se urbanizó, es decir, gran parte de las personas abandonaron las zonas previamente definidas como rurales para instalarse a vivir en ciudades. La magnitud de este fenómeno ha sido ampliamente descrita en informes mundiales sobre el hábitat y las proyecciones son elocuentes, por ejemplo, para América Latina, según cifras de las Naciones Unidas, la población urbana pasó de 41% en 1950 al 80% en 2014 (United Nations, 2014). Este fenómeno, sin embargo, en la mayor parte de los países latinoamericanos, ha significado una concentración de población en las capitales nacionales en desmedro de ciudades más pequeñas, generando grandes metrópolis en las que vive cerca de 40% de la población nacional; por ejemplo, para el año 2015, el 41% de la población nacional chilena habitaba en la ciudad de Santiago; el 40% de la peruana, en Lima; el 39% de la población argentina, en Buenos Aires; el 56% de la paraguaya, en Asunción, y el 52% de la uruguaya, en Montevideo (United Nations, 2014).

Esta concentración metropolitana, en muy pocas ciudades, genera diversos problemas propios de la urbanización acelerada y con una baja planificación, lo que afecta la calidad de vida de las personas que habitan en ellas y su sustentabilidad. Entre los principales problemas se pueden mencionar el excesivo crecimiento de la mancha urbana, y por tanto el consumo desmedido de suelo; la generación, al interior de las ciudades, de barrios marginales y periféricos; el aumento de los costos de transporte; la vulnerabilidad social y económica de amplios grupos de población que habitan en estas ciudades; la creciente dificultad para el manejo de la basura (recolección y disposición final); el excesivo consumo energético; la contaminación del aire, agua y exceso de ruido; la dificultad para generar modelos de gobernanza territorial adecuados a la escala de la ciudad; entre otras.

Por otra parte, estas grandes metrópolis son, a su vez, fuentes de múltiples beneficios potenciales para la población que las habita, en su mayoría derivados de las ventajas de aglomeración que permiten y

estimulan la provisión de una multiplicidad de servicios, la localización de los grandes centros universitarios, la proliferación de mercados de bienes para el consumo, la ampliación de los mercados de trabajo, la concentración de actividades culturales masivas, la localización de las élites políticas y los centros económicos, financieros y de poder.

En la sociedad postindustrial, desde la llamada sociedad de la información a la sociedad del conocimiento, el rol preponderante del capital humano para el crecimiento económico y la prosperidad ha sido descrito como indispensable para el desarrollo de los países. Bajo este concepto de capital humano, se incorporan las nociones tradicionales de años de educación formal, la capacidad de aprender en el trabajo (*learning by doing*), la creación y ejecución de tareas no rutinarias (*creative class*) y el emprendimiento empresarial y social (Berloff, Folloni & von Wartensee, 2011; Florida, 2014; Lucas, 1988; Moretti, 2012; OCDE, 1998; UNDP, 2015).

Esta concepción amplia de capital humano genera un efecto claro en el desarrollo contemporáneo de los países, regiones y ciudades, teniendo como una de sus características intrínsecas, una mayor movilidad. Esto supone, la evidencia así lo confirma, que personas con mayor capital humano tienen mayor posibilidad de migrar a ciudades, regiones o países distintos de su origen, generando o expandiendo las brechas entre ciudades y regiones, tanto al interior de cada país como entre ellos. La mayor movilidad, unido a su rol en el crecimiento, la creación de riquezas y la prosperidad, hacen necesario preguntar por los patrones que movilizan a personas de alto capital humano.

En este contexto, resulta particularmente interesante cuestionar el rol que pueden ejercer ciudades de tamaño medio y sus mecanismos de atracción y retención del capital humano calificado en el territorio. El presente artículo pretende introducir una discusión crítica a la luz de la evidencia actual, y de algunos casos que permiten visualizar trayectorias diversas para generar procesos de desarrollo local-regional, limitando la emigración desde centros urbanos medios y pequeños a las grandes ciudades, posibilitando el desarrollo de estas ciudades

intermedias y, por tanto, aportando también a bajar la presión de crecimiento de las grandes metrópolis. El estudio se ilustra con casos de Chile e Italia.

El estudio utiliza un proceso metodológico que combina la revisión de los principales elementos de la literatura actual sobre migraciones, ciudades y capital humano con una investigación cuantitativa a partir de datos demográficos poblacionales. Esto se ilustra con una serie de entrevistas cualitativas en los casos de estudios de Chile e Italia, sobre migración, atractivos territoriales, políticas e instrumentos de atracción de talentos y desarrollo de las ciudades. El enfoque, por tanto, busca identificar, en casos particulares, elementos que han sido determinantes para contrarrestar los flujos migratorios hacia las grandes metrópolis, tanto desde las perspectivas de las personas de alto capital humano (migrantes) como desde las instituciones locales.

CAPITAL HUMANO, CRECIMIENTO-DESARROLLO Y MIGRACIÓN CAPITAL HUMANO

En la literatura en ciencias sociales y económicas existen diversas definiciones de capital humano. Para efectos de este trabajo incorporamos los siguientes elementos a esta definición: En primer lugar, la cantidad de años de estudio en educación formal, lo que implica que una persona (o grupo de personas) con mayor cantidad de años de estudio en los sistemas formales (escuela, técnica, superior, universitaria, postgraduados) ha realizado una mayor inversión en capital humano. En general, este elemento es cierto y demostrable, aunque ha perdido relevancia en la comparación entre países y regiones porque no incorpora aspectos como, por ejemplo, las diferencias de calidad en los sistemas educativos (Berloffia *et al.*, 2011; Caragliu, Del Bo & Nijkamp, 2012). Un indicador complementario, ampliamente utilizado, es la relación entre el número de graduados universitarios sobre el total de la fuerza de trabajo.

Un segundo elemento de esta definición es la de formación en el trabajo (*learning by doing*) y que puede incluir actividades de formación y / o actualización de conocimientos dentro o fuera del lugar de trabajo (*lifelong learning*).

El tercer elemento corresponde a lo que Richard Florida (2002) ha denominado como clases creativas, las cuales incorporan tanto personas con formación universitaria que desarrollan actividades no rutinarias, como también a artistas, creadores y emprendedores que no necesariamente tienen educación formal (Florida, 2014).

Nuestra concepción de capital humano se vincula también con la definición de libertad positiva de Amartya Sen, en el sentido de las capacidades (*capabilities*) o la capacidad para hacer (*who can do what*) (Sen, 1997, p.376) que implica que el contexto socio cultural y económico también influyen en las capacidades que las personas tienen para actuar en un lugar.

ROL DEL CAPITAL HUMANO EN EL CRECIMIENTO Y DESARROLLO REGIONAL / LOCAL

El rol del capital humano en la generación de procesos de crecimiento y desarrollo de los países, ha estado ampliamente descrito tanto por la academia como por organizaciones internacionales. Entre las primeras, cabe destacar los primeros modelos teóricos que incorporan la formación y la interacción entre personas en el crecimiento (Lucas, 1988) atribuyendo un rol excepcional tanto a la mayor productividad individual (efecto interno) como al aumento colectivo de productividad (efecto externo) generado por la concentración de personas con mayor nivel formación. En otras palabras, el efecto del aumento de capital humano es individual y social al mismo tiempo.

Adicionalmente, el aumento de capital humano en una comunidad, región o ciudad, puede generar efectos importantes en el desarrollo como la disminución de la criminalidad, el incremento en la conciencia de los electores y fomentar la generación de capital social (Caragliu,

et al., 2012). A esto se sumaría un aumento de la cohesión social y mayor preocupación por el medio ambiente, además de la generación de mayores relaciones de confianza (Berloff, *et al.*, 2011).

En su estudio Andrea Caragliu, *et al.* (2012), muestran a través de correlaciones simples, interesantes relaciones entre capital humano y los principales indicadores de desarrollo urbano (*urban performance*) como Producto Interno Bruto PIB *per cápita*, presencia de multinacionales, redes globales, porcentaje de trabajadores con alta formación, empleos en industrias competitivas y elementos sociales como la tolerancia a la homosexualidad.^{1,2} En forma similar, Richard Florida, Charlotta Mellander y Kevin Stolarick (2008) incorporan las variables tecnológicas junto a las de capital humano para determinar niveles de ingresos y salarios en regiones de Estados Unidos, obteniendo efectos significativos en todos sus modelos. Cabe destacar el rol que estos últimos atribuyen al salario (*wages*) como mejor representante de la productividad regional que el ingreso (*income*) que sería una expresión más clara de la riqueza.

MIGRACIONES

Diversos estudios señalan con claridad que las personas con mayor capital humano, medido fundamentalmente como años de estudio o grados universitarios, tienen mayor movilidad, es decir, son más proclives a desplazarse, tanto dentro de sus países como fuera de ellos. Al respecto, Enrico Moretti (2012) señala “hoy cuanto más educada es la persona, mayor movilidad tiene. Graduados universitarios tienen la mayor movilidad, trabajadores con un grado técnico son menos móviles, graduados de secundaria aún menor y desertores de la escuela

1. Las correlaciones se encuentran en (Caragliu, Del Bo & Nijkamp, 2012, p.217).
2. La tolerancia a la homosexualidad ha sido ampliamente difundida como un elemento de competitividad para la atracción de capital humano a las ciudades por Richard Florida en su libro *The rise of the creative class, and how it is transforming work, leisure, community and everyday life* del 2002.

están al final de la lista”.³ Esta característica tiene una doble cara que es importante destacar. La primera es que la movilización de personas talentosas hacia centros urbanos provoca en estos un mayor *stock* de personas capacitadas y capaces, lo que puede influenciar fuertemente las posibilidades de generar mayor innovación, crecimiento y desarrollo. En contrapartida, la emigración de personas que han invertido en su formación genera en los territorios, zonas rurales, ciudades o países, una disminución del *stock* de capital encarnado en personas (*embodied*), lo que disminuye sus posibilidades de crecimientos y desarrollo. Este segundo efecto, denominado en algunos estudios como “fuga de cerebros” (*brain drain*) sin duda disminuye la competitividad de esos lugares, afectando sus posibilidades de progreso actuales y futuras. Este efecto es ampliamente comentado para el caso de Latino América en el informe ILPES_CEPAL sobre desarrollo territorial en la región, señalando el carácter “selectivo” de la migración, lo que induciría a personas en edad activa a partir de sus territorios de origen, dejando en ellos a quienes carecen de recursos o capacidades para migrar, generando, a corto y mediano plazo, trampas de pobreza y persistencia de la desigualdad (ILPES_CEPAL, 2012).

Si bien el efecto de fuga de capital humano no es el tema central de este trabajo, debe ser considerado si se busca generar crecimiento equilibrado al interior de los países y en la búsqueda de convergencias territoriales.

Por su parte, la inmigración, entendida desde la perspectiva del territorio que es capaz de retener y atraer personas talentosas y / o con alto capital humano, debe ser una de las mayores preocupaciones de los que son poseedores de la toma de decisión de políticas públicas de desarrollo. En este sentido, cobra especial relevancia la

3. La traducción es del autor. El texto original de la cita es: “today [...] the more education a person has, the more mobile she is. College graduates have the highest mobility, workers with a community college education are less mobile, high school graduates are even less, and high school dropouts come at the bottom of the list” (Moretti, 2012, p.156).

investigación sobre las fuerzas que impulsan esa movilidad en tiempos actuales y la eventual relación entre ella y la generación de procesos de desarrollo territorial.

CRECIMIENTO ENDÓGENO, METRÓPOLIS Y CIUDADES MEDIAS

En la visión puramente clásica económica, el crecimiento de los territorios debería tender a la convergencia, tanto desde su especialización productiva como impulsados, entre otros elementos, por el comercio interregional, el flujo de capitales y la migración. Sin embargo, la evidencia muestra que esta convergencia no se produce sino que, en general, se tiende a una mayor diferenciación territorial. Esta “atractividad” de un lugar, particularmente referido a las ciudades, se explica posteriormente por los modelos teóricos de aglomeración. En ellos, se refuerza la idea de que mercados mayores de producción, bienes, servicios y trabajo, generan curvas crecientes de crecimiento, lo que aumentaría el *stock* de capital (de distinto tipo, incluyendo el humano), ampliando progresivamente la atracción al territorio (y en igual medida la retención de personas en él). Esto sería válido en ausencia de grandes impactos (*shocks*) en la economía o mercados del trabajo, como por ejemplo los cambios derivados del reemplazo de materias primas o de la relocalización y / o cierre de grandes industrias en el territorio.

Sin embargo, los modelos de aglomeración no son capaces de explicar las diferencias entre ciudades o regiones similares en tamaño y / o capacidades o capitales iniciales. El desarrollo teórico posterior incorporó, en los modelos de crecimiento regional, las características del lugar, tanto desde la nueva geografía económica como a través de la incorporación del tiempo (linear o cíclico) para explicar diferencias en los procesos territoriales. Una vertiente más nueva incluye también las nociones de capitales territoriales en los que se incorporan, a su vez,

las capacidades de provisión de bienes públicos y privados, tangibles e intangibles en un lugar (Camagni & Capello, 2013).

“El desarrollo de hecho es por definición endógeno” Toberta Capello y Peter Nijkamp (2009) y según estos autores:

[...] depende fundamentalmente de la organización del territorio, incrustado en un sistema socio-económico y cultural, cuyos componentes principales como la habilidad emprendedora, los factores locales de producción (trabajo y capital), las habilidades de los actores para relacionarse, generar y acumular conocimiento, junto a la capacidad de actores sociales y económicos de tomar decisiones para guiar los procesos de desarrollo y sostenerlos cuando experimentan momentos de cambio y la innovación, y enriquecerlos con información y conocimiento externo, aprovechándolo para generar procesos de crecimiento y de transformación social, tecnológica y cultural en una economía mundial.⁴

Existe, además, una tercera consideración que se refiere a la concepción de la movilidad de capital humano en el marco de la movilización de otros capitales territoriales. En particular, se plantea la dicotomía, en el marco de la actual sociedad del conocimiento, sobre si las personas siguen a los trabajos o los trabajos siguen a las personas (*people follow jobs vs jobs follow people*), en particular referido a las empresas e industrias de mayor capacidad de creación de valor (Fernández- Mal-

4. La traducción es del autor. El texto original es: “Development is in fact by definition endogenous. It is fundamentally dependent on a concentrated organization of the territory, embedded in which is a socio-economic and cultural system whose components determine the success of the local economy: entrepreneurial ability, local production factors (labor and capital) relational skills of local actors generating cumulative knowledge-acquisition and, moreover, a decision-making capacity which enables local economic and social actors to guide the development process, support it when undergoing change and innovation, and enrich it with the external information and knowledge required to harness it to the general process of growth, and to the social, technological and cultural transformation of the world economy” (Capello & Nijkamp, 2009, pp. 5-6).

donado & Romein, 2012; Florida, 2014; Florida, Mellander & Stolarick, 2008; Romein & Trip, 2012).

La ciudad se constituye en el centro de la capacidad creativa de un territorio ya que en ella se generan los mayores procesos de creación, acumulación y sustitución, impulsando ciclos virtuosos de crecimiento y desarrollo (Jacobs, 1969). Ellas son más competitivas cuando logran aumentar su productividad local generando mayor conectividad con otros centros urbanos (y rurales), incorporando la innovación, sobre todo el nuevo conocimiento aplicado y promoviendo arreglos institucionales flexibles que les permiten adaptarse a las condiciones cambiantes del entorno (Borja, Castells, Belil & Benner, 1998).

Es posible, también, definir las ciudades desde los capitales que poseen, clasificados en dos grandes grupos; los capitales “*hard*” que incorporan las obras públicas, infraestructura, economía, recursos naturales, en general lo que podríamos denominar como capital físico; y el “*soft*” que incluye la cultura, la cohesión y capital social, las relaciones entre los grupos de actores en el territorio y la forma de tomar decisiones o gobernanza (Franz, 2012).

CIUDADES MEDIAS

Bastantes autores han tratado el tema de las grandes metrópolis y su rol como motor del desarrollo nacional, en particular orientados desde una perspectiva cuantitativa dado que ellas generan (o integran) parte importante del PIB nacional. Han tenido menor atención en los estudios, las ciudades de escala media o intermedia al interior de los países.

La definición de una ciudad media es de difícil generalización porque depende del contexto nacional o regional en el que se encuentre. Por ejemplo, para la clasificación mundial de Naciones Unidas, una ciudad media correspondería a aquella ciudad entre 1 y 5 millones de habitantes, lo que a escala nacional no tiene sentido ya que para el caso de 79

países ellas corresponden a las de mayor tamaño en el territorio.⁵ Por tanto, no es razonable utilizar el estándar global para identificar las ciudades medias en cada contexto nacional.

En los casos latinoamericanos y europeos sería más apropiado utilizar otras categorías de población para caracterizar las ciudades medias. Así, una ciudad media en Italia o Alemania, así como en la mayoría de los países latinoamericanos a excepción de Brasil y México, sería una ciudad con entre 300,000 y 500,000 habitantes, e incluso con valores menores a 300,000 habitantes.

Así mismo, podría ser más adecuado definir algunas características o criterios para la identificación de una ciudad media, lo que se puede realizar con las siguientes características: ser un centro urbano de importancia regional (subnacional) político, administrativo, funcional, socioeconómico, físico y poblacional (Henríquez, 2014). Estos centros urbanos medios son elementos equilibrantes del territorio como centros de bienes y servicios, centros de infraestructura, centros políticos y sociales, centros administrativos y juegan un rol importante como centros de equilibrio territorial. Por su parte, algunas desventajas se derivan de su menor tamaño y menor diversidad social y cultural, mayor vulnerabilidad a cambios del entorno y en términos generales, menor competitividad global. Las ciudades medias se estructuran, en muchos casos, como nodos que equilibran el territorio, más allá de la dualidad urbano-rural, y establecen un rol de intermediación de bienes y servicios, lo que para algunos autores les ha valido la denominación de ciudades “intermedias”. Sin embargo esta denominación, si bien se puede ajustar a la realidad de algunas de ellas, no establece con claridad el su rol propio y capacidad endógena de desarrollo.

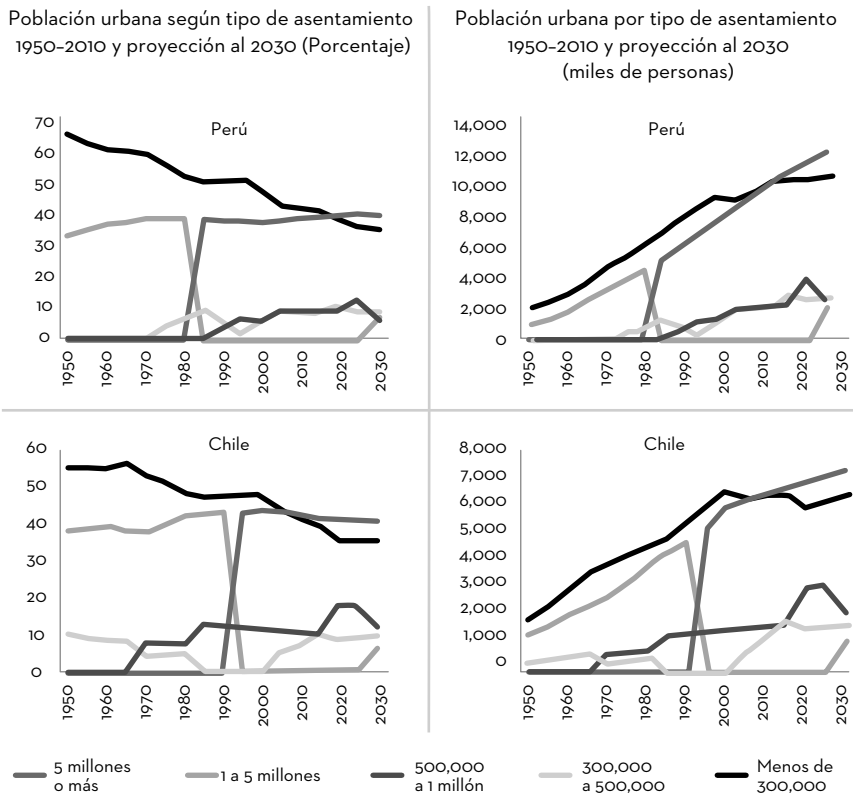
5. El informe de Naciones Unidas declara: “One in five urban dwellers worldwide live in a medium-sized city with 1 million to 5 million inhabitants. While considered medium-sized by global standards, these cities are, in fact, the largest cities in 79 countries or areas” (United Nations, 2014, pp.14-15).

Es importante establecer que las ciudades pueden constituir sistemas territoriales, o en palabras de Jane Jacobs, “*city regions*” que no son definidas por los límites físicos sino por las interrelaciones (Jacobs, 1984, p.45). Esto hace que muchas ciudades medias se complementen entre ellas en la provisión de bienes y servicios, así como en las actividades cotidianas de sus habitantes, constituyendo territorios funcionales integrados. Los avances sustantivos en infraestructura y conectividad han hecho posible que esta interconexión sea cada vez más dinámica y en muchos casos puede ser la diferencia entre subsistemas que se desarrollan de otros que no lo hacen, dadas las inversiones efectivas en infraestructura y conectividad.

La evolución del fenómeno de urbanización en los últimos 50 años se puede revisar desde la proporción de población que se ha radicado en ciudades de distintos tamaños. Al revisar las trayectorias de población urbana en distintos países se distinguen distintas trayectorias en la concentración de la población en pocas ciudades o en sistemas más equilibradas donde los asentamientos medios tienen una mayor importancia. En las figuras siguientes (veánse figuras 2.1, 2.2 y 2.3) se aprecian las trayectorias de urbanización de países de Europa y América Latina según los datos del World Urbanization Prospects 2014: Highlights (United Nations, 2014).

En la figura 2.1 se aprecian las trayectorias de dos países unitarios latinoamericanos, Perú y Chile. En ellos destaca no solo la rápida urbanización en términos del aumento sostenido de la proporción de personas viviendo en zonas urbanas, lo que se explica inicialmente tanto por la fuerte migración campo-ciudad, como por las mejoras radicales en asentamientos pequeños (urbanización), fundamentalmente en agua potable, acceso a luz eléctrica y sistemas de saneamiento básico. En ambos casos destaca la tendencia creciente hacia la concentración en ciudades de escala metropolitana grande o muy grande (sobre el millón de habitantes), lo que para el tamaño de estos países constituyen grandes ciudades.

FIGURA 2.1 TRAYECTORIAS DE URBANIZACIÓN EN PAÍSES UNITARIOS LATINOAMERICANOS, CASOS DE PERÚ Y CHILE

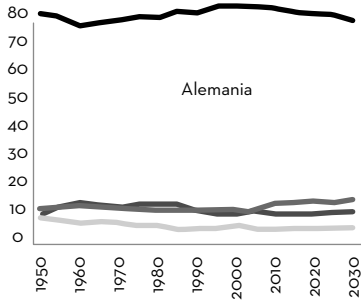


Fuente: elaboración propia con datos del World Urbanization Prospects 2014 United Nations.

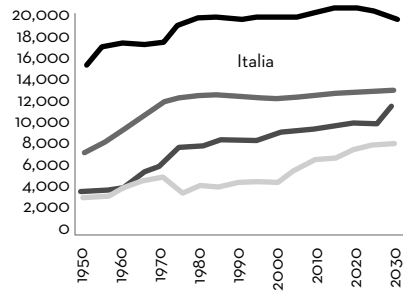
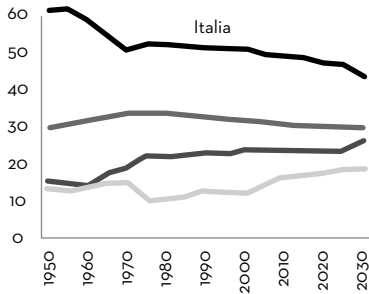
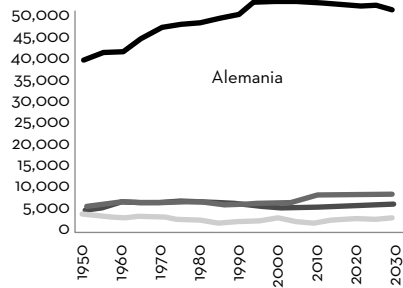
En el caso de los ejemplos de países europeos como Alemania e Italia (véase figura 2.2), se identifican trayectorias completamente diferentes, probablemente marcadas por dos situaciones históricas centrales. La primera es que la mayor urbanización en ellos se produce anterior al período mostrado en el gráfico, por lo que la población urbana total se mantiene relativamente estable en el tiempo. Lo segundo es que en ambos casos la unificación nacional se realizó en forma tardía respecto

FIGURA 2.2 TRAYECTORIAS DE URBANIZACIÓN EN PAÍSES EUROPEOS, CASOS DE ALEMANIA E ITALIA

Población urbana según tipo de asentamiento 1950-2010 y proyección al 2030 (Porcentaje)



Población urbana por tipo de asentamiento 1950-2010 y proyección al 2030 (miles de personas)

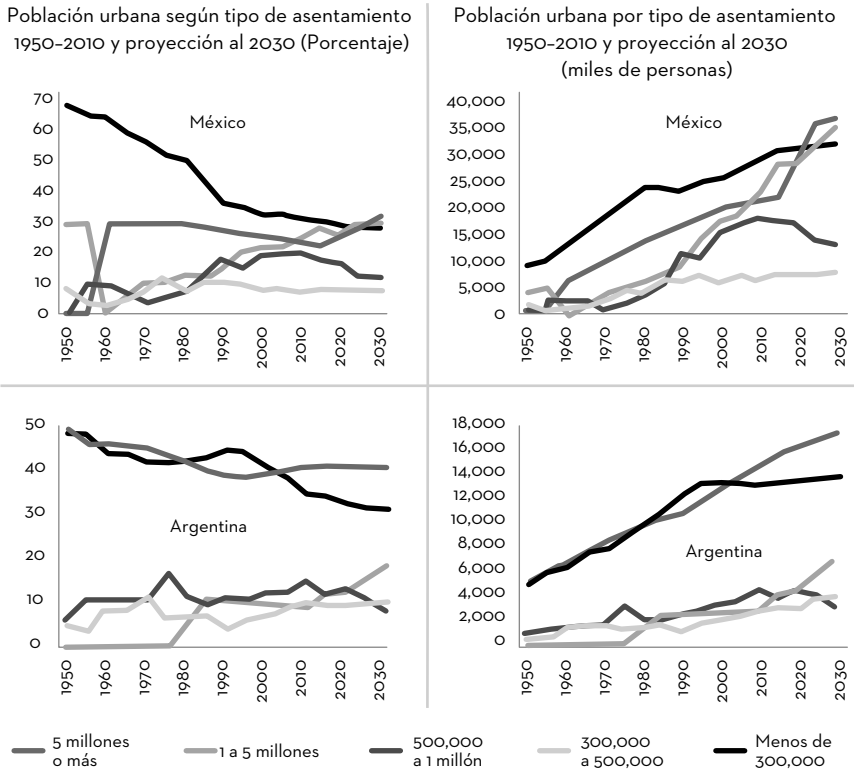


5 millones o más
 1 a 5 millones
 500,000 a 1 millón
 300,000 a 500,000
 Menos de 300,000

Fuente: elaboración propia con datos del World Urbanization Prospects 2014 United Nations.

del resto de Europa, a mediados del siglo XIX, por lo que no hubo en ellos un proceso de centralización de poder en capitales nacionales, manteniendo una relevancia fundamental las regiones históricas con sus estructuras urbanas. En ellos, cabe destacar la importancia que mantienen en la trama urbana los asentamientos con población menor a 300,000 habitantes, y la estabilidad que, al parecer, ellos tienen en el tiempo.

FIGURA 2.3 TRAYECTORIAS DE URBANIZACIÓN EN PAÍSES FEDERALES LATINOAMERICANOS, CASOS DE MÉXICO Y ARGENTINA



Fuente: elaboración propia con datos del World Urbanization Prospects 2014 United Nations.

Finalmente, en el tercer gráfico (véase figura 2.3) se identifican las trayectorias de dos estados federales latinoamericanos. En ellos destaca que la población urbana se asemeja más a los estados unitarios latinoamericanos que a los casos europeos. Esto puede deberse al fenómeno de urbanización creciente del periodo, pero pareciera no tener una influencia decisiva la condición de federal en el proceso de metropolización o la generación de grandes centros urbanos ligados fundamentalmente a las capitales nacionales, aunque en el caso

de México, se identifica una mayor importancia relativa de ciudades de tamaño medio de entre 500.000 y 1 millón de habitantes.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y FUERZAS DE ATRACCIÓN Y RETENCIÓN DE PERSONAS TALENTOSAS EN CIUDADES MEDIAS

En el marco de un mundo cada vez más globalizado, con mayor movilidad de las personas, sobre todo las con mayor capital humano, la capacidad que tenga un territorio de retener y atraer población talentosa es uno de los factores centrales para asegurar un progreso sustentable. En contrapartida, las zonas, ciudades y países que pierdan este capital se encontrarán en situaciones desmejoradas desde la perspectiva de la competitividad y el bienestar local.

En este contexto, resulta especialmente relevante explorar las fuerzas que movilizan a las personas con mayores habilidades y destrezas, así como el rol de las instituciones públicas, empresas e instituciones formativas como las universidades, para generar capacidades locales, retenerlas y eventualmente atraer otras.

En el modelo actual de crecimiento globalizado (*global value chains*), las fuerzas de los mercados del trabajo se mueven en dos direcciones simultáneamente. Por una parte, los centros creativos que generan el mayor valor agregado en productos y servicios, tangibles e intangibles, se tienden a localizar en lugares con alta concentración de personas capacitadas. Este flujo se denomina “empleos siguen a las personas” (*jobs follow people*), indicando que serían las compañías o los fondos de inversión los que buscan los lugares más apropiados para instalar sus centros creativos (generadores de mayor valor) en aquellos territorios con mayor concentración de personas con alto capital humano. El segundo flujo se describe desde la lógica tradicional, en el sentido en el que serían las personas las que se mueven hacia los lugares en que hay trabajo (*people follow jobs*). El primer modelo se ha puesto en discusión bajo la observación de que la decisión de talentos creativos

de residir en un lugar, estaría más determinado por elementos cualitativos de la ciudad que por las características propias del trabajo (Romein & Trip, 2012). Sin embargo, en el caso de las clases creativas, el fenómeno tendería a ser circular, es decir, dado que más personas con alta capacidad se encuentran en un lugar, más empresas estarían disponibles para migrar a esos territorios, aumentando el mercado de trabajo y por tanto impulsando a su vez a más personas a instalarse en ellos (Fernández-Maldonado & Romein, 2012; Johansson & Karlsson, 2009). Esto puede ser una parte de la explicación de los grandes centros tecnológicos generados en los últimos años, o también a los históricos liderazgos de ciudades como Milán o París en mercados específicos como el diseño o la moda.

La pregunta central es entonces qué mueve hoy a las personas con alto capital humano (talentos) y si una ciudad pequeña o media puede competir para retener y atraerlos a su territorio. Uno de los primeros en plantear esta cuestión en los últimos años fue Richard Florida con su terminología de clases creativas (*creative class*). Él propone básicamente tres grandes fuerzas de atracción, resumidas en las 3T, Talento, Tolerancia y Tecnología (Florida, 2002). En la concepción de Florida, el talento tiende a concentrarse, por lo que en sí mismas personas con mayor talento son factores de atracción para otras en un lugar. Por su parte, la mayor apertura social, con la posibilidad de vivir experiencias nuevas y diversas con grupos culturales distintos y en un ambiente de seguridad y tolerancia serían también elementos atrayentes. Finalmente, las clases creativas, según Florida, buscarían espacios en que la tecnología sea ampliamente accesible y de alta usabilidad (desde la disponibilidad de banda ancha a *wifi* gratuito, *e-government*, etcétera). Esta última noción también se asimila con algunos esfuerzos realizados por ciudades europeas bajo el título de “*Smart Cities*” (Caragliu, Del Bo & Nijkamp, 2011; Franz, 2012).

AMENIDADES, SUSTENTABILIDAD, AMBIENTES SEGUROS

Una segunda perspectiva, como mecanismo de atracción, es lo que se ha denominado genéricamente como amenidades. Este aspecto incluye tanto los atractivos naturales como las oportunidades de entretenimiento (ocio y tiempo libre), espacios culturales, una atmósfera estimulante y auténtica, además de temas vinculados a la vida urbana.

En este ámbito, además se identifican servicios relacionados al habitar y que serían esenciales para la elección de un lugar. Entre ellos bienes públicos como educación de calidad, transporte, seguridad y calidad de los espacios públicos como parques y plazas. También se incluyen los espacios para la práctica deportiva, festivales culturales y escenarios de música en vivo.

Algunos autores han utilizado el término genérico de “terceros lugares” (*third places*) para referirse en general a los espacios de amenidades fuera del trabajo y el hogar, que ocuparían un rol cada vez más importante en las decisiones del lugar de residencia, especialmente para personas creativas o con alto capital humano.

Ahora bien, el proceso de construcción de amenidades es auto impulsado por las mismas personas que se integran en una ciudad. Esto se debe a que al haber mayor demanda por este tipo de servicios, se genera mayor inversión en ello, lo que amplía la oferta y esto vuelve al territorio más atractivo (Johansson & Karlsson, 2009). Esta relación explicaría las ventajas de aglomeración en grandes ciudades y pondría en desventaja a lugares de menor tamaño como ciudades medias.

En general, es necesario explicitar que la inversión que una ciudad puede hacer en amenidades va mucho más allá de las actividades productivas o de servicios que requiere impulsar o eventualmente el tipo de capital humano que requiere atraer, ya que comprende una amplia gama de intervenciones urbanas, por lo tanto implicará una estrategia de desarrollo de mediano y largo plazo.

ROL DE LAS UNIVERSIDADES

Un tercer elemento importante para la atracción y retención de personas con alta formación y habilidades es la presencia de centros de creación de conocimientos como universidades y centros de estudio. Cabe destacar el rol central en la generación de conocimiento, tanto aplicado como de base en estas instituciones además de su rol en la formación. La distinción es válida, sobre todo en el caso de universidades, que en muchos casos se pueden especializar como centros de formación profesional, pero cuyos egresados, una vez terminados sus estudios superiores, migran a otros lugares. Por tanto, no es solo la formación de excelencia sino también la capacidad de generar nuevos conocimientos, su aplicación por medio de la formación de “*spillovers*” o “*startups*” o la actividad de investigación científica o creación artística, las que serían capaces de mantener efectivamente una masa crítica de personas talentosas en el territorio.⁶

Ahora bien, es posible generar distintas estrategias que potencien la relación entre la ciudad y la universidad para generar mayor atraktividad entre estudiantes, profesores e investigadores talentosos, así como para aportar al desarrollo del territorio. Las estrategias deben conjugar aspectos como la calidad de la educación e investigación, los aspectos residenciales tanto para estudiantes como académicos, la infraestructura física y virtual, las oportunidades de entretenimiento (amenidades) y comercio; y las oportunidades tanto de negocios como de acceso a financiamiento para el emprendimiento (*spillovers* y *startups*) (Den Heijer, De Vries & De Jonge, 2012). Cabe destacar también el mayor sentido de lugar y de comunidad que buscan hoy los estudiantes

6. Para más información sobre esta asociación universidad, centros de conocimiento y ciudad revisar *Creative knowledge cities: myths, visions and realities* (Van Geenhuizen, & Nijkamp, 2012).

y académicos para desarrollar su labor, lo que sería un rol tanto del campus universitario como de la ciudad.⁷

LOS CASOS DE ITALIA Y CHILE

En la siguiente sección se describen algunos resultados preliminares del estudio que el autor está desarrollando con casos de Italia y Chile los cuales orientan la discusión en un trabajo en proceso.

Italia

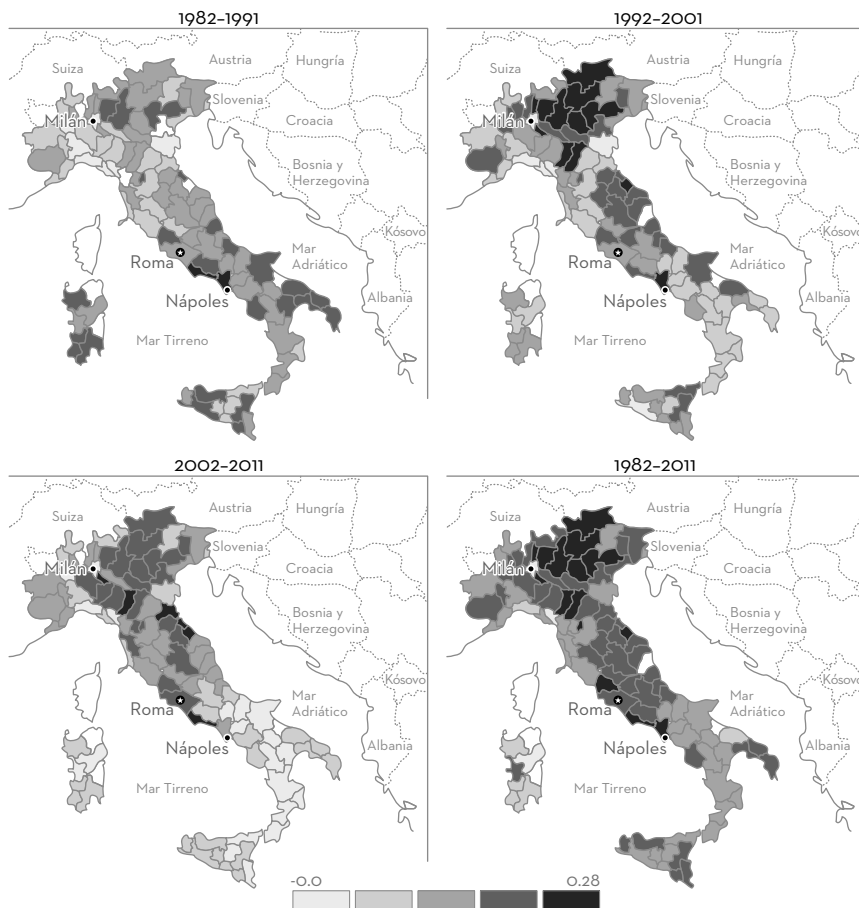
En el caso italiano hay una fuerte migración interna en el país caracterizada por el movimiento de personas de sur a norte. En la figura 2.4 se presentan mapas con las tasas de crecimiento (decrecimiento) poblacional en Italia que muestran claramente esta tendencia.

Los mapas muestran un movimiento en el sentido sur-norte, es decir, en el que las tasas de crecimiento poblacional aumentan en mayor medida en las provincias del norte del país y en menor porcentaje en el sur. El periodo más importante de crecimiento poblacional en el norte pareciera ser entre los años 1992 y 2001. A su vez, el periodo de mayor baja en el crecimiento de la población (o despoblamiento en algunos casos) en las provincias del sur se ve reflejado entre los años 2001 y 2011.

En entrevistas realizadas a diferentes actores durante la investigación, surge también la idea de que existe un flujo importante desde las provincias del norte de Italia hacia otros países europeos. Con frecuencia se nombra a Alemania y Gran Bretaña como destinos preferidos de población Italiana, en general con mayor educación y en búsqueda de mejores perspectivas laborales.

7. “Today’s students are attaching increasing importance to a sense of community and a sense of place, and this applies to both the campus and the city” (Den Heijer, De Vries & De Jonge, 2012, p.122).

FIGURA 2.4 CAMBIOS EN LA POBLACIÓN ITALIANA POR PROVINCIAS ENTRE 1982 Y 2011 (PORCENTAJE)



Fuente: elaboración propia con datos Instituto Nazionale di Statistica (ISTAT) (Instituto Nacional de Estadística) y mapas Carto DB. La página puede consultarse en: www.cartodb.com

Ciudad y Provincia de Trento

El caso de la ciudad de Trento en la zona noreste del país es interesante de comentar. Esta ciudad se ubica en la provincia del mismo nombre y es catalogada como un territorio de estatuto especial, con autonomía financiera y política. Su tamaño corresponde a una ciudad media italiana y ha experimentado tasas de crecimiento poblacional cercanas al 11% en el período 2001–2011. También es considerada una de las zonas de mayor desarrollo del país con un ingreso medio superior a la media y que lidera permanentemente los rankings italianos en calidad de vida.

Una serie inicial de entrevistas desarrolladas en el territorio identifican una serie de elementos que la harían receptora de personas con alto capital humano. En primer lugar, se destaca el estatuto de provincia autónoma, que en la práctica denota un valor cultural en la forma de hacer las cosas. Un segundo elemento altamente relevado es la altísima asociatividad en forma de cooperativas, tradición arraigada en la sociedad trentina y que le han permitido competir en diversos ámbitos en mercados de bienes y servicios (OCDE–LEED, 2014). Esta característica de cooperativismo tiene también un efecto importante en la generación de confianzas en el territorio, al establecer una base de capital social basado en la cooperación mutua y no solo desde el paradigma de la competencia. Un trabajo académico realizado sobre las confianzas ha estimado que el cooperativismo, en el caso de Trento, es la forma de organización laboral que genera mayor confianza social (Sabatini, Modena & Tortia, 2014).

Hay dos instituciones que son ampliamente mencionadas por los entrevistados en relación a la capacidad productiva y de innovación del trentino. La primera es la Universidad de Trento, una institución de alta reputación en Italia como universidad de calidad, tanto en la formación como en investigación, capaz de atraer estudiantes de distintos lugares del país y con mayor flexibilidad para la gestión administrativa, dada su dependencia del gobierno de la provincia, lo que le ha

permitido innovar entre otras cosas en los sistemas de contratación de profesores e investigadores. La segunda institución dinamizadora en el territorio es la fundación Bruno Kessler (FBK) heredera del Instituto Trentino de Cultura, el cual, actualmente, se enfoca en innovación y transferencia, desarrollando y apoyando proyectos de alto impacto. En el ámbito silvo-agropecuario destaca la fundación MACH que lidera la investigación en ese sector. Estas tres instituciones tienen, a juicio de los entrevistados, un rol central en la atractividad del territorio y su capacidad de innovación y creación de conocimiento.

Un último elemento asociado a la capacidad local se refiere al concepto amplio de amenidades, en el que confluyen bienes públicos de calidad como salud y educación, que son referidos por los entrevistados como de muy alto estándar en el contexto italiano, junto con aspectos recreacionales (ocio) vinculados al tiempo libre, la naturaleza de montaña y las actividades culturales de la ciudad. En el contexto de la provincia es importante mencionar la red constituida por ciudades cabeceras, Trento y Rovereto y una serie de asentamientos más pequeños dispersos en el territorio, tanto en la zona montañosa de las Dolomitas como en el lago de Garda.

Hay dos elementos que destacan como aspectos que limitan la atracción al territorio. El primero es el alto costo de la vida en la ciudad, lo que incluye bienes, servicios y valores inmobiliarios y que es altamente consistente con la literatura. El segundo es particular del lugar y se refiere a las dificultades de conectividad. A pesar de que Trento se encuentra en una ruta privilegiada que une Italia con el norte de Europa (Austria, Alemania y Suiza), las inversiones en tren de alta velocidad y aeropuertos cercanos hacen que todavía su población se considere un poco aislada (1.20 hrs. de distancia con el aeropuerto más cercano, Verona) y todavía sin trenes directo a Milán, a pesar de la cercanía geográfica.

Puerto Montt - Puerto Varas y Villarrica - Pucón, Chile

En el caso de Chile se pueden destacar varios fenómenos paralelos que se han desarrollado en los últimos años respecto de ciudades medias. En primer término, es necesario establecer que el país sigue con una profunda concentración de población y de poderes (económico y político) en la capital, que al año 2014 concentra más del 40% de la población nacional, lo que clasifica al país como uno de los más centralizados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En los últimos años, es posible identificar fenómenos de crecimiento y metropolización de ciudades medias, entendido este último como la conurbación de dos o más ciudades cercanas o la división de una ciudad en dos o más comunas por la expansión territorial o la constitución de nuevos subcentros urbanos.

Esta metropolización ha aumentado la importancia territorial de estos núcleos urbanos, no tan solo por el aumento de flujo sino también por la complejidad de su gestión. En Chile no existen instancias legales administrativas para áreas metropolitanas. Esto ha sido ampliamente discutido en el último tiempo, sobre todo para el caso del gran Santiago que está integrado por 34 comunas con autoridades independientes lo que genera problemas mayores en la gestión integral de temas como por ejemplo el transporte público o la recolección y disposición final de la basura domiciliaria. Sin embargo, todavía no hay consenso en las atribuciones y responsabilidades que una autoridad metropolitana debería asumir en el territorio.

Existen tres áreas metropolitanas de gran envergadura en el país, las que no corresponderían a la categoría de ciudades medias discutidas en el presente documento, a saber, el Gran Santiago, Gran Valparaíso y Gran Concepción, por lo que no serán discutidas en este documento.⁸

8. Para más información sobre estas áreas metropolitanas ver (Orellana, Bannen, Fuentes & Gilabert, 2013).

Hay dos casos interesantes de comentar en el presente estudio. El primero se refiere al sistema Puerto Montt–Puerto Varas, ubicado en la región de los Lagos en el sur del país y que ha constituido en un sistema integrado de vivienda, recreación, servicios y trabajo, generando un desplazamiento diario de habitantes entre las dos comunas y una extensión de la mancha urbana entre ambas ciudades, mayoritariamente hacia la localidad de Alerce, perteneciente a la comuna de Puerto Montt y ubicada en el centro entre las dos ciudades. En esta complementariedad, Puerto Varas se ha transformado en una comuna que además de mantener su tradicional vocación turística, ha generado un crecimiento inmobiliario y de servicios (escuelas, salud, comercio, etcétera) para nuevos residentes, algunos atraídos por sus atractivos propios y otros que han decidido residir en la ciudad y trabajar en Puerto Montt. Esta última mantiene su rol de capital regional, unido a una actividad portuaria de importancia y a otras industrias de alto crecimiento como la del salmón y en general de pesca y extracción de productos del mar.

Este territorio integrado ha aumentado sostenidamente su población en los últimos 20 años, alcanzando una estructura metropolitana de importancia regional (Rovira, 2009). Ahora bien, es importante destacar que según datos de Adriano Rovira (2009), este crecimiento sería altamente diferenciado socioeconómicamente, con una población de mayores ingresos instalada en la zona de Puerto Varas, ribera sur del lago Llanquihue, por los servicios y belleza escénica del lugar. La población trabajadora está instalada en la localidad de Alerce, equidistante entre las dos ciudades por una ruta secundaria mejorada, impulsada por inversión pública en proyectos de vivienda social. Esta estructura de poblamiento evidentemente genera problemas de segregación social en el territorio y pierde una de las características fundamentales de las ciudades medias en términos de cohesión social, lo que también ha sido descrito ampliamente para el caso de otras ciudades medias del país, en las que los sectores de mayores recursos económicos que migran a la ciudad tienden a generar nuevos barrios en zonas suburba-

nas (o periféricas) de la misma, fragmentando socioeconómicamente el territorio (Henríquez, 2014).

El segundo caso de estudio en el sur del país corresponde a la zona comprendida por las ciudades de Villarrica y Pucón, en la región de La Araucanía, a orillas del Lago Villarrica. En este lugar, existe una industria turística en desarrollo con una alta estacionalidad estival y un importante desarrollo inmobiliario vinculado especialmente a la construcción de segunda vivienda tanto a orillas del lago como en ambas ciudades. Esto complementa las actividades tradicionales agrícolas y forestales y una importante actividad de comercio y servicios a toda la zona y comunas aledañas, especialmente las vecinas de Curarrehue, hacia el este, y Panguipulli, al sur.

El territorio se ha constituido como un atractor importante de población, el cual no se explica por el auge económico de actividades tradicionales (como en el caso de Puerto Montt y la industria del salmón) sino por otros componentes, entre los cuales destaca la migración por amenidad, tanto de personas en edad activa como también de forma de retiro de personas mayores jubiladas (Hidalgo & Zunino, 2012).

En su trabajo los autores Rodrigo Hidalgo y Hugo Zunino (2012) destacan algunos de los motivos principales que motivan la migración por amenidad en este territorio y la contraposición con sus respectivos lugares de origen; en general, asociados a los problemas propios de las grandes urbes. Entre los atractores destacan los temas culturales y sociales, con la posibilidad de establecer prácticas sociales distintivas y seguras para la crianza de los hijos, además de los atractivos naturales propios del lugar junto a los bajos costos de suelo para la construcción de viviendas. En los factores de expulsión de las grandes ciudades, aparecen, en contraposición, el agotamiento de las relaciones sociales, la contaminación, dificultades y tiempos de desplazamiento diarios, altos costos de vivienda y suelo, y la inseguridad propia de las grandes urbes. Evidentemente esta migración no se explica desde los clásicos modelos económicos de aglomeración o de búsqueda de empleo o renta.

Los efectos económicos de esta migración no están determinados todavía y son parte integrante de la investigación en curso, pero se pueden estimar, a lo menos, importantes contribuciones en temas de innovación, social y económica, así como en el establecimiento de prácticas socioculturales que se integran (o segregan) de las prácticas habituales, pero que es necesario profundizar.

COMENTARIOS FINALES

El presente documento se presenta como una introducción teórica sobre los modelos que permiten vincular capital humano, migración y ciudades de diverso tamaño, con el objetivo de buscar mecanismos que permitan promover la retención y atracción de personas talentosas a ciudades de escala media bajando así la tensión de crecimiento insustentable de las grandes metrópolis y mejorando las posibilidades de equidad y desarrollo territorial equilibrado al interior de los países. Es claro que las perspectivas actuales muestran, en general, un acelerado crecimiento hacia zonas metropolitanas de grandes dimensiones, por lo que si no se incorporan acciones correctivas, la tendencia general será al empobrecimiento de algunos territorios y el crecimiento insustentable de las grandes urbes.

En la sociedad del conocimiento, el rol del capital humano para la creación de valor es fundamental. Este capital debe ser entendido desde una perspectiva amplia que incorpora tanto la formación (años de estudio) como la capacidad de crear y emprender, lo que genera desarrollo en un lugar. Las personas con mayor capital humano tienen mayores capacidades para elegir el lugar en el que quieren radicarse y por tanto tienen mayor movilidad en el territorio, tanto a nivel nacional como internacional.

Es necesario, entonces, generar flujos migratorios hacia territorios intermedios motivados por su capacidad de creación de valor, los atractivos locales y las amenidades, así como el mejoramiento de la calidad de vida, la conectividad y generación de conocimientos especializados.

Estas características requieren inversiones públicas y privadas que deben establecer, como ejes principales, esta capacidad del territorio de crecer y desarrollarse, dinamizado por el capital humano propio, es decir formado endógenamente en el lugar, como por el atraído a él.

Los riesgos de la fragmentación urbana y social que estos movimientos de personas pueda acarrear deben ser contrarrestados con activas políticas locales de integración, tanto urbanas como sociales, buscando crecimientos orgánicos en el territorio que mantengan y potencien la atraktividad, lo que generará mayor capacidad de bienestar futuro.

Finalmente, es necesario profundizar más en las razones y relaciones, así como en los impactos económicos, ambientales y sociales de estos procesos.

REFERENCIAS

- Berloff, G., Folloni, G. & von Wartensee, I.S. (2011). *En la raíz del Desarrollo: La importancia del factor humano*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Borja, J., Castells, M., Belil, M. & Benner, C. (1998). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información* (4a ed.). Madrid: Taurus.
- Camagni, R. & Capello, R. (2013). Regional competitiveness and territorial capital: a conceptual approach and empirical evidence from the European Union. *Regional Studies*, 47(9), 1383-1402. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de doi: 10.1080/00343404.2012.681640
- Capello, Roberta, & Nijkamp, Peter. (2009). *Handbook of regional growth and development theories*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Caragliu, A., Del Bo, C. & Nijkamp, P. (2011). Smart cities in Europe. *Journal of urban technology*, 18(2), 65-82.
- Caragliu, A., Del Bo, C. & Nijkamp, P. (2012). A map of human capital in European cities. En M. Van Geenhuizen & P. Nijkamp (Eds.), *Creative knowledge cities: myths, visions and realities* (pp. 213-250). Cheltenham: Edward Elgar.
- Den Heijer, A., De Vries, J. & De Jonge, H. (2012). Developing knowledge cities: towards aligning urban and campus strategies. En M. Van

- Geenhuizen & P. Nijkamp (Eds.), *Creative knowledge cities: myths, visions and realities* (pp. 104-131). Cheltenham: Edward Elgar.
- Fernández-Maldonado, A.M. & Romein, A. (2012). The sustainability of knowledge-based cities in the Netherlands. En M. Van Geenhuizen & P. Nijkamp (Eds.), *Creative knowledge cities: myths, visions and realities* (pp. 53-83). Cheltenham: Edward Elgar.
- Florida, R. (2002). *The rise of the creative class, and how it is transforming work, leisure, community and everyday life*. Nueva York: Basic Books.
- Florida, R. (2014). *The rise of the creative class-revisited: revised and expanded*. Nueva York: Basic Books.
- Florida, R., Mellander, C. & Stolarick, K. (2008). Inside the black box of regional development-human capital, the creative class and tolerance. *Journal of Economic Geography*, 8(5), 615-649. Recuperado el 07 de febrero de 2018, de doi: 10.1093/jeg/lbn023
- Franz, G. (2012). *Smart City vs Città Creativa? Una via italiana all'innovazione de la città*. Italia: Lulu Press.
- Henríquez, C. (2014). *Modelando el crecimiento de ciudades medias: Hacia un desarrollo urbano sustentable*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Hidalgo, R. & Zunino, H. (2012). Negocio inmobiliario y migración por estilos de vida en la Araucanía lacustre: la transformación del espacio habitado en Villarrica y Pucón. *AUS*, No.11, 10-13.
- ILPES_CEPAL (2012). *Panorama del Desarrollo Territorial en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES).
- Jacobs, J. (1969). *The economy of cities*. Nueva York: Random House.
- Jacobs, J. (1984). *Cities and the Wealth of Nations. Principles of Economic Life*. Nueva York: Viking-Penguin.
- Johansson, B. & Karlsson, C. (2009). Knowledge and regional development. En R. Capello & P. Nijkamp (Eds.), *Handbook of regional growth and development theories* (pp. 239-255). Cheltenham: Edward Elgar.
- Lucas, R.E. (1988). On the mechanics of economic development. *Journal of monetary economics*, 22(1), 3-42.

- Moretti, E. (2012). *The new geography of jobs*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (1998). *Fostering Entrepreneurship*. París: OCDE.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-LEED (2014). *The co-operative model in Trentino (Italy). A case study* (pp. 119). París: OCDE.
- Orellana, A.M., Bannen, P., Fuentes, L.A. & Gilabert, H. (2013). Huellas del proceso de metropolización en Chile. *Revista INVI*, 28(77), 17-66.
- Romein, A. & Trip, J.J. (2012). Theory and practice of the creative city thesis: experiencias from Amsterdam and Rotterdam. En M. Van Geenhuizen & P. Nijkamp (Eds.), *Creative knowledge cities: myths, visions and realities* (pp. 23-52). Cheltenham: Edward Elgar.
- Rovira, A. (2009). La construcción de una metrópoli regional: el caso de Puerto Montt, centro urbano intermedio del sur de Chile. En R. Hidalgo, C.A. de Mattos & F. Arenas (Eds.), *Chile: del país urbano al país metropolitano* (pp. 415-424). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sabatini, F., Modena, F. & Tortia, E. (2014). Do cooperative enterprises create social trust? *Small Business Economics*, 42(3), 621-641. Recuperado el 7 de febrero de 2018, de DOI: 10.1007/S11187-013-9494-8
- Sen, A. (1997). *Resources, values, and development*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- UNDP (2015). *Human Development Report 2015. Work for Human Development*. Nueva York: United Nations Development Programme.
- United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. (2014). *World Urbanization Prospects 2014: Highlights*. United Nations Publications.
- Van Geenhuizen, M. & Nijkamp, P. (2012). *Creative knowledge cities: myths, visions and realities*. Cheltenham: Edward Elgar.

Creatividad urbana en la construcción del espacio público para fomentar la innovación social*

MARÍA FLORENCIA GUIDOBONO
ANA ELENA BUILES VÉLEZ
LEONARDO CORREA VELÁSQUEZ

Resumen: la investigación busca analizar los impactos causados por las transformaciones urbanas realizadas bajo los conceptos de innovación social y creatividad urbana. Se constituyó una red internacional de estudios en transformación urbana e innovación social que permitió desarrollar un proceso de enfoque cualitativo exploratorio usando herramientas de investigación social para un análisis comparado de múltiples casos prácticos. Se trabajaron diversas estrategias metodológicas para identificar los impactos y los factores resultantes de las transformaciones urbanas estudiadas. Se evidencia que los procesos de transformación urbana, que han sucedido, han impactado de manera positiva las redes sociales que allí se tejen.

Palabras clave: urbanismo, creatividad, espacio público.

Abstract: this research seeks to analyze the impact caused by the urban transformations that have taken place under the headings of social innovation and urban creativity. An international study network in urban transformation and social

• El presente artículo se basa en: Guidobono, M. F. (2014, 09 de abril de 2014). Tesis para obtener el grado de doctor en Políticas de desarrollo territorial y creatividad urbana. Metodología de lectura del territorio para la construcción de una visión hacia un desarrollo local creativo. Ferrara, Italia.

innovation was formed to develop a qualitative exploratory process using social research tools for a comparative analysis of multiple practical cases. Different methodological strategies were employed to identify the impacts and the factors that have resulted from the urban transformations under study. The evidence shows that the urban transformation processes that are underway have had a positive impact on the social networks out of which they emerge.

Keywords: *urban planning, creativity, public space.*

La ciudad está tomando un protagonismo cada vez mayor en el complejo sistema de relaciones económicas y sociales de la actualidad, convirtiéndose en el centro de concentración de la mayor cantidad de problemas, pero también en el lugar donde se encuentran las oportunidades. El proceso de adaptación a los nuevos paradigmas por los que deben transitar las ciudades, no se limita a los procesos en curso sino también a los modelos y al modo de aproximación utilizados tradicionalmente. En este contexto “creatividad e innovación” se presentan como posibles respuestas a la necesidad, ya reconocida, de un cambio de paradigma para los espacios que configuran la ciudad.

La ciudad, considerada como el nicho ecológico del hombre, es el espacio donde se genera el sistema de relaciones entre las personas que la habitan y el contexto estructural circundante, convirtiéndose en un laboratorio social por excelencia. En la dinámica innovadora, las acciones orientadas a explorar y reforzar la extensión de las invenciones en el tejido social cumplen un rol decisivo.

El trabajo propone demostrar la relación existente entre la innovación social y la creatividad urbana —así como su importancia en la configuración de los espacios públicos— destacando el papel fundamental de la innovación social en los continuos procesos de transformación de las economías latinoamericanas y centroamericanas. Exponiendo los factores más relevantes de los casos estudiados en el proyecto de investigación: *Análisis de los impactos causados por las intervenciones urbanas realizadas bajo el concepto de innovación social*, reconocidos como casos exitosos de transformación socioeconómica y ambiental en

la ciudad de Medellín y Curaçao. Finalmente, hacer evidente la manera en la que esta iniciativa podría ser replicada en algunas comunidades de la ciudad de Córdoba en Argentina.

Una de las conclusiones más importantes es la necesidad de re-pensar la ciudad, el desarrollo, la sociedad y sus relaciones con el espacio físico. Con el propósito de fomentar, promover e incrementar los lazos sociales que permitan crear una comunidad más inteligente, más creativa y, en consecuencia, más sustentable.

METODOLOGÍA

Se desarrolló una investigación cualitativa exploratoria con un modelo metodológico mixto que partió del análisis de estudios de múltiples casos y un ejercicio de investigación colaborativa en red, el cual permitió validar el análisis de los casos en diferentes territorios. El caso de estudio múltiple es el tipo de diseño más correcto para este proyecto pues facilitó llevar a cabo un comparativo de los beneficios, acciones y mejoras en los diferentes casos que se identificaron, además se evaluaron un conjunto de factores e indicadores de innovación social y sostenibilidad que fueron identificados y catalogados con anterioridad, permitiendo, así, obtener una visión más completa.

La investigación colaborativa es una práctica que permite la comprensión, el control crítico y diversas reconstrucciones a partir del análisis de actuaciones posteriores. Este método se destaca, particularmente, como marco, proceso y forma de elaboración de conocimiento, a través de técnicas que permiten hacer un intercambio reflexivo en torno a la teoría y la práctica. Se evidencia la colaboración en la investigación cuando un grupo de investigadores, en el mismo lugar o diferente, se reúnen para comprender y estudiar una problemática particular, cuando el equipo delimita el marco del problema de estudio, construye de forma crítica y cooperativamente el proceso para realizar dicha investigación.

Se plantearon diferentes fases que constituyeron el diseño metodológico, haciendo énfasis en los aspectos relacionados con la colaboración. Fase 1: Formación del equipo de colaboradores, revisión bibliográfica, diseño y planificación de la investigación, definición y diseño de instrumentos y herramientas. Fase 2: Análisis de casos de estudio; en esta fase se usó el modelo metodológico de estudio de caso múltiple que propone Robert K. Yin (1984) y las herramientas de recolección de datos, entrevista y trabajo de caso diseñadas por Ana Elena Builes Vélez y Luisa María Alzate durante el proyecto de investigación: *El pensamiento de diseño como herramienta para la innovación social sostenible en la ciudad de Medellín*. Fase 3: Análisis de datos y comparación de resultados; en esta fase se comparó la información obtenida en los diferentes estudios de caso realizados.

INNOVACIÓN SOCIAL Y CREATIVIDAD URBANA

Para la construcción y transformación de las ciudades latinoamericanas y centroamericanas, el espacio público ha sido un elemento movilizador de procesos sociales y económicos; por los cuales se ha destacado el papel fundamental de fenómenos como la innovación social y el surgimiento de múltiples prácticas creativas colaborativas desde el ámbito local. Es necesario, entonces, hacer referencia a los conceptos de innovación social y creatividad urbana para comprender mejor el acontecer de dichas transformaciones.

La necesidad de trabajar con términos como innovación social y creatividad urbana surge en respuesta a los desafíos que las diferentes realidades de las ciudades latinoamericanas plantean para lograr alcanzar una mejor calidad de vida y la sustentabilidad en los centros urbanos.

Ambos conceptos se convierten en la base fundamental para generar las transformaciones sociales a las que se apunta con las diferentes acciones tendientes a la sustentabilidad de las ciudades. Si la ciudad, como se dijo, es el nicho ecológico del hombre, la intervención en la

sociedad y la búsqueda de cambios en su estado de bienestar es el objetivo fundamental para lograr ciudades y comunidades capaces de adaptarse a los cambios, capaces de transformar y mejorar su calidad de vida y, sobre todo, capaces de elaborar políticas públicas que sustenten los cambios y los objetivos que se plantean.

Dentro de este contexto, y como se menciona en el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre las *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*:

Las innovaciones en el campo social a menudo surgen en condiciones adversas, en entornos en los que el mercado no ha ofrecido alternativas ni el sector público ha respondido a las necesidades y reclamos de la población. Por este motivo, muchas veces su puesta en práctica encuentra obstáculos al intentar trascender el ámbito local en que se originan o multiplicar el número de beneficiarios. Los encargados de formular e implementar las políticas públicas deberían vincularse con estas innovaciones, facilitar su concreción y recoger sus aportes (CEPAL, 2008).

De este modo, el análisis de experiencias concretas en ciudades, como las que se presentan en este trabajo, permiten identificar una serie de acciones y políticas públicas que podrían tomarse como ejemplo a seguir convirtiéndose “en un motor capaz de reducir las inequidades y aumentar la cohesión social de toda la región” (CEPAL, 2008) destacando en toda instancia el papel fundamental de la innovación social y de la creatividad en los continuos procesos de transformación de las economías latino y centroamericanas.

Los conceptos de innovación social

Desde lo social, según Manfred A. Max Neef y Martín Hopenhyan (1997), la innovación busca reconocer las capacidades del individuo dentro de una comunidad en la generación de soluciones e iniciativas

que ayuden a acabar con la pobreza. Sin embargo, estas iniciativas deben ir más allá de los negocios, propenden por la recuperación de la credibilidad, la igualdad y la justicia social en las diferentes escalas. Aunque en los temas derivados a lo social, es complejo llegar a definiciones categóricas y únicas, por su proceso de construcción constante, los ejercicios de innovación social evidencian tener objetivos precisos en aras de brindar soluciones a demandas sociales a través diferentes instrumentos para generar valor social.

De acuerdo con Michael Porter y Mark Kremer, la innovación social es aquella relación existente entre la práctica social y el desarrollo económico (2011). De esta forma, el fortalecimiento de la comunidad se presenta como soporte de procesos sociales, y no desde una lógica mercantilista. Martín Hopenhayn (CEPAL, 2008), por su lado, define la innovación social como una acción, a través de un cambio original / novedoso, en la prestación de un servicio o en la producción de un bien, que logra resultados positivos frente a una o más situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación exclusión o riesgo social, y que tiene potencial de ser replicable o reproducible.

La manera como el sector privado se ha venido involucrando en los procesos de innovación social para las transformaciones urbanas es un factor determinante para el desarrollo de proyectos de ciudad que logren tejer nuevas redes sociales, consolidar las existentes y fomentar el continuo mejoramiento y desarrollo sostenible de las mismas. Estos procesos de innovación social sostenible, si se quiere, han permitido que el modelo de ciudad se transforme hacia uno en donde las relaciones y la comunicación priman entre los individuos que la habitan. Un espacio en el cual el espacio construido facilita, o intenta hacerlo, la vida comunitaria.

La creatividad urbana

En la actualidad, se consolida una clara tendencia de habitar el mundo de modo urbano que ha generado un deterioro físico y social, cuyas

consecuencias provienen, sobre todo, de la ausencia de pensamiento y acción sobre la ciudad como sistema a planificar e intervenir. Los diferentes cambios que fueron acompañando esta tendencia tienen como una de sus principales consecuencias una transformación espacial a nivel urbano y un aislamiento social que disminuyen los espacios de interacción social, y sin interacción social se pierde la esencia de la ciudad, se desdibujan los ciudadanos como tales y la cohesión en el territorio. La cohesión y la capacidad para crear, establecer relaciones y generar cultura son naturales en el ser humano. Estos procesos, la creatividad urbana y la innovación social requieren de un contexto que promueva el crecimiento individual y la generación de nuevos vínculos dentro de la comunidad.

Albert Einstein afirmaba que “en épocas de crisis solo la creatividad podía ser más importante que el conocimiento”, entendiendo la crisis como un momento de cambio, considerando el cambio como una transformación y la creatividad, como el motor que permite el reencontrarse transformado. Para lograr la innovación (social y urbana) que se plantea en este trabajo, es fundamental tener a la base la “creatividad”. Pero la creatividad, muchas veces, permanece en el campo de las ideas. Un factor esencial de la innovación contemporánea es su aplicación exitosa apuntando siempre a mejorar la calidad de vida del hombre como individuo y como ser social y de la sociedad en su conjunto de manera sostenible. En la dinámica innovadora, las acciones orientadas a explorar y reforzar la extensión de las invenciones en el tejido social cumplen un rol decisivo.

Las ciudades creativas se presentan como ciudades donde se establece un nuevo paradigma administrativo, institucional y estructural, donde los ciudadanos entran en contacto entre ellos conformando una gran red de relaciones. La definición de ciudades creativas debe, además, considerar el hecho de que en sintonía con las transformaciones que las ciudades viven se deben prever instrumentos de planificación que se transformen, tanto a partir de una reestructuración de los existentes como de la inclusión de nuevos instrumentos capaces de responder a

los distintos desafíos. Como afirmaba Richard Florida: las verdaderas transformaciones radicales de nuestro tiempo tienen que ver con alteraciones sutiles del modo en el que vivimos y trabajamos, con la gradual acumulación de cambios en los lugares de trabajo, en las actividades del tiempo libre, en la vida cotidiana y de comunidad (Florida, 2009).

La ciudad creativa es entonces la ciudad atenta al cuidado de los bienes comunes; es resiliente, capaz de reaccionar a los conflictos metiendo en campo estrategias de comunicación que ayudan a los ciudadanos a comprender los riesgos y las oportunidades del propio territorio (Guidobono, 2014, p.158).

El debate sobre la creatividad, la ciudad y la consideración de la ciudad creativa atribuye un nuevo protagonismo al desarrollo urbano convirtiéndose en un proyecto para formular una manera alternativa de desarrollo de las ciudades, basado en objetivos específicos que hacen referencia a las nuevas agendas políticas sobre la sostenibilidad urbana futura elaboradas por las instituciones a diferentes niveles. Es fundamental que una ciudad creativa se centre tanto en lo tangible que la caracteriza como en lo intangible. Esta condición es imprescindible en la consideración de realidades como las que caracterizan las ciudades latinoamericanas donde el verdadero potencial se encuentra en los componentes intangibles de la ciudad, en su identidad, en su valor cultural y en las posibilidades que genera el capital humano (Guidobono, 2014, p.158).

Esta perspectiva implica, entre otras cosas, entender que las políticas orientadas al fortalecimiento de los procesos locales de creatividad deben estar asociadas a acciones efectivas desde la planificación del territorio, en tanto deben articular la dimensión social, las actividades económicas de tipo tradicional, los servicios públicos, el diseño urbano, la investigación y la formación. Las ciudades, de hecho, se caracterizan por una estrecha relación entre todas estas variables relevantes para la vida cotidiana, y la creatividad puede desenvolver el rol de tejido conectivo para inspirar las acciones necesarias para la aplicación y regulación multidimensional de las políticas tendientes

a concretar acciones eficaces relativas al contexto considerando sus dinámicas locales.

Para lograrlo, es necesario tener la convicción de invertir en instrumentos que permitan reforzar la identidad (o mejor, su capital identitario), la consolidación de una comunidad creativa, la formulación de objetivos comunes, la capacidad de innovar y, sobre todo, la flexibilidad para re-acomodarse a los cambios y evolución.

La definición de ciudad creativa, como tantos otros conceptos de este tipo, puede ser reducida a puro *slogan* y utilizada en modo banal para desarrollar estrategias de *marketing* urbano. En efecto, una ciudad no se vuelve creativa solo porque alguien decidió que lo debe ser sino que el verdadero motor para que los diferentes contextos urbanos, metropolitanos y territoriales puedan definirse como creativos es una actitud social y colectiva hacia la creatividad (Franz, 2012).¹

Es importante tener presente que no existen recetas para la creatividad, que los parámetros no son únicos y replicables acríticamente o descontextualizados, y que las acciones no se pueden aplicar en todos lados por igual como un molde o modelo estandarizado. Por el contrario, la creatividad reside en la capacidad de cada realidad de resolver, de manera innovadora y diferente, problemáticas que con métodos, instrumentos o sistemas convencionales no se logran resolver. La creatividad reside en ese cambio de punto de vista, pero enfocado siempre a un objetivo (o problemática) que puede variar de acuerdo a cada realidad, a cada contexto, a cada historia y a cada sociedad. Podemos afirmar

1. “La definizione di città creativa può essere banalmente ridotta a puro slogan e può essere utilizzata in modo solido per un marketing urbano di dubbia consistenza. Una città, infatti, non diventa creativa solo perché qualcuno ha deciso che questo deve diventare. Una attitudine sociale e collettiva alla creatività è il vero elemento di base affinché contesti urbani, metropolitani e territoriali possano definirsi ed essere definiti creativi”; la traducción es propia.

entonces, que tanto la creatividad urbana como la innovación social se han convertido en motores de transformación de las ciudades latinoamericanas. Potenciando las capacidades de las mismas y aportando al mejoramiento continuo de las economías de estas ciudades. A continuación, presentamos los casos de estudio de la ciudad de Medellín y de la ciudad de Willemstad en Curaçao.

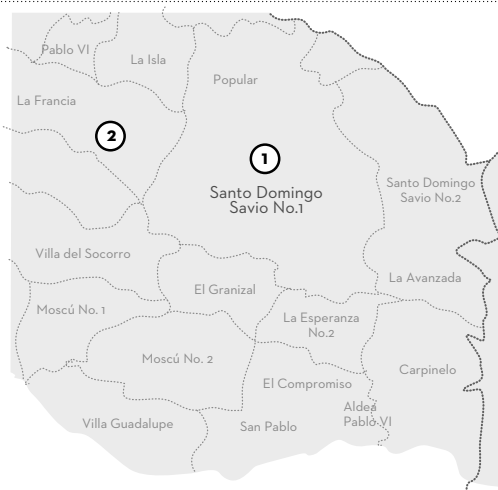
Casos Medellín: La biblioteca España, Museo Casa de la Memoria y El Centro Cultural Moravia

La categorización y mapeo de las iniciativas de innovación social sostenible y creatividad urbana, en la ciudad de Medellín, sirvió de insumo importante para el análisis de los casos presentados a continuación a través de las siguientes preguntas: ¿Cómo era habitado el territorio sobre el cual se realizó el proyecto? Y ¿qué problemática social pretendía solucionar?

En algunos casos, se evidencia la falta del análisis del contexto morfológico y de la vida social del territorio donde se proyecta. Como consecuencia de esto, algunas intervenciones resultantes han impactado de manera negativa en el espacio socio urbano que las rodea generando espacios fragmentados, insensibles a las necesidades de sus habitantes. En cambio, los casos más exitosos han sido los que surgen a partir de un trabajo con los actores locales en ejercicios de colaboración y participación los cuales han resultado en proyectos apropiados y al mismo tiempo disparadores de nuevas oportunidades par las comunidades que se encuentran alrededor de esas transformaciones.

Respondiendo a los retos sociales que la ciudad ha enfrentado por más de una década a causa de la violencia, el gobierno municipal y departamental, con el apoyo de diferentes entidades y colectivos de arquitectos y diseñadores, proyectaron múltiples transformaciones urbanas en las comunas que han sido foco de violencia y que, según las encuestas de calidad de vida, son las de mayor inequidad social.

FIGURA 3.2 MAPA MEDELLÍN COMUNA 1. SANTO DOMINGO SAVIO



Fuente: Hemeroteca Biblioteca Pública Piloto.

sido ya desplazados de otros municipios del departamento de Antioquia por violencia o por desastres naturales.

El proyecto requirió de un fuerte trabajo con la comunidad con el propósito de que los habitantes de la zona reconocieran los beneficios que el Parque Biblioteca traería para la comunidad, en especial para los niños y jóvenes. Sin embargo, se generó un fuerte conflicto social antes de iniciar su construcción, y el acercamiento a todos los habitantes de la comunidad no fue fácil. Por un lado, una gran parte de la comunidad de Santo Domingo Savio se sintió engañada, según una investigación realizada por el colectivo Plano-Sur,³ como lo dijo el párroco de la comunidad “No existía dinero para arreglar unas cuantas casitas que estaban declaradas en alto riesgo, pero sí había para construir un Parque Bi-

3. Plano-Sur, colectivo interdisciplinario que tiene como propósito informar desde escenarios públicos y desarrollar acciones en materia de prensa, radio, televisión y medios digitales, basados en valores políticos progresistas, la defensa del medio ambiente y de los derechos humanos. Año 2012.

biblioteca que costaría 14,700 millones y en el mismo lugar de las casas declaradas en alto riesgo”.

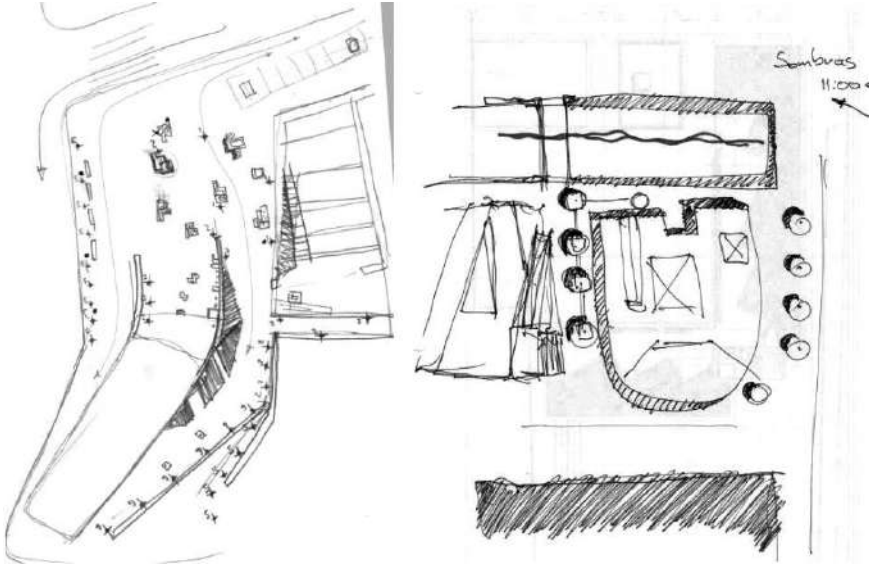
Por otro lado, estaba la posición de la EDU y la Alcaldía de Medellín, quienes afirmaban que dicho proyecto era parte de un conjunto de obras de espacio público y equipamiento que mejorarían las condiciones de vida de la zona, contribuiría al fortalecimiento de la centralidad barrial y zonal. El Parque Biblioteca se emplaza en el borde superior del cerro Santo Domingo aprovechando las condiciones de mirador de toda la ciudad e iniciado con la recuperación del cerro y la mejora de las condiciones ambientales de la quebrada La Herrera.

Las maneras de habitar la comuna se han transformado desde la construcción del parque biblioteca y las perspectivas de los habitantes del sector respecto a su impacto difieren. En las salidas de campo, realizadas para reconocer el lugar, se evidenciaron dos puntos de vista muy distintos. Por un lado, la postura de aquellos habitantes que no tuvieron que vender sus predios para la construcción del proyecto aseguran que “esa gigantesca mole”, como le dicen, trajo consigo sentido de pertenencia e identidad a una comunidad estigmatizada por las muertes, los atracos, las reinserciones y las masacres, y que ha ayudado a reconstruir el tejido social. (Builes Vélez, 2015). Según Adolfo Taborda, líder del barrio, este mega proyecto trajo confianza y nuevas oportunidades para la comunidad que había sido olvidada por la administración municipal y que ahora está en la mira de todo el mundo.

El Museo Casa de la Memoria y El Centro Cultural Moravia son otros dos casos importantes que se han desarrollado en la ciudad. El primero pretende ser un espacio para que la comunidad se reconozca e identifique; un espacio para la memoria de las víctimas de la violencia y en el cual se trabaja por el reestablecimiento de los lazos sociales perdidos entre los habitantes. El segundo, se propone como un espacio de encuentro y reconstrucción social del sector que ha sufrido una transformación urbana y social muy importante en los últimos 15 años.

La Casa Museo de la Memoria es parte de un proyecto urbano arquitectónico que pretende conmemorar los 200 años de la Inde-

FIGURA 3.3 DIBUJOS REALIZADOS POR LOS INVESTIGADORES EN LAS SALIDAS DE CAMPO DE LA CASA MUSEO DE LA MEMORIA Y CENTRO CULTURAL MORAVIA



Fuente: dibujos realizados por el investigador Leonardo Correa Velásquez.

pendencia de Colombia, el proyecto supone la generación de impacto social, ambiental y espacial en uno de los sectores que ha sufrido mayor deterioro en la ciudad en los últimos años, esto a causa de la invasión de vivienda no planificada, la mala utilización de los recursos naturales y la apropiación del espacio por parte de las ventas de vicio y habitantes de la calle. Este proyecto es parte del Plan Maestro de la gerencia de Proyectos Urbanos Integrales de la EDU y se ubica en el entorno del Barrio Boston de la Comuna 10.

Según el grupo de arquitectos, diseñadores e ingenieros:

[...] el criterio de emplazamiento responde a la necesidad de recuperar el elemento histórico y natural como la Quebrada Santa Elena, fuente hídrica importante para la memoria colectiva de los habitantes, donde se generó el primer asentamiento que dio como

FIGURA 3.4 FOTOGRAFÍAS TOMADAS DURANTE LA SALIDA DE CAMPO



Fotografías: Ana Elena Builes Vélez.

origen a la ciudad de Medellín y que pretende ser el eje estructurante del proyecto recuperando su valor histórico (Concha, 2010).

En el centro de esta propuesta urbana aparece la Casa Museo de la Memoria, un edificio cultural que busca conmemorar a las víctimas de la violencia en la ciudad y el Departamento de Antioquia, a través de espacios que posibilitan la reconstrucción y difusión de la memoria histórica con exposiciones museográficas, con el objetivo de transformar hechos violentos en aprendizajes sociales. El lugar, además, ofrece la posibilidad de encuentro para los ciudadanos, víctimas o no, en el cual se revisa la historia y se promueve la memoria y la reconciliación a través de talleres con la comunidad. Para el desarrollo de este proyecto, la EDU, el grupo de arquitectos y la Alcaldía de Medellín realizaron una serie de encuentros con la comunidad que habita el Barrio Boston, con el propósito de desarrollar una propuesta que los vinculara de manera

FIGURA 3.5 FOTOGRAFÍAS TOMADAS EN LAS SALIDAS DE CAMPO DURANTE EL PROJECT WEEKCURAÇAO 2014



Fotografías: Juliana Cuervo Calle.

participativa y colaborativa y de mediar todos los posibles impactos sociales que este megaproyecto traería a esta comunidad y a la ciudad.

Casos Curaçao

Las transformaciones en la ciudad de Willemstad, capital de Curaçao, Antilla Holandesa, han sido desarrolladas a través de proyectos interdisciplinarios e intersectoriales en los cuales la Universidad de Curaçao, el gobierno de la isla y la Universidad de San Buenaventura seccional Medellín han trabajado de la mano para el análisis de las problemáticas sociales de la isla y han proyectado una serie de intervenciones urbanas en diferentes sectores de la capital.

Las problemáticas sociales de la isla fueron estudiadas por diferentes grupos de estudiantes de la Universidad de Curaçao con el apoyo de la arquitecta Sofía Saavedra Bruno quien trabaja en el colectivo de arquitectos *Supersudaca*. Estos análisis que incluyeron mapeos sensoriales, talleres con la comunidad, registro fotográfico, análisis morfológico en múltiples salidas de campo fueron el punto de

partida para las intervenciones urbanas que realizaron la Universidad de Curaçao y la Universidad de San Buenaventura en conjunto con la compañía de abarrotes holandesa KOYMAN que aportó los materiales necesarios para dichas transformaciones.

Las transformaciones realizadas en Willemstad prometen un impacto mayor, no solo para los habitantes de la zona sino también para los turistas. La readecuación y el reciclaje de estos espacios permitieron la llegada de nuevos habitantes y habilitó el espacio como lugar público para el desarrollo de actividades de la comunidad. El trabajo se desarrolló a través de talleres participativos donde se realizaron matrices de categorización y reconocimiento de las problemáticas sociales del sector, entre las que podemos mencionar la indigencia y la inseguridad. El abandono que sufrió el sector durante muchos años, que se ubica justo detrás del centro de la ciudad que divide el canal por el cual entran los cruceros, dejó huellas muy profundas en la comunidad que lo habitaba. La inversión social solo se veía reflejada en la infraestructura comercial y turística, mientras las viviendas, la escuela y las demás instituciones locales estaban a punto de colapsar.

Los proyectos lograron, a través del trabajo con la comunidad y las instituciones universitarias, lugares apropiados para locales y turistas. Espacios socialmente sostenibles que, gracias a la construcción colectiva, se han mantenido en el tiempo. Aun cuando las problemáticas sociales continúan, según estudios posteriores del gobierno y la Universidad de Curaçao, los índices de violencia e indigencia disminuyeron considerablemente luego de las transformaciones realizadas.

CÓMO PODRÍA SER REPLICADA EN ALGUNAS COMUNIDADES DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, EN ARGENTINA

Tomando como base los ejemplos desarrollados en Medellín y en Curaçao, y una vez que se ha reconocido en ellos el impacto positivo que las acciones innovadoras en el ámbito social produjeron en la comuni-

dad, se señala un caso particular en Argentina que se enmarca dentro de estas premisas. La ciudad de Córdoba, capital de la provincia, y entre las primeras después de Capital Federal en importancia a nivel nacional, se caracteriza por su extensión, por poseer un centro densamente poblado, por escasas de verde urbano y por tener espacios públicos que no siempre se prestan para el fomento de la interacción social.

Uno de los casos más reconocidos, por su impacto positivo y por la importancia que tuvo su construcción en el tejido social de la comunidad local, es el caso del complejo del Buen Pastor, ubicado en plena zona céntrica de la ciudad de Córdoba. La intervención se basa en la recuperación y revalorización del predio y arte de los edificios de lo que en un principio fue la cárcel de mujeres y que, por mucho tiempo, permaneció abandonado convirtiéndose en un punto de inseguridad en la zona más transitada y recorrida de Córdoba.

La instalación carcelaria fue cerrada definitivamente alrededor del año de 1977 y después de años de abandono, el Gobierno de la Provincia, en agosto de 2002, anunció la aprobación de un proyecto de reciclado para los 10,000 m² del solar. El proyecto, iniciado en el 2005, incluyó la demolición de la antigua cárcel donde se construyó una galería comercial de 6,400 m², incluyendo un centro de exposiciones, sala de eventos, fuente de aguas danzantes y espacio de encuentro y recreación, dos restaurantes, bares, tiendas. La capilla fue restaurada y convertida en un centro de arte. El “Paseo del Buen Pastor” se inauguró el 4 de agosto de 2007.

El punto más relevante de la intervención, que conjuga arquitectura moderna con parte del patrimonio edificado (tema controversial al momento de su construcción), es el efecto positivo a nivel social y la apropiación que los habitantes hicieron del espacio convirtiéndose hoy en un punto de referencia, de encuentro y de identidad de la ciudad. Su construcción, que partió de una iniciativa del gobierno de la provincia, permitió no solo la revalorización de parte de los edificios sino que produjo un efecto expansivo en las propiedades que circundan este espacio aumentando su valor gracias a la presencia del complejo.

Relacionando el caso de Córdoba con los presentados en Medellín y Curaçao, se detectan una serie de características que los diferencian y que dejan abiertas las posibilidades para la implementación de nuevas ideas, de igual importancia, pero en otros contextos dentro de la misma trama urbana:

- Al Igual que en los casos anteriormente analizados, la intervención generó un efecto extremadamente positivo en la comunidad local, fomentando la interacción social y generando un sentimiento de apropiación por parte de los distintos grupos sociales que cotidianamente transitan el centro de la ciudad.
- A diferencia de Medellín y Curaçao, el contexto de inserción se caracteriza por estar en una zona de alta cotización y con todos los niveles de infraestructura cubiertos. Si en una zona de estas características, una intervención de este tipo genera una recomposición del tejido social, un sentimiento de apropiación y, en definitiva, una identidad, no se debería dejar de lado la consideración de las posibilidades extremadamente positivas que tendría en un contexto de alto grado de vulnerabilidad o con necesidades insatisfechas.

APUNTES FINALES

Se evidencia la necesidad de una construcción social de la ciudad, no solo una transformación urbana que responda a las necesidades del mercado o del gobierno de turno. La transformación de la sociedad implica la posibilidad de innovar en los significados de los actos, los comportamientos, los discursos, los esquemas y las formas de pensar y sentir. Al realizar proyectos de transformación urbana y social a partir de proyectos de innovación social, es clave tener en cuenta la importancia de la relación de las personas con el espacio que habitan; considerar las redes creadas por los sujetos del territorio; considerar los diversos usos del espacio; y considerar las percepciones que tienen del lugar y las maneras como lo habitan.

Como se expresa en el documento de la CEPAL (2008) “la mayor parte de las innovaciones, en el campo social, son el resultado de la réplica creativa de innovaciones que han tenido lugar en otras esferas o en otros proyectos”.

Siguiendo esta línea, el objetivo principal del presente trabajo es considerar cómo la intervención urbana basada en innovación social, permitió la construcción de buenas prácticas con un importante impacto social y económico en sectores desfavorecidos de diferentes ciudades, y cómo, de estas prácticas, se pueden extraer premisas y aprendizajes a replicar en otras realidades de América Latina. La réplica no implica una aplicación directa sino que necesariamente prevé un análisis y conocimiento previo del sector a intervenir para poder rescatar las potencialidades endógenas y lograr un sentimiento de apropiación de las propuestas.

REFERENCIAS

- Builes Vélez, A. (2015). Nuevas maneras de habitar la ciudad como resultado de las continuas migraciones intraurbanas y las transformaciones sociales y culturales. *Arquetipo*, 12–18.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2008). *Claves para la innovación social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Concha, A. (2010, 30 de Septiembre). Proyecto Parque Bicentenario “Casa Memoria”. *Archidaily*. Recuperado el 8 de febrero de 2018, de <http://www.archidaily.co/co/02-55431/proyecto-parque-bicentenario-casa-memoria>
- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas. Por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Franz, G. (2012). *Smart City vs Città Creativa? Una via italiana all’innovazione della città*. Italia: Lulu Press.
- Guidi, F. (s.f.). *Relevamiento y Proyecto de puesta en valor*. Inédito. UCC.
- Guidobono, M. F. (2014, 9 de abril de 2014). *Tesis para obtener el grado*

de doctor en Políticas de desarrollo territorial y creatividad urbana. Metodología de lectura del territorio para la construcción de una visión hacia un desarrollo local creativo. Ferrara, Italia.

Max-Neff, M, Elizalde, H. & Hopenhayn, M. (1997). *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro.* Chile: CEPUR.

Porter, M. & Kramer, M. (2011). *Creating Shared Value. How to reinvent capitalism and unleash a wave of innovation and growth.* Nueva York: Harvard Business Review.

Yin, R. (1984). *Case study research: design and methods.* Michigan: University of Michigan.

II. Horizontes en el contexto local

La participación en la práctica: la vida y organización de los lugares*

NABEEL HAMDI

TRADUCCIÓN DE WILLIAM QUINN

Resumen: *la planeación surge junto con la acción, el proceso se va adaptando conforme se crea información nueva. Para vincular el trabajo práctico y el estratégico, se plantea el “PHAS”, un grupo de actividades y responsabilidades que incluye: proveer, habilitar, adaptar y sostener. En este capítulo, se cuestiona qué tanta planeación, orden y organización debe haber para el diseño de los lugares, tomando en cuenta que un exceso limita la libertad y la espontaneidad, y una insuficiencia de este puede llevar al caos y al conflicto. Se revisan varios ejemplos de iniciativas alrededor del mundo desde la perspectiva PHAS.*

Palabras clave: *planeación–acción, PHAS, prácticas, estrategias.*

Abstract: *Planning emerges of a piece with action; the process evolves as new information is created. In order to tie practical and strategic work together, “PEAS” is proposed, a set of activities and responsibilities that include: providing, enabling, adapting, and sustaining. This chapter questions how much planning, order and organization there should be for placemaking, considering that too much limits freedom and spontaneity, and too little can lead to chaos and conflict. Different examples of initiatives around the world are reviewed from the PEAS perspective.*

Keywords: *planning-action, PEAS, practices, strategies.*

- Texto publicado originalmente en inglés en el libro *The spacemaker’s guide to big change. Design and improvisation in development practice* (capítulo 7: “Participation in practice”). Routledge (Earthscan), Londres, 2014.

En primer lugar, con respecto a la vida y organización de los lugares, y la estructura de las comunidades, tenemos que dejar de utilizar las designaciones, poco útiles, de formal e informal para referirnos a las formas de las ciudades. En lugar de esa distinción, debemos reconocer la necesidad de que convivan dos niveles de estructura organizacional en las comunidades —las emergentes (informales) y las designadas (formales).

Las organizaciones emergentes son pequeñas, auto-organizadas, creativas y flexibles. Son inventivas y muchas veces, ingeniosas. Es decir, tienen “la tendencia a trabajar con los recursos que se tengan a la mano; un don especial para combinar estos recursos de formas inesperadas y de hacerlo de una manera práctica” (Young, 2011), por lo que las estructuras emergentes son hábiles para la improvisación. Hablando en los términos de la emergencia, “es mejor construir un sistema estrechamente interconectado con elementos simples y dejar que el comportamiento más sofisticado surja de abajo hacia arriba” (Johnson, 2001). Su orden y complejidad, en otras palabras, se construyen de manera fragmentada y emergen gradualmente.

La ventaja de este método fragmentado de ordenamiento sobre la planeación totalizante es que permite desenredar causa y efecto, así como aprender de los errores; la planeación totalizante, al buscar cambiar todo a la vez, no tiene un orden relativo que deje medir el cambio paulatino (Jencks & Silver, 2013).

Pero las ciudades y sociedades humanas también necesitan estructuras diseñadas —físicas, espaciales, legales e institucionales— con reglas, normas, rutinas y rituales, pues nos proporcionan continuidad y estabilidad, un contexto compartido de significado y propósito, un sentido compartido de lugar.

Estas estructuras, con su tendencia a ser más jerárquicas que horizontales, sirven para moderar los excesos individuales en aras del bien común. Son estas estructuras, dijo Isaiah Berlin hace muchos años, las que nos inducen a renunciar a algunas de nuestras libertades individuales para proteger el resto de ellas.

La pregunta, no obstante, a través de la historia y todavía ahora, es: ¿qué tanto orden por diseño debe haber? Reconociendo que un exceso de orden pone trabas a la libertad individual y acaba convirtiéndose en determinismo, como lo hemos visto en nuestros ejemplos anteriores.

Una insuficiencia de orden, por otro lado, puede llevar al caos, incluso al conflicto. Esta relación cambiante entre el orden del diseño y el desorden de la improvisación, así como la necesidad constante de construir y ajustar el balance entre la libertad y el orden, la vida pública y la privada, la autonomía individual y el bien común, entre uno mismo y otros, ha preocupado a arquitectos, urbanistas, economistas y muchos otros. El manejo justo de esta relación cambiante es la clave para asegurar que el diseño y la planeación sean medios para ejercer nuestra responsabilidad colectiva sin llegar al control autoritario. Esto corresponde a la necesidad planteada por Ivan Illich de trabajar dentro de escalas y límites naturales para alcanzar lo que él llamó una situación “convivencial”. “Una vez que se reconozcan los límites”, dice Illich, “se vuelve posible articular la relación triádica entre personas, herramientas y una nueva colectividad. Llamaré convivencial a una sociedad donde las tecnologías modernas sirvan los intereses de individuos interrelacionados políticamente, no de administradores” (Illich, 1973).

La emergencia Dunn, como “capital”, como un recurso. En el tipo de ciudades que plantean Harvey Minton y otros, este recurso se pierde o es amenazado y a menudo necesita ser redescubierto debido a que en las ciudades nuestro sentido de pertenencia es más plural, más interconectado. Nuestras lealtades, muchas veces se comparten entre comunidades de lugar, de cultura, de intereses, de práctica y a veces de resistencia.¹ Es común que estas lealtades compitan por nuestra atención y por recursos en un determinado lugar. Y dentro de

1. Para mayor información acerca de los diferentes tipos de comunidades y sus interdependencias, véase el capítulo 11 de Nabeel Hamdi (2004).

cada una, también habrá desacuerdos y a veces conflictos con respecto a ideales y prioridades.

“La libertad para determinar nuestras lealtades y prioridades entre los diferentes grupos a los que podemos pertenecer es una libertad peculiarmente importante que hemos de reconocer, valorar y defender” (Sen, 2006). El cultivo de la elección de una identidad, por lo tanto, es una de las responsabilidades principales de todo urbanista, ya que la capacidad de elegir e interpretar según los valores, creencias y aspiraciones propios de cada individuo reduce nuestra vulnerabilidad a que nuestras identidades se vean cooptadas por otros sistemas, planes o individuos; reduce nuestra vulnerabilidad a la exclusión, a la violencia.

LA NATURALEZA Y LOS ALCANCES DE LA PRÁCTICA

En segundo lugar, debemos revisar los supuestos bajo los cuales determinemos nuestras intervenciones, y redefinir el propósito y alcances de nuestra práctica. Debemos redefinir los roles y responsabilidades de los practicantes.

En mis dos libros, *Small Change* (Hamdi, 2004) y *The Placemaker's Guide* (Hamdi, 2010) así como en otros textos, proporciono ejemplos de intervenciones que han servido como catalizadores para mejorar las condiciones sociales, económicas y físicas de comunidades vulnerables y de bajos recursos como parte de una iniciativa más amplia de regeneración urbana.

Existe una historia sobre una parada de camiones que se instaló en el centro de un asentamiento informal, el cual se convirtió cuatro años después en un dinámico centro comunitario con la llegada de intervenciones progresivas (alumbrado, árboles, pavimento, clínica dental móvil, centro de reciclado) e improvisaciones (los cuartos de las casas vecinas, que daban a la calle, se convirtieron en tiendas y cafés; los niños se juntaban bajo las luces para jugar y hacer tarea; los vendedores se congregaban para vender juguetes, nieve, bebidas y materiales escolares, otros, para ofrecer cortes de pelo). Existen historias similares en

todas partes. Me encontré con un caso en el Barrio chino de Nueva York, reportado por el *New York Times*.

Todo empezó en 1998 con un acto burocrático de rutina: la decisión del Departamento de Transporte de la Ciudad de Nueva York de instalar un par de letreros metálicos rojos y blancos en la sección oriental del Barrio chino, en una cuadra desolada bajo la sombra del puente de Manhattan. En los letreros aparecía el mensaje críptico “Zona de Descanso para Autobuses 6 am–Media noche”, lo que efectivamente permitió que ciertos autobuses privados se detuvieran brevemente junto a la banqueta... Todos los días, cientos de personas descendían en la zona... En tan solo unos años se materializó una economía vibrante, competitiva y relativamente autosuficiente alrededor de la zona de la parada de autobuses (Knafo, 2008).

Por otro lado, está la historia del frasco de pepinillos, una manifestación visible de una red invisible de personas de la tercera edad que cultivaban plantas y vegetales para vender y para consumo propio. Nuestra intervención consistió en juntar a dichas personas en un terreno en desuso que se encontraba junto a una escuela local, con la intención de socializar su ingenio colectivo e incrementar su productividad. Con el tiempo, sus actividades se volvieron parte esencial del currículum de la escuela: se enseñaba a los niños sobre la vida de las plantas y la nutrición. En ocasiones se proporcionaban comidas a los escolares. Otras escuelas de la región reconocieron las ventajas del programa y lo replicaron, hasta que, con el tiempo, se implementó en toda la ciudad para educar a los niños en temas de alimentación sana y medio ambiente; todo el programa fue llevado a cabo colectivamente y en su mayoría por personas de la tercera edad, lo cual les permitió obtener pequeños ingresos y, sobre todo, recuperar su dignidad y sentido de valía. Luego está el caso de la federación de asistentes de las tomas de agua, un grupo pequeño de mujeres y niños que, en cualquier caso, gestionan el suministro de agua de las tomas locales. La intervención consistió en crear una empresa social que implicaba cobrar pequeñas cantidades de dinero a los usuarios a cambio de asegurar la toma, ga-

rantizar el suministro de agua y realizar entregas informales de agua a aquellos que no podían cargarla por su cuenta.

Con el tiempo, se establecieron otras empresas sociales similares alrededor de la ciudad y acabaron confederándose. La confederación eligió a representantes que se convirtieron en miembros de la autoridad municipal del agua. Lo que se logró con la intervención fue evidente: se mejoró el suministro de agua.

El valor estratégico quedó de manifiesto: construir un fondo comunitario que pudiera invertirse en otras iniciativas locales, empoderar a mujeres, crear empresas y, en todos los casos, promover la eficiencia y la igualdad.

En otro ejemplo, tras un evento de planeación comunitaria, el plan que se acordó se presentó, en vez de en *Power Point*, en un tramo del muro de un pequeño espacio público abierto, con recipientes de pintura y brochas disponibles para que la gente añadiera o modificara las propuestas presentadas. La intención era proporcionarles a aquellos que no habían asistido al taller de planeación la oportunidad de contribuir con sus puntos de vista de manera activa, además de la oportunidad de mejorar físicamente su espacio público y socializarlo para asegurar que el evento se volviera parte de su historia. Con el tiempo, el mural se transformó con las contribuciones de un grupo mucho más amplio de participantes. La iniciativa había generado un sentido de apropiación y pertenencia, no solo del mural y del espacio sino de la propuesta misma para regenerar el área.

En Guayaquil, Ecuador, todo empezó con unos cuantos recipientes de pintura. El cerro de Santa Ana, un lugar histórico de Guayaquil ubicado en la punta norte del Malecón; parecía estar fuera del alcance de la gente y turistas porque se sentían amenazados por la población que habitaba el asentamiento, en su mayoría de bajos recursos, y por el aspecto de barrio bravo. Como extensión del Proyecto Malecón 2000, un desarrollo a la orilla del río, la ciudad ofreció a los residentes recipientes de pintura para pintar las fachadas de sus casas y material para mejorar sus banquetas, luminarias y mobiliario urbano. Una vez que se

volvió evidente la historia del lugar, tanto guayaquileños como turistas se aventuraron a cruzar la barrera y disfrutar las vistas y la historia del lugar. Poco después, se instalaron cafés y pequeñas tiendas en las calles; los niveles de ingresos subieron; hubo gentrificación, pero en beneficio de los residentes. El lugar se volvió defendible porque sus espacios públicos se volvieron accesibles, vibrantes y acogedores, en beneficio de todos y precisamente por no ser una comunidad cerrada. Sin policía, sin muros, sin letreros, la gente local se encargaba de que no hubiera delincuencia.

En Nepal, fuimos testigos de una intervención práctica en forma de teatro callejero diseñado para informar a los niños sobre los peligros que representan las serpientes después de las inundaciones anuales. Su valor estratégico consistió en promover la consciencia ambiental en las escuelas y asegurar, a través de los niños, que las escuelas se convirtieran en un recurso comunitario para abordar temas de resiliencia. De esta manera, las aulas de los niños se extendieron hacia la comunidad, donde hubo grupos que realizaban encuestas, entrevistaban a familias, realizaban evaluaciones de riesgo; lo cual retroalimentaba el trabajo escolar más tradicional sobre geografía, lenguas e incluso matemáticas. El resultado, los niños y las escuelas se convirtieron en colaboradores de la sociedad civil en la gobernanza del lugar, con el objetivo de mitigar riesgos y promover la adaptación de la gente y las costumbres locales ante la realidad del cambio climático.

Además, por supuesto, está el ejemplo de la mujer que tenía goteras en el techo y todas las ventajas que podríamos movilizar si tan solo tuviéramos el valor de preguntar, “¿qué pasaría si...?”

¿Qué tienen en común todas estas historias? ¿Cuáles son los supuestos y características inherentes a nuestra respuesta? ¿Cuáles métodos y procesos están involucrados?

En primer lugar está el sentido común: si quieres hacer algo de gran escala e impacto, empieza con algo pequeño e incide donde más cuente. Empieza en donde se pueda: una intervención catalizadora que provoque una diferencia inmediata y práctica, pero con el potencial significativo

de generar cambio, de construir un futuro nuevo, reconociendo en las palabras de Ernst Friedrich Schumacher que “hablar sobre el futuro solamente es útil si conduce a la acción ahora” (Schumacher, 1980). Todos los ejemplos anteriores ilustran “el poder de simplemente ponerse a hacer cosas”, construir sobre lo que la gente ya está haciendo y lograr más con ello (véase Flintoff, 2013).

En segundo lugar, el diseño y desarrollo de todos los ejemplos citados se fundamenta en investigación-acción. Adoptamos un proceso de planeación-acción donde el aprendizaje y la acción ocurren en paralelo, no en secuencia, y la primera acción tomada dice algo sobre las siguientes acciones a tomar. Charles Lindblom habla de “la ciencia de salir del paso” (Lindblom, 1959, citado en Kay, 2011). Él contrasta dos modos para la toma de decisiones:

[...] el método arraigado, racional e integral era directo e implicaba una sola evaluación integral de todas las opciones con base en objetivos definidos (del planificador maestro o desarrollador corporativo). La aproximación oblicua se caracterizaba por lo que él llamó “comparación limitada sucesiva” (Lindblom, 1959, citado en Kay, 2011).

La oblicuidad, según John Kay, “describe el proceso de alcanzar objetivos complejos de forma indirecta. [Se trata de] un proceso de experimentación y descubrimiento, éxito y fracaso, y la expansión del conocimiento que conduce a la reevaluación de nuestros objetivos y metas y las acciones que resulten” (Kay, 2011).

Las características descritas por Kay de la oblicuidad en la toma de decisiones coinciden bien con la planeación-acción: sobre la intencionalidad, él dice, “los resultados surgen a través de procesos complejos cuya totalidad nadie comprende plenamente”, porque lo que pretendemos puede no suceder; sobre la información, “las decisiones se toman después de reconocer que solo está disponible un conocimiento limitado del mundo, que es lo único que puede estar disponible jamás”; sobre la adaptación, “los buenos resultados derivan de una

adaptación continua a circunstancias que cambian constantemente”; sobre la dirección, “el orden a menudo surge espontáneamente”; sobre la congruencia, “la congruencia es una virtud menor y posiblemente peligrosa”, el fetiche de las mentes simples; y sobre la racionalidad de los procesos, “las buenas decisiones no derivan de un proceso estructurado y cuidadosamente calculado; las buenas decisiones derivan del buen juicio” (Kay, 2011).

Siempre me ha parecido extraño el lugar común de que primero sabemos y luego actuamos, que solo tras haber formulado un plan maestro estamos preparados para actuar.

Aunque parece sensato planear todo antes de empezar, casi nunca es posible: los objetivos no están definidos con suficiente claridad, la naturaleza del problema cambia constantemente, es demasiado compleja, falta información y no dejará de faltar. La buena toma de decisiones es oblicua porque es interactiva y experimental; se adapta constantemente conforme vaya surgiendo información nueva de todo tipo. Gran parte de esa información viene del proceso mismo de la toma de decisiones (Kay, 2011).

En la planeación-acción, y en todos los ejemplos citados, se actúa y mediante la reflexión se llega a saber lo que Don Schon llama “saber en el acto”. Pensamos acerca de hacer algo mientras lo hacemos, una dinámica que se da en casi todo quehacer creativo. Al hacer esto, reconocemos que “el problema y nuestro entendimiento del mismo cambian conforme lo vamos abordando” (Kay, 2011). Le damos amplia oportunidad a cada decisión o acción a decirnos algo acerca de las siguientes acciones a tomar, lo cual puede inducirnos a un cambio de opinión, un cambio de dirección o hasta un cambio de objetivos. Queremos establecer objetivos y después decidir las intervenciones a realizar, paso por paso y con atención cuidadosa a la complejidad de las condiciones físicas, sociales y económicas existentes, para ir respetando y comprendiendo la fragilidad y resiliencia del lugar y lo que la gente hace y sabe hacer mejor.

Aprender a hacer la planeación–acción es como aprender a razonar con las manos, aprender a sincronizar lo que se quiere hacer con lo que es posible hacer. Y no se puede racionalizar sobre lo que es posible hacer hasta que “se active el arte de la práctica, el rito diario de descubrimiento que constituye el aprendizaje verdadero”.²

En este sentido, existen tres ideas cruciales que ayudan particularmente en la construcción de las capacidades locales y ofrecen una forma de aprovechar el ingenio de la gente común y las organizaciones comunitarias: la espontaneidad, la improvisación y el incrementalismo. La *espontaneidad* es vital porque la mayoría de los problemas y oportunidades aparecen y cambian de manera bastante aleatoria, y deben ser abordados o aprovechados en consecuencia. A veces, los problemas surgen todos a la vez y no siguen patrones predecibles. Por consiguiente, hay que ser selectivo, reconociendo que una vez que se resuelve un problema es probable que surja otro de la misma forma aleatoria. Cuando se agotan los recursos y no los problemas, es hora de improvisar inventando reglas, tareas y técnicas al mismo tiempo que se procede con el trabajo. La *improvisación*, como hemos visto, se vuelve un medio para crear soluciones a problemas, un proceso lleno de sorpresas ingeniosas que caracteriza la manera informal en la que mucha gente pobre obtiene empleo, gana dinero y construye casas. La tercera idea es el incrementalismo. Muchos asentamientos crecen, se consolidan, cambian e incluso desaparecen conforme a una serie de cambios graduales. Los pequeños negocios crecen de manera similar, así como las casas y las comunidades. La pregunta es ¿en qué medida se inhiben o se alientan estos cambios? Y una vez respondida esta pregunta, ¿qué tipo de intervenciones son adecuadas en cada etapa de desarrollo?

2. Traducción propia, el original en inglés es el siguiente: “you don’t teach piano playing at lesson; you teach how to practice the daily rite of discovery that is how learning really happens” (véase Denk, 2013).

En tercer lugar, y esto tiene consecuencias importantes, en todos nuestros ejemplos volteamos la rutina común de “reconocer, analizar, planear, y luego implementar”. Para aprovechar el ingenio de un lugar ves necesario cuestionar este modelo lineal o “directo” de la eficiencia. Procedemos mejor de atrás para adelante.

Primero, junto con las partes interesadas, perfilamos los problemas, oportunidades y aspiraciones. Después, establecemos nuestras metas y prioridades. Hacemos nuestro análisis de las partes interesadas, de nuevo involucrándolos, a veces en grupos mixtos, a veces en grupos separados (grupos de interés, mujeres, niños, funcionarios públicos, etcétera). ¿Quiénes son las partes interesadas primarias, secundarias y externas? ¿Qué intereses tienen en el proyecto y cómo podrían tener un impacto positivo o negativo en él? ¿Cuáles son sus prioridades relativas? ¿Cuáles son nuestras compatibilidades e incompatibilidades en cuanto a metas y comportamiento?

Después, en conjunto vamos determinando las opciones disponibles para cumplir nuestras metas y sopesamos los costos y beneficios en términos de tiempo, dinero, aptitud, capacidad institucional o aceptación política. Consideramos algunos de los posibles obstáculos que se nos podrían atravesar en la realización de nuestras metas, quién y qué, en términos institucionales, ambientales, culturales, políticos, financieros y técnicos. Después decidimos cómo arrancar un catalizador que resulte conveniente en vista de los obstáculos. En otras palabras, evitamos pontificar sobre el orden macroestructural de las cosas, sobre el gran propósito o la coyuntura en materia de políticas públicas, temas que probablemente se resuelvan dentro de muchos años. Al primer paso se le da seguimiento y análisis paulatino en términos de los pasos a seguir que se van vislumbrando, con todas las implicaciones financieras y de otro tipo, de donde surge un plan más amplio. Cualquier encuesta posterior se diseñará para comprender mejor las causas primarias de algunas de las problemáticas que encontremos, ya que sabemos que no queremos abordar solo los síntomas del problema sino también con las causas de raíz. Con base en esto, se pueden determinar intervenciones

más estratégicas que aborden las causas fundamentales (discriminación, exclusión, inseguridad, pobreza) y sirvan para escalar nuestros programas. Bajo estos preceptos, lo práctico y lo estratégico corren en paralelo las políticas públicas y las prácticas se nutren unas de otras.

Este ciclo de planeación “en reversa” no es un llamado a relevar a las autoridades gubernamentales de sus obligaciones, ni un intento por invalidar los controles de planeación a fin de darle al mercado rienda suelta para convertir la ciudad en enclaves privados. Más bien, se trata de responder al llamado de los autores de “sin plan” (*non plan*) y “catalizador urbano” (*urban catalyst*) y aquellos que promueven el “urbanismo no planeado” “para considerar la planeación como un proceso que ocurre a través del tiempo y no solamente en función de resultados finales deseados, sino por pasos de desarrollo [...] que pueden tomar rumbos distintos con destinos finales imposibles de definir” (Minton, 2009).

Es decir, la coherencia del plan se improvisa y va surgiendo por incrementos ante los problemas, las oportunidades, y las aspiraciones no siempre compartidas. Su justificación y orden se inducen en parte por diseño y en parte por la espontaneidad paulatina y aparentemente *ad hoc* de las decisiones que se tomen ante las necesidades y prioridades que suelen aparecer y cambiar de manera bastante aleatoria y a menudo impredecible. Nuestra tarea, en todo el proceso, es “navegar con éxito las incertidumbres [a veces] irreconciliables” (Kay, 2011).

En todas estas fases de trabajo, las personas participaron por medio de talleres para definir las necesidades y aspiraciones, y para diseñar programas, siguiendo la pauta bien trazada de la planeación-acción. También participan en un diálogo directo con el ambiente físico y social que va surgiendo. *Hackean* y construyen sobre las primeras intervenciones, pues estas invitan a la improvisación.

En cuarto lugar, en todos los ejemplos descubrimos la importancia de cuestionar cómo formular las preguntas, muchas veces en el orden invertido de lo que al principio pudiera parecer razonable o racional. Al hacer esto, descubrimos el arte de razonar en reversa. Razonamos

en algún punto intermedio entre “de abajo hacia arriba” y “de arriba hacia abajo”.

Al principio, y en general, como vimos anteriormente en nuestras discusiones sobre la mujer de las goteras en el techo, uno suspende el gran propósito, por más que esté impulsado por la pragmática de cumplir con fechas límite, de perseguir un cierto conjunto de ideales políticos o sociales por encima de otro, o de buscar avanzar carreras.

Evitamos preguntar: ¿qué es lo más que podemos hacer y cómo lo podemos hacer de forma rápida y eficiente? ¿Qué política deberíamos cambiar o inventar para generar buenas prácticas y lograr nuestra visión global? ¿Cómo podemos “proveer” suficientes viviendas para satisfacer la demanda? Por más nobles y buenas que sean nuestras intenciones, son las preguntas como estas las que derivan en nuestros fraccionamientos de interés social, nuestros planes maestros y nuestros pueblos modelo.

[Y] cuando las intenciones buenas o nobles se entrelazan con sentimientos de superioridad moral por parte de los proveedores, pueden ser doblemente peligrosas. Esta combinación puede provocar que los “destinatarios” se sientan inservibles o de tercera clase; que nos vean como “los buenos” y a sí mismos como “los malos” (Brandon, 1976).

El resultado: un falso sentido de calidad en la precisión de los planes y una fantasía burocrática de lugar y comunidad.

Peor aún, se genera un falso sentido de realización entre los expertos, un falso sentido de excelencia. Esta “búsqueda incansable de la excelencia es la insignia de honor del experto” y el emblema de la asistencia de arriba para abajo. Es así como construimos nuestras reputaciones y granjeamos nuestro estatus profesional. Se trata, sin embargo, de un tipo de *expertise* antisocial y un autoengaño, ya que se promueve un falso sentido de uno mismo así como otro tipo de des-

igualdad: entre los expertos y los no expertos. Se margina a la gente ordinaria y se le hace sentir tonta.

En cambio, en los ejemplos citados, lo que preguntamos fue: ¿qué es lo menos que podemos hacer para echar a andar las cosas, o qué podemos hacer para volver más eficiente y equitativo lo que ya se echó a andar? Y luego ¿qué es lo más que podemos hacer para que todo continúe y para incrementar su impacto? ¿Cómo puede nuestro programa, junto con toda la inteligencia de la informalidad propia de las prácticas cotidianas, incidir en las políticas públicas? ¿Cuáles otras intervenciones harían falta para generar políticas públicas que difundan dichas prácticas más en relación al contexto, para controlar o modificar otras prácticas que se han vuelto perjudiciales o conflictivas? Sabemos que las buenas políticas derivan de las buenas prácticas y que son más pertinentes y por tanto más efectivas en la medida en que se maximice “la discreción ahí donde el problema es más inmediato” (Elmore, 1979).

En los ejemplos anteriores, vimos cómo esto podría empezar a funcionar. Con nuestros asistentes de las tomas de agua surgieron colaboraciones y nuevas políticas públicas “de abajo hacia arriba” y se implementaron a mayor escala. Lo que se generó fue una forma alternativa de gobernanza para el suministro y gestión del agua. Con nuestro teatro callejero surgieron nuevas políticas educativas que integraban el cambio climático al currículum escolar y establecían escuelas que fueran centros de conocimiento para la comunidad en general.

En el caso de nuestra parada de camión, nuestra pregunta, una vez descubierta, no fue: ¿cómo construimos un centro comunitario con todas las certidumbres simplificadas que eso implicaría? sino: ¿cómo cultivamos un sentido de comunidad cuyos beneficios fluyan de abajo hacia arriba, de arriba hacia abajo, y hacia los lados? Esto condujo a una serie de intervenciones paulatinas, paso por paso, en vez de la intervención única del “centro” que se pensó en un principio.

En quinto lugar, en nuestros ejemplos y en general, reconocemos la importancia de que nuestra primera intervención se vuelva cada vez más estratégica. El aumento del valor estratégico es clave para el

arte de crear espacios y requiere de las siguientes consideraciones: Primero, ser conscientes del cambio requerido y del cambio que se induce. Cambio en la conducta profesional y en lo que se requiere para tener éxito como experto, lo cual típicamente ha significado pensar en soluciones únicas, ser original, defender la postura propia, actuar con rigor, y mantener el control. Hace falta cambiar nuestra *praxis*: adoptar métodos y procesos más inclusivos, más participativos, así como una mentalidad que reconozca que no solo los expertos son personas especiales sino que cada persona es, a su manera, un tipo especial de experto. Luego está el cambio que inducimos cuando intervenimos haciendo converger los mundos de la política pública y la práctica, irrumpiendo en el orden existente de las cosas cuando es necesario en aras de una mayor eficiencia y más igualdad. Por último, está el cambio al que invitamos y que forma parte integral de la práctica, el proceso de improvisación progresiva que asegure con el tiempo un buen empalme entre las personas, el lugar y el medio ambiente.

La intervención estratégica también implica abordar las causas fundamentales de los problemas, no solamente los síntomas. La vivienda mala es un síntoma de políticas públicas fallidas, de la exclusión social, de la inseguridad, de la falta de empleo. Arreglar casas y atender los síntomas es relativamente fácil; arreglar casas de una manera que aborde las causas primarias implica el tipo de prácticas mencionadas anteriormente (colaboraciones, prácticas participativas, políticas públicas que empoderan) así como el desdibujamiento de los límites entre las disciplinas, entre los niveles de organización, entre el conocimiento y el saber hacer, como se describe en el capítulo 3 de mi libro *The spacemaker's guide to big change...* (Hamdi, 2014).

Schumacher va más allá y argumenta que el incremento en la capacidad para tratar los síntomas solo refuerza la “violencia” que da origen a la vivienda mala, la degradación del medio ambiente y la pobreza. “Entre más hábiles seamos para atender los síntomas, más dispuestos estaremos a aceptar la causa fundamental de los

síntomas como condición de la prosperidad” (Schumacher, 1980). Schumacher da un ejemplo:

Un tipo muy inteligente una vez preguntó que si algún ancestro nuestro de siglos atrás nos viniera a visitar hoy, ¿qué le asombraría más: la habilidad de nuestros dentistas o lo podridos de nuestros dientes? Es un planteamiento ingenioso; se afirma que no podemos prescindir de nuestros dentistas, sino que debemos estarles agradecidos por su habilidad, precisamente por lo podridos de nuestros dientes. Se trata de un reforzamiento mutuo: entre más podridos estén nuestros dientes, más agradecidos estaremos por nuestros dentistas. Una aproximación no violenta sería poner a la mejor inteligencia humana a resolver la pregunta: ¿Por qué están podridos nuestros dientes? (Schumacher, 1980).

A través de todos los sectores y disciplinas se reiteran ciertas cuestiones estratégicas o primarias que necesitarán considerarse en el diseño, implementación y administración de proyectos: asegurar la *apropiación*, tanto de los problemas como de cualquier nuevo programa; reducir el *pensamiento dependiente*, en el que los problemas y sus causas se perciben como responsabilidad de otras personas; *la falta de conocimiento* o información sobre cómo involucrarse, cómo gestionar, cuáles implicaciones, riesgos y oportunidades se pueden esperar dada una determinada intervención en vez de otra; *las prioridades mal planteadas*, donde las prioridades de una de las partes interesadas predominan sobre todas las demás y el análisis de los intereses o no se ha realizado o está incompleto; y *la falta de capacidad organizacional*, una causa primaria que recurre a nivel local, municipal o ambos. En la raíz de la mayoría de los síntomas están los problemas fundamentales de la pobreza, la vulnerabilidad y la incapacidad de acumular bienes, debido muchas veces a las políticas públicas o las rivalidades políticas, al conflicto y autoritarismo, lo cual se refleja a menudo en la planeación impuesta desde arriba que, al igual que la vulnerabilidad

social, puede generar el desplazamiento, la represión, la exclusión y otras formas de discriminación.

La intervención estratégica en la práctica también implica el manejo hábil de las limitantes. Siempre existen algunas limitantes que constituyen el contexto del trabajo y que posiblemente se tengan que abordar a largo plazo, así como otras limitantes que son obstáculos inmediatos para las intervenciones iniciales. Del análisis y manejo de las limitantes surgen muchas veces innovaciones como la federación de los asistentes de las tomas de agua. Obligan a uno a romper esquemas para encontrar puntos de partida. A menudo hay que consolidar prioridades de las partes interesadas que frenan el arranque, movilizar recursos con creatividad e ingenio, imaginar nuevas formas de utilizar materiales, inventar tecnologías apropiadas, movilizar aliados improbables. Resulta que las limitantes acotan y a la vez liberan.

La intervención estratégica significa escalar ideas, métodos y tecnologías no solamente en términos de tamaño sino también de impacto. Significa poner atención a los tres temas transversales tratados en el capítulo 4 de *The spacemaker's guide to big change...* (Hamdi, 2014): la apropiación, la organización y la construcción de bienes. También implica aprendizaje constante mediante la evaluación cíclica de identificar lo que salió bien y lo que no y por qué, lo que aprendimos, y lo más importante, qué cambios habrá la próxima vez en nuestra manera de pensar, actuar y organizar. El cambio de este tipo, derivado de las lecciones aprendidas, a menudo se niega profesional e institucionalmente porque habiendo construido nuestras reputaciones haciendo las cosas como las hacemos actualmente, tendemos a plantear los problemas de manera que se adecúen a la solución que ya tenemos diseñada, para que podamos seguir haciendo lo mismo de siempre. Como lo he dicho en múltiples ocasiones, la mayor parte del monitoreo y evaluación que he visto tiene poco que ver con el aprendizaje y mucho que ver con el llenado de registros.

LOS ROLES Y RESPONSABILIDADES DE LOS PRACTICANTES

Todo esto cuestiona los roles y responsabilidades que asumimos y que todavía se promueven en la educación, sin importar el campo disciplinario. En mi libro *The placemaker's guide* (Hamdi, 2010) sugiero que si hemos de vincular efectivamente el trabajo práctico y el estratégico de forma que se cumplan los objetivos que he planteado, si hemos de crear espacio para el desarrollo social y económico, sin importar nuestro campo disciplinario, debemos cultivar cuatro grupos solapados de actividades y responsabilidades que yo llamo “PHAS”: proveer, habilitar, adaptar y sostener.

En resumen, para ser un buen habilitador, hay que ser un proveedor prudente, de dinero, habilidades, ideas, tierra, tecnologías y políticas públicas, dependiendo del programa en cuestión. Algo que hemos aprendido es que la provisión por sí misma, en particular cuando viene de parte de expertos y “colaboradores externos”, o es caridad o se convierte en procedimientos y soluciones demasiado estandarizados en pos de promedios y denominadores comunes mínimos. Acaba fomentando la dependencia. La creatividad se vuelve el monopolio de la élite y los dotados; las relaciones de poder se refuerzan. En cualquier caso, la provisión por sí misma es insostenible cuando depende de la filantropía o del gobierno, y suele ser inequitativa cuando depende de las iniciativas del sector privado. El valor de lo provisto, por tanto, se mide en parte por la manera práctica en que cubra las necesidades de ahora y, lo que resulta más significativo, en la manera en que habilite a otros para valerse por sí mismos, para construir bienes y resiliencia ahora, pronto y después.

El habilitar asume diversas formas. Conuerdo con la definición de habilitación como la capacidad o disposición para proveer medios que abran puertas y generen oportunidades para construir medios de sustento, reducir la vulnerabilidad y sostener el desarrollo, es decir, promover y sostener las mejoras en la calidad de vida, particularmente de las personas pobres y vulnerables (Fainstein, 2012). Tratándose de

habilitación comunitaria, el enfoque recae claramente en las personas y la construcción de su capacidad de ser reconocidas como recursos valiosos en lugar de cargas sociales o económicas. La *habilitación política* es la tarea estratégica de toda práctica de desarrollo que consiste en incidir en políticas públicas, cambiar normativas, eliminar la discriminación y promover los derechos de las personas. Y la *habilitación de mercados*, o la apertura de mercados para pequeñas empresas sociales o comerciales en términos de habilidades, producción y productos, es un factor clave para el sustento de una comunidad. Es parte integral de nuestra búsqueda de buena gobernanza. Todo lo anterior reconfigura al estado y al mercado formal en asociación con la sociedad civil para construir y sostener la economía social.

Luego está *la habilitación por diseño*; el pensar en el diseño, ya sea de vivienda, educación o el mejoramiento de un asentamiento, como un proceso de habilitación. Es decir, cultivar un ambiente de opciones y oportunidades, promover la improvisación en busca del orden que libera el ingenio de otros en vez de confinarlo a un segundo plano. El diseño, como proceso de habilitación, media las relaciones de poder porque abre oportunidades de explorar nuevas relaciones entre cosas, entre personas y diferentes niveles de organización, entre cosas y personas, y entre todo y el medio ambiente.

Lo cual nos lleva al tercer componente de PHAS: la adaptabilidad y el cambio. ¿Cómo debemos concebir el cambio y la resiliencia como parte integral de la planeación y el diseño, sabiendo que el cambio es fundamental para garantizar que las cosas se empalmen bien con el tiempo? Es fundamental para hacer convivenciales los espacios, para habilitar a las personas a imprimir su propia identidad en el lugar, a cultivar con el tiempo ese sentido de pertenencia. Una vez más, hay que revisar lo que se ha provisto —muy poco, demasiado— y cómo lo provisto detona el cambio.

Finalmente, en PHAS, está la cuestión de la sostenibilidad: ¿cómo se puede mantener todo en marcha y en la escala justa? Aquí es importante referirnos a la figura 4.2 (Hamdi, 2014, cap. 4) para considerar, de

nuevo, los conceptos de organización, apropiación y construcción de bienes. Sostener el ambiente social y económico de un lugar requiere de capacidades y logística; exige organización.

Y lo que es más importante, hay que garantizar la apropiación y la capacidad de acumular bienes para reducir vulnerabilidades. Hay que cumplir con todas las exigencias de la habilitación proveyendo catalizadores de cualquier tipo, habilitando la capacidad de cambio, definiendo una cultura de práctica que resulte práctica en sus objetivos y estratégica en su propósito, lo cual nos da una definición de la sostenibilidad impulsada por una agenda que es práctica, moral y significativa.

REFERENCIAS

- Brandon, D. (1976). *Zen in the Art of Helping*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Denk, J. (2013, 8 de abril). Every good boy does fine. *The New Yorker*.
- Elmore, R. (1979). Backward mapping: Implementation research and policy decisions. *Political Science Quarterly*, 94(4).
- Fainstein, S. (2012). Globalisation, local politics and planning for sustainability. En T. Haas (Ed.), *Sustainable urbanism and beyond: rethinking cities for the future*. Nueva York: Rizzoli.
- Flintoff, J.-P. (2013, 15 de junio). From small beginnings. *The Guardian*.
- Hamdi, N. (2004). *Small Change*. Londres: Earthscan.
- Hamdi, N. (2010). *The placemaker's guide to building community*. Londres / Washington: Earthscan.
- Hamdi, N. (2014). *The spacemaker's guide to big change. Design and improvisation in development practice (Earthscan)*. Londres: Routledge.
- Illich, I. (1973). *Tools for Conviviality*. Londres: Calder & Boyars.
- Jencks, C. & Silver, N. (2013). *Adhocism: the case for improvisation*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- Johnson, S. (2001). *Emergence: the connected lives of ants, brains, cities and software*. Londres: Allen Lane, The Penguin Press.
- Kay, J. (2011). *Obliquity*. Londres: Profile Books.

- Knafo, S. (2008, 6 de julio). Dreams and discord in Vibrant Chinatown. *The New York Times / The Observer*.
- Lindblom, C. (1959). The science of “muddling through”. *Public Administration Review*, 19(2).
- Minton, A. (2009). *Ground control: far and happiness in the twenty first-century city*. Londres: Penguin Books.
- Schumacher, E.F. (1980). *Good Work*. Londres: Abacus.
- Sen, A. (2006). *Identity and violence: the illusion of destiny*. Londres: Allen Lane.
- Young, J. (2011). *How to be Ingeniour*. Londres: RSA Projects.

Patrimonio e identidad. Experiencia de participación social en Las Delicias

NORA MARÍA SAMAYOA AGUILAR

Resumen: este trabajo presenta un breve análisis de las acciones que se han impulsado para defender el territorio y los elementos más significativos del patrimonio cultural y natural, en los barrios de Las Delicias y Cuxtitali, dos barrios históricos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, los cuales se enfrentan a un contexto de constantes y aceleradas transformaciones, mismas que han puesto en riesgo su identidad y sustento en las últimas décadas.

Palabras clave: patrimonio, identidad, territorio, barrios.

Abstract: This paper presents a brief analysis of the actions that have been taken to defend the territory and the most meaningful elements of the cultural and natural heritage of the neighborhoods of Las Delicias and Cuxtitali, two historical neighborhoods in San Cristóbal de las Casas, Chiapas that are dealing with a context of constant, rapid transformations that have compromised their identity and livelihood in recent decades.

Keywords: heritage, identity, territory, neighborhoods.

El presente trabajo está orientado a reconocer las diferentes representaciones del patrimonio cultural y natural en el imaginario colectivo de los barrios de Las Delicias y Cuxtitali, así como el papel que ambos juegan en el fortalecimiento de las relaciones entre sus habitantes y la construcción de una ciudadanía responsable con su entorno.

Lo anterior se llevó a cabo gracias a la interacción con las vecinas y los vecinos de los barrios en las actividades que ellos mismos promueven desde hace diez años y la recuperación de los momentos históricos más relevantes de San Cristóbal de las Casas que, a su vez, modificaron la dinámica de los barrios de forma directa o indirecta.

Asimismo, a lo largo de este trabajo se realizará un análisis de los conceptos y las clasificaciones vigentes referentes al patrimonio en México y a nivel internacional, con la finalidad de establecer vínculos más claros en la conceptualización del patrimonio en Las Delicias y Cuxtitali, así como los retos que se afrontan en el contexto barrial en términos de la conservación del patrimonio y la defensa del territorio.

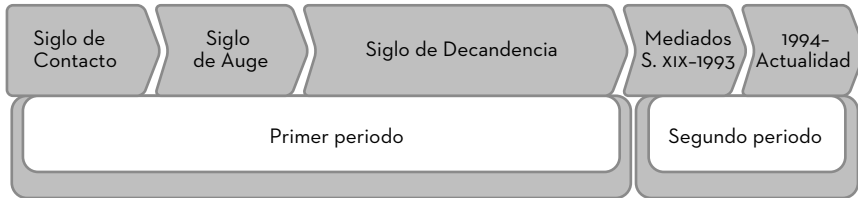
ANTECEDENTES

Fundada el 31 de marzo de 1528, San Cristóbal de las Casas es la tercera ciudad establecida por los españoles en la América continental, después de Veracruz y Antigua (Aubry, 2008). Razón por la cual, es considerada como la zona de monumentos históricos más importante del estado de Chiapas y uno de los principales centros turísticos.

En sus casi 500 años de historia, la ciudad ha pasado por diferentes periodos que definen tanto el carácter de los espacios públicos como el de las viviendas y otros espacios privados en los cuales se desarrolla la vida diaria de la población; así, se identifican dos periodos importantes, el primero descrito por Sydney D. Markman (1984), el cual se divide en tres etapas: Siglo de Contacto, Siglo de Auge y Siglo de Decadencia.

El segundo periodo está determinado por los movimientos sociales que contribuyeron a dar visibilidad tanto a la ciudad de San Cristóbal como al estado de Chiapas; durante este periodo se identifican dos etapas: la primera, se caracteriza por la llegada de grupos pertenecientes a diferentes comunidades de los Altos de Chiapas e investigadores quienes iniciaron las labores para difundir la riqueza cultural y las condiciones de vida en el estado.

FIGURA 5.1 PERIODOS Y ETAPAS EN LA HISTORIA DE SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS



Fuente: elaboración propia con datos de Markman (1984), Andrés Aubry (1994 y 2008), Miguel Blasco (2005), Gaspar Morquecho (1998) e Inegi (1996).

La segunda etapa está marcada por el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, a través del cual se logra una serie de cambios que dan paso a la San Cristóbal que conocemos hoy en día (véase figura 5.1).

A continuación, se describe cada una de las etapas y periodos por los que ha pasado San Cristóbal.

PRIMER PERIODO

El primer periodo de la historia de San Cristóbal, fue definido por Markman en su libro *Architecture and urbanization in colonial Chiapas, Mexico* (1984), quien nos habla de tres etapas en los que la ciudad pasa de ser un importante centro en el que se instauran algunos de los poderes del reino de Guatemala hasta ser una ciudad decadente sin ninguna influencia en las decisiones del estado de Chiapas y con un difícil acceso.

Durante el Siglo de Contacto, que va desde 1528 hasta finalizar el siglo XVI, se funda la ciudad como una fortaleza militar para evitar el ataque de los pueblos indígenas cercanos al Valle de Jovel; así, se logran reconocer seis barreras que, en un primer momento, no permitieron el crecimiento de la ciudad. A decir de los historiadores, San Cristóbal no era más que algunas casas de madera con un crecimiento poblacional pesimista (Aubry, 1994).

Una vez que se hubieron superado los miedos ante las invasiones y las constantes epidemias, durante el Siglo de Auge, San Cristóbal se consolidó como una ciudad de mayor importancia en los siglos XVII y XVIII, sobre todo después de los devastadores sismos en Antigua Guatemala en el siglo XVIII.

En esta etapa se construyeron gran parte de los edificios públicos y privados que aún siguen en pie y los grupos sociales de los barrios se consolidaron (Aubry, 1994).

Finalmente, durante Siglo de Decadencia (siglo XIX), San Cristóbal sufre una recaída debido a los continuos conflictos internos que se provocaron después de la independencia de Chiapas y su posterior anexión a México en 1824 (Blasco, 2005), misma que se acentúa a partir 1855 con la llegada de los liberales al poder, suceso que dio lugar a diversos enfrentamientos que terminaron por quitar el carácter de capital del estado a San Cristóbal trasladando los poderes a lo que hoy es Tuxtla Gutiérrez (Blasco, 2005).

A partir de entonces, San Cristóbal pierde el control del territorio chiapaneco —visto desde la perspectiva conservadora de la época— e inicia una etapa de decadencia en la que la población continúa con diversas prácticas y actividades que acentúan el carácter de la *ciudad dual*, concepto que trataremos más adelante.

SEGUNDO PERIODO

No es sino hasta mediados del siglo XX, que la ciudad empieza a ser observada como un lugar clave en la historia y el desarrollo del estado con la llegada de diversos personajes claves que veían a la ciudad como la puerta a las regiones de los Altos y Selva de Chiapas.

Así, se consolida como un espacio de intercambio entre algunas zonas del estado y es a partir de entonces cuando la ciudad empieza a adquirir mayor importancia gracias a los diversos movimientos sociales que dieron paso a la San Cristóbal que conocemos hoy en día.

En los años comprendidos entre 1950 y hasta hoy en día, se identifican dos etapas: la primera tiene que ver con la migración de diversos grupos de población desde las comunidades de los Altos —principalmente Chamula debido a su expulsión por motivos religiosos en agosto de 1976 (Morquecho, 1998)—, que si bien algunas de ellas tuvieron su origen en los fuertes procesos de evangelización en los Altos de Chiapas, también coinciden con el segundo periodo de crecimiento de las 32 ciudades intermedias analizadas por Guillermo Álvarez de la Torre, (2011) que va de 1950 hasta 1970 cuando la población rural migra a las ciudades en busca de mejores condiciones de vida.

Dichas migraciones impactaron en la estructura urbana de la ciudad debido a las altas tasas de crecimiento que para la década de 1970 a 1980 pasan del 2.0% al 6.1% (Inegi, 1996).

Estos cambios en la historia de la ciudad fueron documentados por algunos historiados, antropólogos, arquitectos, eclesiásticos, entre otros estudiosos, a través de los cuales San Cristóbal adquiere mayor visibilidad a nivel nacional e internacional y se inician algunas acciones que contribuyeron a reconocer de la riqueza de las culturas indígenas y sus tradiciones, además de detonar procesos de empoderamiento y fortalecimiento para dignificar las condiciones de vida en que se encuentran.

Así, se sientan las bases que dan paso a la segunda etapa, marcada por el levantamiento armado de diferentes comunidades indígenas del estado bajo el liderazgo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional para reivindicar los derechos humanos de la población indígena y como protesta por las recientes reformas neoliberales en el país (DIAL, 1994).

El movimiento zapatista marcó un precedente en la historia del estado, a partir del cual la ciudad experimenta nuevamente una migración masiva de grupos provenientes de los Altos y Selva de Chiapas, otros estados del país y países del mundo.

La gran visibilidad que adquiere San Cristóbal después del 1º de enero de 1994 dio paso a un mayor flujo de visitantes, mismos que fortalecieron la vocación turística de la ciudad y dieron pie a la construcción de



Fuente: elaboración propia con datos de Aubry (1994 y 2008), Comisión de Pueblos Mágicos de México (2015), DIAL (1994), Diario Oficial de la Federación (1986), Garza (2004), Markman (1984) y UNESCO, ICCROM, ICOMOS & UICN (2014).

una serie de edificios comerciales y de servicios que modificaron la vida de los San Cristobalenses y la proyección de la ciudad.

Asimismo, frente a la polarización de los grupos sociales y el cambio en la dinámica urbana que incentiva el fortalecimiento de una economía que abona a aumentar la brecha entre el centro y la periferia, se inicia un proceso a través del cual se construyen diversas acciones y movimientos sociales emergentes que buscan hacer frente a la desigualdad entre los diferentes grupos sociales, a través del empoderamiento y el fortalecimiento de la población (véase figura 5.2).

La ciudad dual

Andrés Aubry (2008) nos habla de San Cristóbal de las Casas como una *ciudad dual*, donde el centro estaba habitado por las familias españolas

que migraron a la Nueva España y en los barrios establecidos alrededor del centro fundacional vivían distintos grupos indígenas provenientes de otras regiones.

La razón de la localización de los barrios de *indios amigos* tenía un propósito militar y de sustento pues los barrios defendían al centro fundacional de las posibles invasiones, servían a las familias españolas del centro (Viqueira, 2007) y proporcionaban la materia prima y otros bienes para el sustento (Aubry, 2008).

Así, quienes vivían en los barrios fundacionales aprendieron y desarrollaron algunos oficios que hoy dan identidad a los barrios históricos, además de esto, la situación de algunos barrios contribuyó al fortalecimiento de la organización de dichos grupos indígenas para mejorar su entorno y calidad de vida.

Esta configuración se repitió de forma sistemática aumentando la brecha entre los diferentes grupos poblacionales de San Cristóbal y la segregación de algunos barrios que, durante el siglo de decadencia y hasta 1950, no lograron formar parte de la mancha urbana.

Cuxtitali (y con este, el barrio de Las Delicias) fue uno de los barrios segregados, por esta razón, en 1896 se separa de la administración de la ciudad convirtiéndose en un departamento, que si bien dependía de San Cristóbal, tenía mucha mayor libertad respecto a algunas decisiones y la administración de su territorio.

A partir de entonces, Cuxtitali y Las Delicias inician un proceso de gestión de servicios que dan como resultado un territorio autónomo con una fuerte relación comercial no solo con San Cristóbal sino con algunas comunidades indígenas hacia el oriente (Garza, 2004).

Esta condición afianza la identidad de quienes viven en el barrio y la capacidad de organización, razón por la cual en la actualidad se le conoce como el *Barrio Bravo*, no solo por la defensa de sus derechos y territorio sino también, por su larga tradición de participación y organización.

PATRIMONIO¹

Identificar el patrimonio con que cuenta un país o región ha contribuido no solo a conservar los bienes o lugares importantes y que representan parte de la historia y creatividad de un grupo social sino también a fortalecer la identidad de quienes viven en dichos territorios.

En este sentido, a nivel internacional la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*, Unesco), ha encabezado diversas acciones y programas para la conservación de los bienes comunes de determinados grupos sociales; entre los que se reconocen dos tipos de patrimonio de la humanidad, el primero tiene que ver con todos los elementos que son parte de la cultura y las tradiciones de un determinado grupo social (Unesco, 2005); el segundo está asociado a todos aquellos sitios o bienes naturales de importancia mundial.

De acuerdo a los criterios establecidos por Unesco en la Convención de 1972 y posteriormente en 2003, dentro del patrimonio cultural, se distinguen dos subgrupos; el primero es el patrimonio cultural material, el cual se refiere a todos aquellos edificios o sitios cuyo valor arquitectónico, tecnológico, monumental o de planeación y diseño del paisaje, representan un valor cultural y creativo excepcional.

El segundo subgrupo tiene que ver con todas aquellas prácticas, oficios, tradiciones, creencias o movimientos artísticos representativos de uno o varios grupos sociales o aquellos que estén en peligro de desaparecer, considerados como patrimonio cultural inmaterial.

Dentro de la segunda clasificación del patrimonio, se considera patrimonio natural de la humanidad a todos aquellos sitios naturales cuyo valor estético o belleza representan un acervo importante para la historia natural del planeta tierra o son elementos necesarios el sustento de la humanidad.

1. La información para este apartado se tomó de Nora María Samayoa Aguilar (2017, pp. 60-63).

En años recientes, Unesco ha acuñado dos nuevas clasificaciones que conjugan los criterios establecidos con anterioridad. La primera es el reconocimiento de los bienes mixtos los cuales responden total o parcialmente a las definiciones de patrimonio cultural y patrimonio natural.

La segunda, tiene que ver con el reconocimiento de los paisajes culturales, los cuales representan las

[...] obras conjuntas del hombre y la naturaleza [...], ilustran la evolución de la sociedad humana y sus asentamientos a lo largo del tiempo, condicionados por las limitaciones y / o oportunidades físicas que presenta su entorno natural y por las sucesivas fuerzas sociales, económicas y culturales, tanto externas como internas (Unesco, Iccrom, Icomos & Uicn, 2014).

Así, Unesco hace un especial reconocimiento de los sitios y bienes con valor excepcional en el mundo y que son dignos de ser conservados. En el mundo existen 1,052 sitios y / o bienes considerados como patrimonio mundial de la humanidad, de los cuales 814 están clasificados como patrimonio cultural, 203 como patrimonio natural y 35 como patrimonio mixto; de los cuales en México 27 son considerados como patrimonio cultural material, 8 como patrimonio cultural inmaterial, 6 como patrimonio natural, 1 como patrimonio mixto (Secretaría de Cultura, 2015; Unesco, 2016).

Además del reconocimiento que hace Unesco al patrimonio mundial para incentivar su conservación, en México existen algunos sitios, muebles e inmuebles que, a pesar de su importancia a nivel nacional, no son considerados como Patrimonio Mundial de la Humanidad.

En este caso, la conservación de dichos sitios y monumentos es regulada por la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972), cuya aplicación compete al Presidente de la República, el Secretario de Educación Pública, el Secretario de Patrimonio Nacional,

el Instituto Nacional de Antropología e Historia, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y demás autoridades y dependencias federales según sea su competencia (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972, cap.I, art. 3º).

Dentro de esta ley se identifican tres tipos de monumentos:

1. Monumentos arqueológicos: aquellos que “son producto de culturas anteriores al establecimientos de la hispánica, así como los restos humanos, de la flora y la fauna, relacionados con esas culturas” (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972, cap. III, art. 28).
2. Monumentos artísticos: se consideran como monumentos artísticos “los bienes muebles e inmuebles que revistan valor estético relevante”, tomando en cuenta la representatividad, la inserción en una corriente estilística determinada y el grado de innovación en cuanto a materiales y técnicas utilizadas. Se consideran como monumentos artísticos aquellos muebles e inmuebles construidos durante el siglo XX y cuyo autor haya fallecido (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972, cap.III, art. 33).
3. Monumentos históricos: se consideran monumentos históricos todos aquellos muebles o inmuebles construidos a partir del establecimiento de la cultura hispánica y hasta finales del siglo XIX (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972, cap.III, art. 35 y 36).

Además de considerar los bienes muebles e inmuebles de manera individual, la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972), considera algunas zonas cuyo valor radica en la conservación de áreas que comprenden un conjunto de monumentos, ya sea arqueológicos, históricos o artísticos.

Derivado de lo anterior, se observa que en México los sitios y monumentos con valor patrimonial son reconocidos a nivel internacional por

TABLA 5.1 CLASIFICACIÓN DEL PATRIMONIO A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL

	Patrimonio cultural		Patrimonio natural
	Patrimonio cultural materia	Patrimonio cultural inmaterial	
Nacional	Bienes muebles o inmuebles y zonas cuyo valor artístico, histórico o arqueológico son relevantes dentro de la historia natural		Sitios cuyo valor natural tienen un significado importante para la historia natural y/o representan un acervo importante para el sustento de la sociedad en México
	INAH, INBA, gobierno estatal, ayuntamiento municipal		CONANP, SEMAHN, Conagua, gobiernos estatales y ayuntamientos municipales
Internacional	Edificios o sitios con valor arquitectónico, tecnológico, monumental o de planeación y diseño del paisaje, representan un valor cultural y creativo excepcional.	Prácticas, oficios, tradiciones, creencias o movimientos artísticos representativos de uno o varios grupos sociales.	Sitios naturales con valor estético o belleza relevantes, representativos de parte de la historia natural del planeta tierra o con bienes claves para el sustento de la humanidad.
	Unesco	Unesco	Unesco

Fuente: elaboración propia con datos de Unesco (2003 y 2005); y Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1972).

Unesco y a nivel nacional a través de la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, ambos decretados en 1972.

Además del patrimonio tangible, en México se reconocen diversas prácticas y tradiciones relevantes para nuestra cultura a través de la Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial (Unesco, 2003).

Finalmente, el patrimonio natural en México se reconoce a través de Unesco (Unesco *et al.*, 2014) y es regulado por dependencias como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural (SEMAHN), la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), Gobiernos Estatales y Ayuntamientos Municipales, según sea su orden, importancia y competencia a nivel nacional (véase tabla 5.1).

METODOLOGÍA

La metodología de trabajo para el análisis que se presenta a continuación está basada en la investigación-acción participativa, a través de la cual se ha tomado parte en las actividades que los habitantes de los barrios promueven para fortalecer las relaciones entre ellos y mejorar su entorno.

Dentro de las acciones que promueven las vecinas y los vecinos, se asistió y colaboró en algunos de los talleres del Grupo de Mujeres de Las Delicias, la junta de Vecinos Amigos de Cuxtitali y Las Delicias, las Muestras Gastronómicas promovidas por ambos barrios, las jornadas de colaboración vecinal de Las Delicias, entre otros eventos.

A partir de este acercamiento, se realizaron entrevistas colectivas e individuales con algunas vecinas y vecinos de Cuxtitali y Las Delicias, además observación participativa y no estructurada desde 2010, para reconocer las diferentes representaciones del patrimonio local en el imaginario colectivo, las acciones que promueven el rescate y fortalecimiento de dicho patrimonio y cómo ello incide en la calidad de vida de las y los habitantes de los barrios.

En este sentido, se reconoce que el objetivo principal de las actividades es el *reconocimiento de las relaciones, las identidades y las formas de apropiación del territorio que existen entre las familias que habitan en los barrios* de Las Delicias y Cuxtitali a través del rescate y fortalecimiento de los saberes colectivos, las costumbres y tradiciones, la especialización productiva de los barrios, las reservas ecológicas y el reconocimiento del territorio.

Además de lo anterior, se reconoce en un tercer momento en el que el fortalecimiento de las actividades, mencionadas anteriormente, han contribuido a mejorar la calidad de vida, retroalimentar y reorientar las acciones para una vida digna.

Así, dentro del proceso podemos identificar tres dimensiones que orientan las acciones:

1. Consolidación del tejido social, la identidad y la apropiación del territorio.
2. Fortalecimiento de las formas y medios de vida tradicionales y actuales que constituyen el patrimonio local.
3. Apertura y consolidación de espacios de vinculación y convivencia que promuevan una ciudadanía responsable y un barrio seguro.

Así, las acciones que se proponen están orientadas a contribuir a cada una de estas tres dimensiones que dentro del territorio se suma y entrelazan en el día a día y se insertan en las dinámicas propias de San Cristóbal.

LAS DELICIAS Y CUXTITALI EN LA ACTUALIDAD

Como se menciona en el apartado “La ciudad dual”, San Cristóbal ha enfrentado diversos problemas que se reflejan en sus barrios y colonias. De esta forma, en los barrios de Las Delicias y Cuxtitali se identifican algunos problemas que han contribuido a la pérdida de la identidad, la ruptura del tejido social y el sentimiento de desarraigo hacia el territorio.

Los altos índices de crecimiento en la ciudad después de 1970 y 1994 (Inegi, 1996) provocaron que la mancha urbana absorbiera los barrios, situación que dio paso no solo a la densificación del barrio con el establecimiento de nuevas familias que han modificado directamente las relaciones entre los vecinos sino que también ha provocado la inserción de los habitantes originarios de los barrios a la vida urbana, iniciando un proceso de gentrificación y de transformación y suplantación de los oficios tradicionales.

Al mismo tiempo que la ciudad ha crecido debido a la migración, también el número de visitantes que recibe cada año ha aumentado, por lo que en la actualidad casi la mitad de la población a nivel municipal (49.21%) está ocupada en el sector de servicios (Inegi, 2016).

Por esta razón, los habitantes de los barrios con características similares al de Cuxtitali han reorientado las actividades que realizan, para ofrecer una serie de servicios a los turistas.

Dichas labores, no guardan ninguna relación con la identidad e historia que los habitantes de Las Delicias y Cuxtitali han forjado a lo largo de las últimas décadas como grupo social. Esto se debe a que el patrimonio cultural material, constituido por los monumentos y edificios construidos durante los siglos XVII y XVIII (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 1972), ha adquirido mayor importancia, puesto que se considera que contribuye directamente a incrementar la actividad turística, está protegido por la *Ley de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas* y el programa de Pueblos Mágicos.

Las acciones de conservación de las costumbres y tradiciones así como los oficios tradicionales han perdido su importancia quedando relegados a un pequeño grupo de personas, situación que a su vez incentiva la degradación de los espacios que en la antigüedad estaban destinados a la obtención de materia prima para dichos oficios y productos.

Además, con el abandono de los espacios en los que se obtenía materia prima para la confección de productos tradicionales y el crecimiento descontrolado de la ciudad, se ha dado paso al establecimiento de otras familias en las zonas de reserva de los barrios poniendo en riesgo el abastecimiento de los usuarios del sistema de agua Chupactic, los huertos históricos y las reservas ecológicas.

En suma, la expansión de la mancha urbana más allá de la capacidad de carga del territorio debido al aumento de la población —y con ella una mayor demanda de bienes y servicios—, además de la inserción de la población en una dinámica de vida orientada a aumentar la oferta turística de la ciudad, ha generado un sentimiento de desarraigo hacia el territorio, la pérdida de identidad y la ruptura del tejido social, amenazando tanto el patrimonio cultural inmaterial como el patrimonio natural de los barrios y colonias que se encuentran fuera de la Zona de

Monumentos Históricos (Ayuntamiento Municipal, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2006).

LA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS DELICIAS Y CUXTITALI

Gracias a su localización geográfica, los barrios históricos de Las Delicias y Cuxtitali gestionaron la independencia del territorio que han habitado durante siglos del núcleo de San Cristóbal en 1896 (Garza, 2004). Dicha gestión fortaleció su capacidad organizativa, el sentimiento de arraigo hacia su territorio y su identidad, los cuales, a su vez, contribuyeron a afianzar su economía a través de las relaciones comerciales que establecieron con San Cristóbal y algunas comunidades de los Altos de Chiapas (Garza, 2004).

Sin embargo, la reincorporación de los barrios a la dinámica de una ciudad como es San Cristóbal en la actualidad, cuyos movimientos sociales y acciones para la difusión y promoción de la ciudad como destino turístico le han otorgado una gran visibilidad a nivel nacional e internacional y la han llevado a crecer más allá de su capacidad de carga; amenaza uno de sus principales patrimonios culturales intangibles de Cuxtitali y Las Delicias, la base organizativa sobre la cual se han fortalecido y afianzado buena parte de las actividades que realizaban durante los siglos XIX y XX.

Frente a esta amenaza, los habitantes de los barrios están proponiendo nuevas alternativas para reconstruir la base organizativa que los caracteriza y sobre la cual se asientan los valores y saberes colectivos. Algunos de los ejemplos más representativos de estas actividades son:

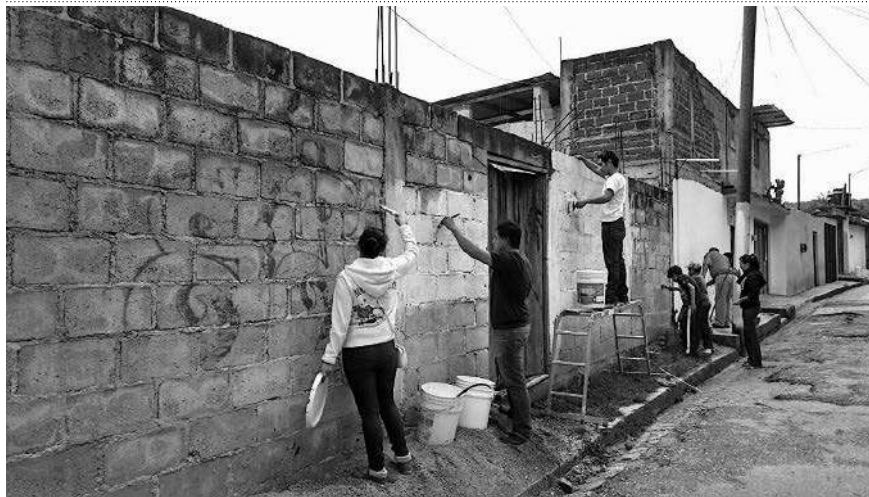
- Establecimiento de una alarma vecinal para la protección de los espacios públicos y privados, y de quienes viven y transitan por los barrios.
- Rescate de huertos históricos del barrio de Las Delicias.
- Sesiones de juntas vecinales en las que participan ambos barrios.

FIGURA 5.3 IGLESIA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO, BARRIO DE LAS DELICIAS



Fotografía: Nora María Samayoa Aguilar (2010).

FIGURA 5.4 JORNADAS DE COLABORACIÓN VECINAL



Fotografía: Saldivar Moreno (2016).

- Jornadas de colaboración vecinal.
- Rescate y difusión de las especializaciones productivas a través de la Muestra gastronómica y de Intercambio Productos Naturales, Artesanales y Servicios.
- Establecimiento de la primera junta del sistema de agua potable conformada por un grupo de mujeres.

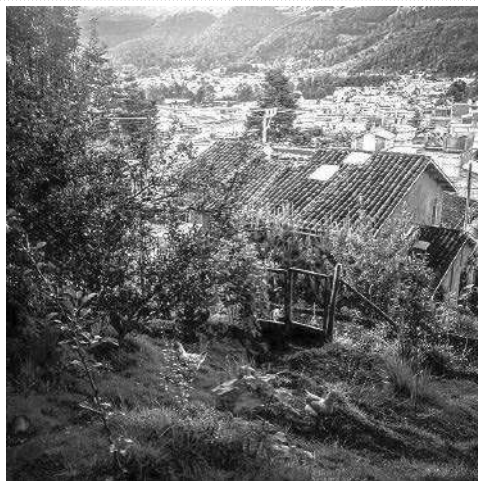
Durante la participación en dichas actividades y otros espacios de reflexión, se reconocen tres dimensiones estratégicas sobre las cuales se desarrollan las actividades de acuerdo al objetivo principal de cada una de ellas, la primera contribuye a consolidar una calidad de vida digna para la población de los barrios; la segunda fomenta la conservación del patrimonio material y natural, mismas que sirven de base para el rescate del patrimonio inmaterial en los barrios, considerada como la tercera dimensión.

Así, en la base del patrimonio encontramos algunas acciones que contribuyen a la gestión de la seguridad y el riesgo, el mantenimiento y rescate de los espacios públicos, la vinculación para establecer redes de colaboración con otros barrios y colonias, el intercambio de productos y servicios y la comercialización de los mismos, además de la construcción de una ciudadanía responsable con su entorno.

La segunda dimensión se sustenta en este primer piso que garantiza el respeto y reconocimiento de los derechos básicos y los compromisos de la ciudadanía para la conservación del patrimonio local, el cual, a diferencia de lo establecido en la *Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas*, la cual fomenta la conservación y el rescate del patrimonio tangible; los habitantes de los barrios de Las Delicias y Cuxtitali identifican a las reservas ecológicas, los huertos históricos, sus manantiales, las costumbres y tradiciones, su gastronomía, los espacios de convivencia y el territorio en sí, como las principales representación del patrimonio local.

Mismas que consolidan la tercera dimensión estrategia orientada a conservar principalmente el patrimonio cultural inmaterial represen-

FIGURA 5.5 VISTA DE LA CIUDAD DESDE UNO DE LOS HUERTOS DE LAS DELICIAS



Fuente: Saldívar Moreno (2016).

tados en la identidad, las relaciones entre la población y la apropiación y autonomía del lugar en el que viven, su territorio (véase figura 5.6).

Derivado de lo anterior, se evidencia que las representaciones del patrimonio más importantes en el imaginario colectivo, se sitúan en las definiciones del patrimonio natural y cultural inmaterial de acuerdo a la clasificación establecida por Unesco (2003).

Se reconoce que abonar a la conservación del patrimonio cultural inmaterial, ha contribuido a afianzar la conservación del patrimonio cultural material y natural sobre la base de una ciudadanía mucho más consciente, que se reconoce como parte de una comunidad en la que se prioriza el bien común sobre el individual, se procura garantizar los derechos básicos, se contribuye a reconocer las responsabilidades que se asumen con la comunidad y se garantiza la seguridad y confianza entre la población.

En la actualidad, se identifica que las políticas públicas de conservación del patrimonio cultural están orientadas únicamente a la con-

FIGURA 5.6 MUESTRA GASTRONÓMICA E INTERCAMBIO DE PRODUCTOS NATURALES, ARTESANALES Y DE SERVICIOS



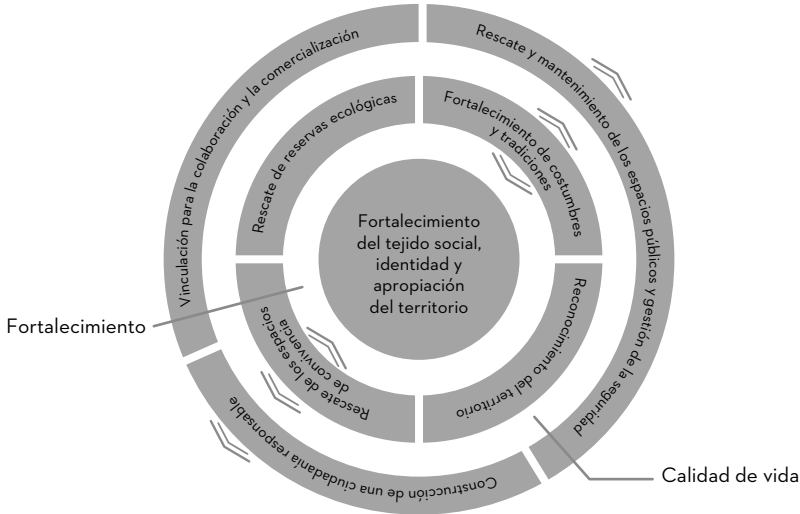
Fotografía: Nora María Samayoa Aguilar (2013).

servación del patrimonio cultural material, situación que promueve un sistema de conservación y rescate del patrimonio accesible a una pequeña parte de la población incentivando una falsa identidad que cae en la extravagancia, el decorativismo vacío (Waisman, 1990) y el total desconocimiento de los valores y saberes comunes construidos a lo largo de nuestra historia como grupo social.

Asimismo, la conservación del patrimonio natural en México enfrenta retos importantes ya que depende de diversas instituciones y dependencias que no están alineadas, pues sus objetivos principales, formas de gestión del patrimonio natural e intereses responden a una lógica de administración que si bien podría ser complementaria, en la actualidad no está vinculada, lo que hace muy compleja la labor de conservación de las reservas ecológicas inmersas en el entorno urbano.

Finalmente, se evidencia que el patrimonio perteneciente a los diferentes grupos sociales de nuestro país debe ser entendido de forma

FIGURA 5.7 DIMENSIONES ESTRATÉGICAS



Fuente: elaboración propia con datos de entrevistas y observación directa en los barrios de Cuxtital y Las Delicias.

integral, donde todas las representaciones concebidas por la población, están estrechamente ligadas y dependen directamente de una base organizativa del grupo fuerte y el reconocimiento de la importancia de priorizar el bien común sobre el individual.

Por tanto, se reconoce que dentro de las diferentes representaciones del patrimonio en los barrios, el patrimonio cultural intangible es el elemento más importante, ya que a través de este se vinculan el resto de los elementos patrimoniales con la ciudadanía y el territorio, lo cual, activa una serie de mecanismos para la conservación y la defensa del territorio. Es decir, el patrimonio cultural inmaterial es el elemento primordial en la construcción de una conciencia colectiva y la apropiación del territorio.

Los elementos tangibles son valiosos en la medida en que la población los considere como la materialización de las técnicas y oficios que se han desarrollado a lo largo de su historia y los reconozca como

FIGURA 5.8 PINTANDO CON KIKI SUÁREZ Y JUDY WRAY



Fotografía: Nora María Samayoa Aguilar (2013).

parte importante de las historias locales y de la transformación del imaginario colectivo en aprendizajes y saberes comunes.

En el caso de los barrios de Las Delicias y Cuxtitali se reconoció que la población ha construido procesos de equilibrio y armonía con el patrimonio natural ya que se constituye como el soporte de las actividades, técnicas y oficios que giran en torno al patrimonio cultural y la vida misma de la población.

Así, cuando el patrimonio natural se encuentra vulnerable o amenazado, ya sea por causas internas o externas, este se consolida como un motor importante que activa los mecanismos de defensa y conservación del territorio.

Finalmente, se reconoce que dentro de la construcción de una ciudadanía activa y responsable con el entorno, que reconoce su territorio, se apropia de él, lo defiende y lo conserva, se identifican dos elementos fundamentales:

1. La *creatividad* que se ha impulsado con el fin de mejorar las acciones de conservación y el desarrollo común;
2. Los *espacios públicos* son la base esencial para el desarrollo y la convivencia de los adultos, las niñas y los niños que viven en Las Delicias y Cuxtitali, ya que estos dan cabida y soporte a las actividades que la misma población propone y pone en marcha.

REFERENCIAS

- Álvarez de la Torre, G. (2011). Estructura y temporalidad urbana de las ciudades intermedias en México. *Universidad Autónoma de Baja California*, 23(46), 91-123.
- Aubry, A. (1994). Miedo urbano y amparo femenino: San Cristóbal de las Casas retratada en sus mujeres. *Mesoamérica*, 15(28), 305-320.
- Aubry, A. (2008). *San Cristóbal de las Casas: su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990*. México: ADABI.
- Ayuntamiento Municipal, San Cristóbal de las Casas, Chiapas (2006). *Carta Urbana de San Cristóbal de las Casas 2006-2020*. San Cristóbal de las Casas: Secretaría de Obras Públicas y Vivienda.
- Blasco, M. (2005). San Cristóbal de las Casas 1864-1872. Radiografía de una ciudad en crisis. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 3(1), 149-165.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (1972, 6 de mayo). Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas. *Diario Oficial de la Federación*, 28 de enero de 2015. Recuperado el 9 de febrero de 2018, de http://www.unesco.org/culture/natlaws/media/pdf/mexico/mexique_ley_federal%20monumentos_1972_esp_orof.pdf
- Comisión de Pueblos Mágicos de México (2015, 28 de mayo). *Pueblos Mágicos de México* [Gubernamental]. Recuperado el 28 de mayo de 2015, de http://www.pueblosmexico.com.mx/pueblos_magicos_mexico.php

- DIAL (1994, 27 de enero). Explosion armée au Chiapas. *DIAL*, París, No.1842, 1-8.
- Diario Oficial de la Federación (1986). Decreto por el que se declara una zona de monumentos históricos en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *Diario Oficial de la Federación*, tomo CCCX-CIX § 23, Ciudad de México.
- Garza, A. (2004). Comerciantes, matanceras y sirvientes: género y legalidad en San Cristóbal de las Casas durante el Porfiriato. *Mesoamérica*, 25(46), 27-56.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1996). *Cuaderno estadístico municipal: San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. San Cristóbal de las Casas: Gobierno del Estado de Chiapas / Inegi / H. Ayuntamiento de San Cristóbal de las Casas. Recuperado el 9 de febrero de 2018, de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1290/702825925703/702825925703_1.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). *Inventario Nacional de Viviendas*. Recuperado el 9 de febrero de 2018, de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/inv/default.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016, 12 de mayo). *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado el 9 de febrero de 2018, de http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx?c=27329&s=est
- Markman, S.D. (1984). *Architecture and urbanization in colonial Chiapas, Mexico*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- Morquecho, G. (1998). Las políticas indigenistas en la formación de los cacicazgos en los Altos de Chiapas. *Quehacer científico en Chiapas*, 1(1), 35-51.
- Saldívar Moreno, A. (2016). *Archivo fotográfico* [Fotografía digital].
- Samayoa Aguilar, N.M. (2017, 12 de julio). *Lineamientos para la construcción de un Plan de Desarrollo Local Sustentable en el municipio de San Cristóbal de las Casas, Chiapas (2015-2017)*. Guadalajara: ITESO.

- Secretaría de Cultura (2015, agosto). *Patrimonio inmaterial de la humanidad*. Recuperado el 9 de febrero de 2018, de http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/patrimonio_cultural/index_inm.php
- Unesco (2003). *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial*. Recuperado el 09 de febrero de 2018, de MISC/2003/CLT/CH/14.
- Unesco (2005). *The Criteria for Selection*. Recuperado el 9 de febrero de 2018, de <http://whc.unesco.org/en/criteria/>
- Unesco (2016). *World Heritage List*. Recuperado el 9 febrero de 2018, de <http://whc.unesco.org/en/list/>
- Unesco, Iccrom, Icomos & Uicn (2014). *Gestión del patrimonio mundial natural*. Francia: Unesco.
- Viqueira, J.P. (2007). Historia crítica de los barrios de Ciudad Real. En D. Camacho, A. Lomelí & P. Hernández, *La ciudad de San Cristóbal de las Casas, a sus 476 años: una mirada desde las ciencias sociales* (pp. 29-59). Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Waisman, M. (1990). *El interior de la historia: historiografía arquitectónica para uso de Latinoamericanos*, (pp. 127-134). Bogotá: Escala.

Riesgos y oportunidades para la seguridad urbana desde el espacio público

MARÍA BÁRBARA CASTRO MORALES

Resumen: *¿Podemos considerar que el espacio público es realmente seguro? ¿Se han integrado, en el diseño, factores que permitan mitigar y reaccionar ante una contingencia? Desgraciadamente, sin importar la escala del proyecto, en la mayoría de los casos, no se toman en cuenta aspectos que ante una contingencia prioricen la seguridad de la población, faciliten la evacuación y el rápido acceso al lugar de la emergencia. Es necesario integrar, en la planeación, infraestructura de seguridad que, en relación a los riesgos y problemáticas específicas del entorno, aporten a la seguridad urbana, tanto en la protección civil como en la preservación del patrimonio.*

Palabras clave: *espacio público, planeación, seguridad urbana, tejido social, prevención.*

Abstract: *Can we consider public spaces to be truly safe? Has their design incorporated factors that could help to mitigate a contingency and react to it? Unfortunately, regardless of the scale of the project, most public spaces are not designed with aspects that would prioritize the population's safety in an emergency, facilitate evacuation and quick access for responders. It is important for planners to integrate safety infrastructure that anticipates the specific risks and issues of the surroundings in order to contribute to urban safety, in terms of both civil protection and heritage preservation.*

Keywords: *public space, planning, urban safety, social fabric, prevention.*

ESPACIO PÚBLICO. ¿ESPACIO SEGURO?

El espacio público es nuestro ambiente, nuestro entorno y nuestro día a día. Sin embargo, ¿podemos considerar que es realmente seguro? ¿Se han integrado, en el diseño, factores que permitan mitigar y reaccionar ante una contingencia?

Según el informe de *La situación demográfica en el mundo* de las Naciones Unidas:

A principios de 2014 se calculaba que la población mundial era de 7,200 millones de personas, que se incrementaba en unos 82 millones de personas cada año, y que más o menos la cuarta parte de este crecimiento se producía en los países menos adelantados. De mantenerse la trayectoria actual, la población mundial alcanzará 8,100 millones en 2025 y 9,600 millones en el año 2050 (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales División de Población, 2014).

Es de esperarse que, debido a este rápido crecimiento, se ha rebasado la capacidad de los gobiernos para planear y proveer a la población de adecuados espacios públicos y servicios. De manera que, en la mayoría de las ocasiones, la planeación urbana queda de lado.

Las políticas de desarrollo urbano se han enfocado a brindar oportunidades de negocio: “Ha predominado la visión de construir a los menores costos y con los mayores impactos políticos posibles, en detrimento de la calidad y durabilidad de la obra, y con total descuido de los efectos que tendrán en la vida de las personas que habitarán o utilizarán esta obra” (Judisman, Rubalcava & Cabrera, 2011).

Cuando la tendencia de desarrollo se basa en una visión mercantil, se pierde el valor central que son los habitantes y la construcción de comunidad. El diseño de cualquier centro de población se debe ver de manera integral, buscando cubrir, por lo menos, los requerimientos básicos para la vida, algunos autores, como es el caso de Clara Judisman, Rosa María Rubalcava y Milagros Cabrera (2011) los refieren

a las necesidades que deben satisfacer las personas para subsistir y desarrollarse física, emocional y socialmente. De forma que, en inicio, se deben buscar las condiciones oportunas y justas para garantizar la subsistencia no solo del individuo sino también de la comunidad; y no solo una subsistencia física sino también de su tejido social, reconociendo que el espacio público es directamente un promotor y aglutinante de estos aspectos.

La seriedad en el diseño y el cuidado de integrar factores que propicien la seguridad aplica a todos los niveles y escalas de proyectos, la *Ley General de Protección Civil* involucra a los tres niveles de gobierno, establece en el artículo 4. Lo siguiente:

- I. La identificación y análisis de riesgos como sustento para la implementación de medidas de prevención y mitigación;
- II. Promoción de una cultura de responsabilidad social dirigida a la protección civil con énfasis en la prevención y autoprotección respecto de los riesgos y peligros que representan los agentes perturbadores y su vulnerabilidad;
- III. Obligación del Estado en sus tres órdenes de gobierno, para reducir los riesgos sobre los agentes afectables y llevar a cabo las acciones necesarias para la identificación y el reconocimiento de la vulnerabilidad de las zonas bajo su jurisdicción;
- IV. El fomento de la participación social para crear comunidades resilientes, y por ello capaces de resistir los efectos negativos de los desastres, mediante una acción solidaria, y recuperar en el menor tiempo posible sus actividades productivas, económicas y sociales;
- V. Incorporación de la gestión integral del riesgo, como aspecto fundamental en la planeación y programación del desarrollo y ordenamiento del país para revertir el proceso de generación de riesgos;
- VI. El establecimiento de un sistema de certificación de competencias, que garantice un perfil adecuado en el personal responsable de la protección civil en los tres órdenes de gobierno, y

VII. El conocimiento y la adaptación al cambio climático, y en general a las consecuencias y efectos del calentamiento global provocados por el ser humano y la aplicación de las tecnologías (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2012).

Esta misma ley también establece en el artículo 40 que “los inmuebles e instalaciones fijas y móviles de las dependencias, entidades, instituciones, organismos, industrias o empresas pertenecientes a los sectores público, privado y social, a que se refiere el Reglamento de esta Ley, deberán contar con un Programa Interno de Protección Civil” (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2012).

El programa interno de protección civil, a nivel institucional, debe considerar el qué hacer durante y posteriormente a la presencia de un fenómeno perturbador estableciendo puntos de reunión como rutas de evacuación; estas mismas disposiciones se deben integrar en un plan familiar a nivel hogar y en un plan municipal para desastres.

Así mismo la *Ley General de Protección Civil* también indica en el artículo 84 que:

Se consideran como delito grave la construcción, edificación, realización de obras de infraestructura y los asentamientos humanos que se lleven a cabo en una zona determinada sin elaborar un análisis de riesgos y, en su caso, definir las medidas para su reducción, tomando en consideración la normatividad aplicable y los Atlas municipales, estatales y el Nacional y no cuenten con la autorización de la autoridad correspondiente (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2012).

Desgraciadamente, en la mayoría de los casos, no se toman en cuenta aspectos que prioricen la seguridad de la población, faciliten la evacuación y el rápido acceso al lugar de la emergencia, sin importar las consecuencias y afectaciones que se pueden ocasionar por la omisión de estos aspectos. Por lo tanto, el tema que se desarrolla a continua-

FIGURA 6.1 VIALIDAD OBSTRUIDA



Fotografía: Comandante José Vargas.

ción, nace de la preocupación por la seguridad de los habitantes ante una contingencia. La ciudad y los centros de población se pueden considerar como organismos con vida, es importante adentrarse en ellos y ver más allá de su vista exterior. Entre más grande es un asentamiento urbano, más complejo es su funcionamiento, por lo que factores claves, como lo es la protección civil, son mucho más relevantes; el factor protección civil, además, se ve relacionado directamente en cada aspecto integrador de un centro urbano.

En el afán del hombre por establecerse, se han generado asentamientos humanos que, aunque proveen de un espacio habitable cubriendo así las necesidades de vivienda de sus residentes, llegan a presentar, en su espacio público, elementos que en lugar de propiciar la libre circulación pueden convertirse en su mayor obstáculo; de manera que, en algunas ocasiones, debido a que no se contemplan opciones de movilidad en la planeación, se dan las condiciones propicias para

vivir dentro de una trampa potencial, de modo que durante una contingencia se elimine la posibilidad de evacuación y, posterior a ella, impida y retrase el acceso a los rescatistas.

Por lo cual, es importante incluir en el diseño e intervención de la estructura urbana y su espacio público una visión que incluya la seguridad de la población y los alcances de los cuerpos de rescate en relación a los riesgos y problemáticas, así como oportunidades y beneficios que presentan el trazado urbano, los usos de suelo, la infraestructura, las características del entorno, las actividades propias de la población, la concentración de personas y las tendencias de desarrollo, en relación al uso del territorio.

Aquí, se denota que el trazado urbano es un factor que contribuye o afecta a la preservación de la seguridad en una comunidad, desde el cual se deben considerar alternativas de movilidad urbana, puntos de reunión y estrategias de evacuación en la prevención de desastres ante una contingencia, sea cual sea la naturaleza de la misma.

DESARROLLO DEL PROYECTO

A continuación, se plantean algunos pasos a considerar en un estudio de seguridad urbana, destacando que cada territorio merece consideraciones específicas e individuales por lo cual, las aquí planteadas, son enunciativas más no limitativas, y se toma en referencia a la sección oeste del municipio de Chapala, en base al estudio *Alternativas de movilidad urbana y estrategias de evacuación en la prevención de desastres ante una contingencia en la Ribera de Chapala* (Castro, 2016).

1. El primer paso del proyecto es establecer la problemática, que en este caso incluye los siguientes factores:
 - Una sola vía de comunicación continua, prácticamente de un solo carril por sentido.
 - Ciclopista interrumpida.

- Fraccionamientos con un solo acceso.
 - Exceso de vehículos en los centros de población.
 - Señalización insuficiente.
 - Necesidad de espacios públicos / puntos de reunión / zonas seguras en caso de contingencia.
 - Riesgos naturales.
 - Deficiencias en el transporte público.
 - Inexistencia, deterioro, y accesibilidad limitada en banquetas.
2. Hacer una revisión de los puntos que se consideran de mayor riesgo. De forma que se pueda identificar que existen colonias enteras y / o grupos de colonias que tienen comprometida su conectividad a un solo acceso, que en repetidos casos son puntos de vulnerabilidad por deslaves, crecientes pluviales, etcétera.

Como un ejemplo de lo anterior, el 17 de Septiembre de 2015, la colonia Riviera Alta, en Ajijic, perdió su conectividad por un lapso aproximado de cinco horas, esto se debió a la crecida del arroyo las Tinajas y la gran cantidad de material de arrastre que se acumuló al borde de la colonia la Floresta donde el arroyo pierde continuidad (hay que considerar que el material de arrastre no es el único riesgo de obstrucción, el flujo de agua en sí es un obstáculo).

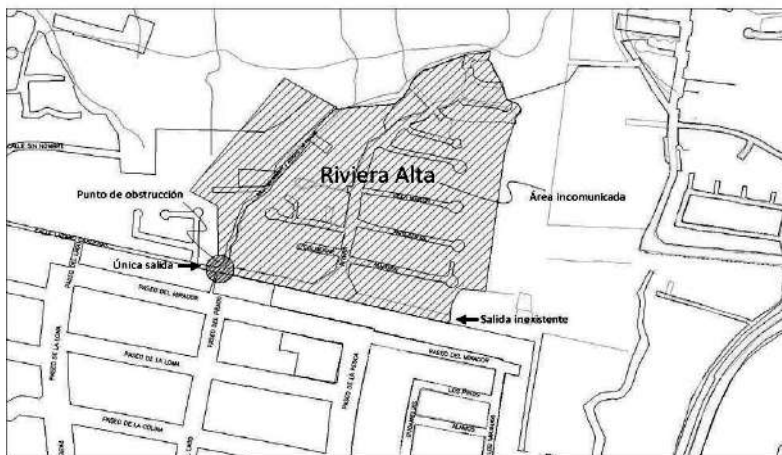
Al analizar cómo interactúa la disposición de la estructura urbana al sobreponerse al medio natural, se evalúan los riesgos que son variables dentro del territorio, de forma que se incluyeron los puntos que, debido a su disposición, tienen comprometida su conectividad, los puntos de mayor incidencia de accidentes, y las zonas que son cuello de botella en la circulación. Es importante mencionar que, desde el inicio del proyecto, se contó con la participación de Protección Civil y Bomberos de Chapala, y que la evaluación de los puntos de conflicto se hizo de forma conjunta con esta institución.

FIGURA 6.2 CALLE LÁZARO CÁRDENAS



Fotografía: Rocío Castro.

FIGURA 6.3 PUNTO DE PÉRDIDA DE CONECTIVIDAD EN AJIJIC



3. El siguiente paso fue hacer un escenario de riesgos antrópicos y otro de riesgos naturales. Así como registrar la ubicación de los puntos de reunión y los refugios temporales existentes.

Aquí es muy importante que el investigador sea muy cuidadoso y observador, la información se debe recabar tanto de fuentes documentales como de visitas de campo, el avance en realidad va y viene, conforme se va completando la investigación. En repetidos casos surge la necesidad de regresar al inicio para verificar, complementar, y extender los alcances que originalmente se plantearon. En el caso de los desastres naturales, los investigadores consideran que cualquier evento que vemos en la actualidad ya sucedió alguna vez en el pasado. Recientes investigaciones derivadas del tsunami de Japón en el año 2011 demuestran que el periodo de tiempo que se tomó en cuenta para determinar la intensidad de un temblor no correspondía a un ciclo sísmico completo (denominados racimos), lo que en ese caso específico había dejado fuera de consideración de los encargados de la planeación un fenómeno de esta intensidad (National Geographic, 2015). Este evento se ha convertido en una alerta mundial, ya que uno de los países mejor preparados sísmicamente fue parcialmente devastado con incontables pérdidas humanas y daños materiales.

4. Se deben realizar estudios de movilidad, en el caso de Chapala incluimos:

- Escenario de población, actual y a futuro.
- Análisis de los modos predominantes de transporte, actuales y a futuro.
- Análisis de flujos de desalojo.
- Registro de aforos dentro de la zona de estudio.

5. Con la información recabada se lleva a cabo un análisis integral del desalojo actual, los posibles puntos de bloqueo y las opciones de desalojo en caso de contingencia, integrando también la cobertura actual de los puntos de reunión. También se estimó la cantidad de población que se puede ver afectada, porque vive en la zona, o porque está transitando en la vialidad. En este caso específico, tratando de contemplar los momentos críticos en referencia

a la ocupación también, se incluyó la información de los eventos masivos y de la población escolar.

De forma que se puede evidenciar que hay zonas mucho más vulnerables que otras, ya que debido a su disposición no ofrecen opciones de desalojo, presentan una concentración de riesgos, tienen un índice de ocupación mayor, no existe un punto de reunión, etcétera.

Es importante no perder de vista toda esta información en relación al territorio, se debe tratar de que la información, que se va consiguiendo, se vaya plasmando en un plano territorial de forma que se pueda visualizar y apreciar el escenario global y, de ahí, partir a la búsqueda de opciones de movilidad donde se pueda tanto atender como trasladar a la población. Se deben analizar también las problemáticas de los rescatistas para llegar al lugar de la emergencia y los incrementos al tiempo de respuesta debido a los factores que son y / o pueden ser obstáculos en sus desplazamientos. Es necesario establecer relación con personal de Protección Civil, de Movilidad y de la Cruz Roja (elementos de seguridad pública, de rescate, de atención médica, etcétera) y conjuntamente se deben analizar elementos de obstrucción para las unidades de rescate que, en el caso de Chapala, corresponden a los siguientes factores:

- La existencia de frecuentes topes; que, por un lado, alentan el tráfico, y por otra parte aumenta la complejidad del traslado de pacientes politraumatizados, ya que al paso de cada tope representa dolor e incomodidad
- La barrera prolongada de la ciclopista; hay zonas en que la limitación no permite que se orillen los coches, impidiendo hacer maniobras de evasión
- El estado de deterioro del pavimento; un poco parecido al efecto de los topes.
- Ramas de los árboles; por su altura llegan a impedir el paso de algunas unidades de rescate.

- Calles estrechas; en el caso del camión de bomberos, hay calles por las que no puede circular.
- Vehículos estacionados inadecuadamente, en especial forma cuando están en las esquinas impiden que den vuelta las unidades de rescate.
- Cultura vial; las imprudencias de los automovilistas están a la orden del día dentro y fuera de las zonas de población, es muy común que no se respeten los semáforos e, inclusive, que no cedan el paso a las unidades de emergencia, además de múltiples aspectos que son causa de infracción.
- Cuellos de botella; existen varios puntos en la zona que se consideran así debido a la concentración de tráfico, la interrupción de la ciclista y el conflicto vial que se ocasiona en estos puntos.
- Falta de acotamiento; algunas secciones de las vialidades no tienen espacio de acotamiento, así que son puntos de conflicto dado que si se presenta alguna contingencia se bloquea la circulación de vehículos de emergencia ya que no hay forma de orillarse para dejarlos pasar.
- Un solo acceso en complejos urbanos; compromete la movilidad de residentes, usuarios y rescatistas.
- Arrastre de material por lluvias y deslaves.

6. Identificar la cobertura de la infraestructura de seguridad y las áreas que carecen de ella. Dentro de esta infraestructura se encuentran los puntos de reunión, los puntos de rescate aéreo y las vías de desalojo. A partir del análisis de coberturas, se determinan las estrategias y opciones disponibles de movilidad en donde se identifican áreas que requieren de esta infraestructura, y se proponen posibles puntos de reunión y de rescate, que en este caso incluyó el rescate terrestre, acuático y aéreo.

7. Incluir un escenario actual y un escenario a futuro, donde se busca integrar a la estructura urbana existente opciones de movilidad preventiva y sustentable para mitigar los riesgos, prevenir la exposición de la población a riesgos mayores, así como proporcionar

FIGURA 6.4 PROBLEMÁTICAS DE OBSTRUCCIÓN EN LAS VIALIDADES, MUNICIPIO DE CHAPALA



Fotografías: Bárbara Castro.

herramientas que faciliten la toma de decisiones y reacción de los cuerpos de emergencia en caso de contingencia. Estos escenarios se apoyan en información estadística del Inegi acerca del crecimiento y la tendencia de desarrollo (en el caso de Chapala se hizo a 10 años).

ESTRATEGIAS

En este caso, se realizaron recomendaciones para una planeación estratégica que, en lo sucesivo, integre la visión de la prevención de riesgos, favorezca la movilidad, incremente la seguridad de los habitantes, la preservación de la infraestructura y el medio ambiente. Se realizaron recomendaciones a futuro, una serie de estrategias para la urbanización actualmente construida, claro, que lo óptimo es que estos factores se tomen en cuenta desde la etapa de planeación.

Las estrategias se determinaron en base a tres líneas de acción:

1. Mitigar riesgos graves inminentes. Donde se busca integrar características, disposiciones y obras de defensa que mitiguen los daños y alcances que se puedan generar por un fenómeno perturbador.
2. Alternativas de movilidad. Se busca ver de manera integral el desarrollo del municipio y la ejecución de las estrategias, de forma que se pueda aprovechar la integración de espacios públicos para propiciar la conectividad, la libre circulación e inclusión.
3. Planes de prevención y reacción. Se prioriza el manejo de la información y la integración de acciones estratégicas para los planes de prevención y reacción de los cuerpos de rescate ante una situación de emergencia. En esta línea se integran también programas de capacitación para la sociedad civil.

RECOMENDACIONES GENERALES

Mucho del trabajo de evaluación de sitios, en función de identificar aspectos que contribuyan a la seguridad, está determinado por la observación del entorno. Si bien el trabajo de investigación es de relevante importancia, si no se transcribe al medio físico y se interpreta bajo las evidencias obtenidas de la observación, no llegará a los resultados esperados, de forma que el investigador / observador debe proceder sin perder de vista ni el más pequeño detalle y someter sus resultados al diseño integrador del espacio público que forme una plataforma de seguridad desde el ámbito humano-ambiental, la conservación del entorno y que, al mismo tiempo, impulse lugares comunes.

Estos lugares comunes deben ser concebidos como detonadores del rescate y construcción del tejido social como base para la armonía, unidad y solidaridad de la sociedad, donde se busque un desarrollo conjunto, con el objetivo de que la comunidad llegue a tener el interés de ser y formar parte, aportando cada quien sus habilidades reconociéndose parte de un equipo y no como individuos independientes.

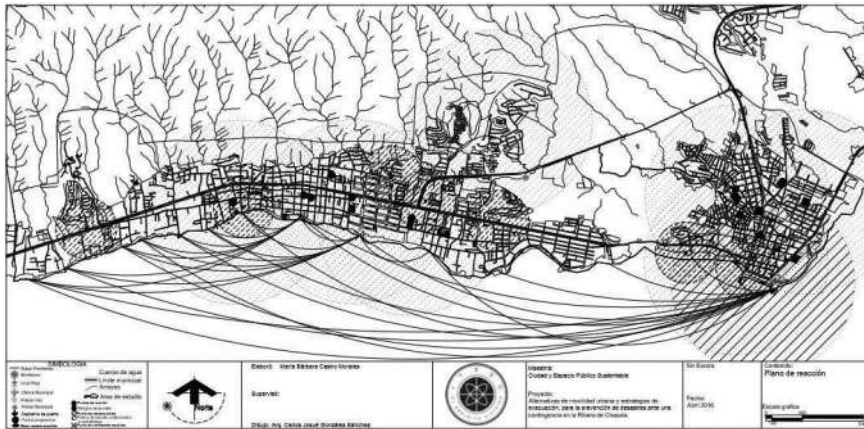
La ciudad actual ya no es ni la del ámbito municipal ni la llamada ciudad metropolitana sino que es una ciudad región de geometría variable, de límites imprecisos, de centralidades confusas y de referentes simbólicos escasos, es decir, muchos “no lugares” para pocos lugares proveedores de sentido. Los nuevos territorios urbanos son espacios diseñados más para la movilidad que para la inserción, más para la vida en gueto que para la integración ciudadana. Todo conduce a que el ciudadano se comporte como un cliente, como un usuario de la ciudad, es decir, que se comporte y use la ciudad según su solvencia. Los bienes y servicios urbanos tienden a la mercantilización y a la monetarización del ejercicio de la ciudadanía (Borja, 2007, p.2).

El espacio público debe estar al servicio de la comunidad, para que esta misma se apropie de él, y a su vez se interese por el servicio al espacio público, sus actores (conciudadanos) y demás elementos del entorno (mobiliario público, jardines, señalamientos, equipamiento, etcétera). El espacio público expresa el tránsito de lo privado a lo público, camino donde el individuo pierde su libertad porque construye una instancia colectiva (s.p.).

Es importante incluir en las estrategias políticas públicas y espacios que promuevan una comunidad unida, la cual reaccionará unida y se convertirá en ayuda inmediata y solidaria ante cualquier contingencia. Actualmente, tenemos una tendencia de segregación en donde los vecinos no se conocen, las calles se convierten en barreras físicas y los lugares públicos, en espacios de elites. Es tiempo de romper esos esquemas y de rescatar el tejido social que alguna vez fue característico de las pequeñas poblaciones.

Especialmente en escenarios donde la sociedad se ve amenazada por diversos factores o fenómenos naturales, es importante tomar en cuenta en el diseño no solo los aspectos físicos sino también las plataformas para impulsar actividades que fomenten la construcción de

FIGURA 6.5 PLANO DE REACCIÓN



tejido social, programas que integren y capaciten a la sociedad para participar en los planes de reacción, etcétera.

Este tipo de comunidades solidarias, además de que reaccionan unidas ante una amenaza, también pueden llegar a ser una fortaleza en prevención, ya que al ser conscientes de una necesidad del grupo, trabajarán en conjunto en búsqueda de soluciones.

Todo actor o interventor en el diseño del espacio público debe introducirse en el entorno, sensibilizarse con todas las características tanto del medio natural, físico como del cultural que este envuelve, y reconocer que es desde el espacio público donde se gestan las fortalezas, identidad y carácter de una sociedad, y que, en justicia a sus habitantes, debe ser una plataforma de seguridad y un detonador de tejido social.

CONCLUSIONES

El espacio público debe proveer, en su conjunto, condiciones y elementos que sirvan como plataforma de seguridad.

“[...] la seguridad es en primer lugar un fundamento para el despliegue de las capacidades humanas, la libertad, la solidaridad, la multiculturalidad y la creatividad. En la seguridad se juega no solo la vida de la persona individual, sino igualmente la de la sociedad y de la ciudad” (UN-HABITAT, 2009, p.12).

Al planear el trazado de las calles es necesario prever alternativas de movilidad; cuando no exista la posibilidad de conexión con otra calle, por lo menos debe disponerse una salida peatonal alternativa que pueda utilizarse en caso de emergencia y se garantice que en ningún momento se vuelva obsoleta.

Es muy relevante incluir en la planeación urbana, la infraestructura de seguridad para mitigar los posibles efectos de un desastre; que existan puntos de reunión a distancias caminables, se debe identificar que, según la naturaleza del evento, no todos los puntos se pueden utilizar, especialmente en inundaciones debido al nivel en que se encuentren ubicados. Se deben prever los puntos de rescate y traslados de personas y bienes. Y tomar en cuenta las obras de defensa, como diques, vasos reguladores, canales, reservas de planicies inundables, franjas de filtración, barreras de viento, etcétera.

Se evidencia la necesidad de contar con un equipo interdisciplinar donde, en conjunto, urbanistas, especialistas en seguridad, sociólogos, ecologistas, ingenieros, etcétera lleguen a integrar, de forma óptima, desde el diseño y concepción de cualquier urbanización elementos y disposiciones para preservar la seguridad de la población y salvaguardar los bienes materiales; así como evaluar zonas construidas y valorar su intervención e integración de obras de defensa.

Hay que tomar en cuenta que la naturaleza, en su estado original, tiene un orden, todo proyecto urbano se sobrepone al medio natu-

ral; es necesario considerar sus características como los ciclos naturales propios de la región. Los atlas de riesgos son herramientas útiles, mas deben considerarse como una base para la investigación; en todos los casos, se debe verificar y complementar la información en base a los recorridos en campo y de tomar en cuenta la experiencia y opinión de los actores del proyecto.

Hay que considerar la necesidad de estar actualizando el proyecto, ya que los asentamientos humanos están en continuo crecimiento y evolución de uso y actividades.

Podemos concluir que las disposiciones del medio construido y las actividades humanas que en él se realizan, pueden potencializar los riesgos tanto antrópicos como naturales, de forma que si no se considera la visión de la protección civil, la construcción de un desarrollo urbano que busca un refugio para la población puede ser una trampa potencial que incrementa los riesgos para sus habitantes; sin embargo, al integrar estos riesgos al diseño y visualizar las opciones de reaccionar ante ellos, se pueden reducir los alcances de los mismos y dar a la población alternativas de desalojo y / o resguardo en caso de ser necesarias. Se debe buscar la coexistencia armónica del ser humano en su hábitat construido y natural, resaltando que es igual de importante el medio físico como el ecosistema y el respeto a sus ciclos naturales.

REFERENCIAS

- Borja, J. (2007). *Urbanismo y Ciudadanía*. Borja, J. (2007). *Urbanismo y Ciudadanía*. Recuperado el 12 de febrero de 2018, de http://www.publicacions.bcn.es/b_mm/ebmm_civisme/043-050.pdf
- Judisman, C, Rubalcava, R.M. & Cabrera, M. (2011). *Prevención de posibles efectos negativos de los proyectos de obras urbanas en la calidad de vida y en las personas*. México: Impresión sin límite.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2012, 6 de junio). *Ley General de Protección Civil. Diario Oficial de la Federación*. Ciudad de México: Secretaría de Servicios Parlamentarios.

- Castro, B. (2016). *Alternativas de movilidad urbana y estrategias de evacuación en la prevención de desastres ante una contingencia en la Ribera de Chapala*. Tlaquepaque: ITESO.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales División de Población (2014). *La situación demográfica en el mundo*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Morales, A. (2015). *Asignatura: Herramientas para el diseño incluyente del espacio público*. Tlaquepaque: ITESO.
- National Geographic (2015). *Japan's Mega quake and killer tsunami. Documentary*. National Geographic.
- UN-HABITAT / Universidad Alberto Hurtado de Chile (2009). *Guía para la Prevención Local, hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana*. Chile: Editorial Valente Limitada.

Acerca de los autores

Ana Elena Builes Vélez es ingeniera de Diseño de Producto por la Universidad EAFIT, Medellín y magister en Diseño, Gestión y Ejecución de Proyectos por la Universidad Internacional Iberoamericana. Es docente asociada de la Facultad de Diseño de Vestuario de la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Coordinadora de Postgrados e Investigación de la misma escuela. Lidera el grupo de estudio Moda, Ciudad y Economía. Su trabajo se enfoca en el desarrollo urbano a través de la innovación social, el desarrollo sostenible y múltiples impactos sociales, culturales y económicos de las transformaciones urbanas en la ciudad de Medellín, Colombia.

María Bárbara Castro Morales es ingeniero arquitecto por la Universidad del Valle de Atemajac (Univa) con la tesis “La sensibilización estructural en la concepción arquitectónica”. Maestra en Ciudad y Espacio Público Sustentable por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) con el trabajo de obtención de grado “Alternativas de movilidad urbana y estrategias de evacuación para la prevención de desastres ante una contingencia en la ribera de Chapala”. Actualmente trabaja en modelos de integración del riesgo y movilidad; diseño y construcción, y es docente en la carrera de Ingeniero Arquitecto en la Universidad Regional Chapala.

Leonardo Correa Velásquez es arquitecto por la Universidad Nacional de Colombia. Es docente de la Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad San Buenaventura Medellín. Cursa el doctorado en Ciencias de la Educación, Cultura Arquitectónica y Mutaciones territoriales en la Universidad San Buenaventura Medellín. Cuenta con diversas publicaciones y ha participado en diversos proyectos, como en el Proyecto de Asociación y Cooperación Municipio de Bello: diseño de dos mega-colegios en el municipio de Bello y proyecto de investigación: “Análisis de los impactos causados por las intervenciones urbanas realizadas bajo el concepto de innovación social. Estudio comparativo entre Colombia, Curacao, México, Argentina e Italia”.

Mara Alejandra Cortés Lara es arquitecta por la Universidad Veracruzana con maestría en Prácticas Humanitarias y Desarrollo por la Universidad de Oxford Brookes, Reino Unido y doctorado en Ciudad, Territorio y Sustentabilidad por la Universidad de Guadalajara. Ha coordinado diversos proyectos de vivienda popular e indígena. Es autora de varias publicaciones nacionales e internacionales y miembro de la Red de Vivienda del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) de México. Actualmente es profesora investigadora del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y coordinadora de la colección “Miradas colectivas hacia la sustentabilidad”.

Raúl Díaz Padilla es doctor en Planeación Urbana por Bartlett School of Planning, University College London y maestro en Investigación para el Diseño por la Design Academy Eindhoven. Se desempeñó como investigador en el Centro Estatal de Investigación para la Vialidad y el Transporte y fue fundador del despacho de diseño Immaterialae. Es profesor en la Licenciatura en Diseño y en la Maestría en Ciudad y Espacio Público Sustentable en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y representante de esta

universidad en el Observatorio Ciudadano de Movilidad del Estado de Jalisco. Ha sido acreedor del Premio Arrupe en varias ocasiones.

Gianfranco Franz estudió en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Ha sido conferencista y tiene diversas publicaciones nacionales e internacionales en temas de innovación y desarrollo sustentable. Actualmente es co-coordinador de la Red Universitaria Internacional Routes Toward Sustainability. Es profesor en Economía Urbana y Regional y en Políticas para la Sustentabilidad y el Desarrollo Local en la Universidad de Ferrara, Departamento de Economía y Management. Ha sido director del Master Internacional de Eco-Polis, sobre Políticas Ambientales y Regionales para la Sustentabilidad y el Desarrollo Local y fue el coordinador del Plan Estratégico de Desarrollo Turístico de la Costa dos Corais, en Alagoas, Brasil.

María Florencia Guidobono es arquitecta por la Universidad Católica de Córdoba. Es magister en Políticas Ambientales y Territoriales Sustentables para el Desarrollo Local, y doctora en Economía, Curriculum Economía y Management de la Administración Pública y de los Territorios, ambos por la Universidad de Ferrara, Italia. Es docente e investigadora en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba, donde también ostenta el cargo de secretaria de Investigación, Vinculación Tecnológica y Posgrado de la facultad, trabajando como parte del equipo asesor de legislador dentro de la Legislatura de la Provincia de Córdoba, Argentina.

Nabeel Hamdi es arquitecto por la Architectural Association en Londres. Trabajó para el Greater London Council. Ha sido galardonado en diversas ocasiones; el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), en donde fue profesor, lo galardonó con la Cátedra de Desarrollo Profesional Internacional de Ford. Ganó el Pergamino de Honor de ONU-HÁBITAT. Es profesor emérito de Vivienda y Desarrollo Ur-

bano en la Universidad de Oxford Brookes, en donde fundó el curso de Maestría en Práctica de Desarrollo; es docente en la Unidad de Planificación del Desarrollo en el University College, de Londres, y profesor adjunto en la Universidad Nacional de Tecnología, en Trondheim, Noruega.

Carlos Petersen Farah es arquitecto por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Fue director de la Escuela de Arquitectura del ITESO y codirector del Taller Tapatío de Arquitectura. Es miembro fundador de la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán, que es legataria de dicho arquitecto. Es profesor de la asignatura de Diseño Arquitectónico, coordinador de la Unidad Académica Básica de Diseño de Vivienda, Equipamiento e Infraestructura y es parte del Comité Académico de las Maestrías en Sustentabilidad y miembro del Consejo del Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano en el ITESO.

Nora María Samayoa Aguilar es arquitecta por la Universidad Autónoma de Chiapas y maestra en Ciudad y Espacio Público Sustentable por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Ha colaborado en iniciativas de planeación estratégica, de diseño y construcción participativa en barrios, reservas ecológicas y comunidades en Chiapas y en el Estado de México. Su trabajo de investigación se centra en la construcción de alternativas para el desarrollo local sustentable de ciudades con patrimonio cultural, además de haber contribuido en otras investigaciones en materia de participación ciudadana, metropolitanización y política pública en salud, en los estados de Jalisco y Chiapas, México.

Daniel Enrique Sardo es arquitecto por la Universidad Católica de Córdoba, Argentina, doctor en Economía, Desarrollo Urbano y de Territorio y maestro en Políticas Ambientales y Territoriales Sustenta-

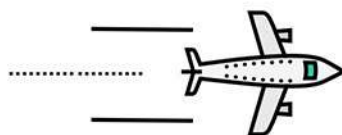
bles para el Desarrollo Local por la Universidad de Ferrara, Italia, así como maestro en Diseño de Procesos Innovativos. Se ha desempeñado como profesor, consultor internacional, coordinador en diversos proyectos, conferencista y seminarista enfocado en temas de desarrollo local sustentable. Es profesor en el Departamento del Hábitat y Desarrollo Urbano del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Gonzalo Valdivieso Gatica es doctor en Economía y Gestión para la Innovación y la Sustentabilidad por la Universidad de Ferrara, Italia. Licenciado en Ciencias de los Agrorrecursos con Mención en Agronomía por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tiene diversos proyectos de investigación en el área de desarrollo local, descentralización y desarrollo urbano. Es autor de varias publicaciones nacionales e internacionales. Es profesor asistente adjunto en el Campus Villarrica de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigador asociado del Centro UC de Desarrollo Local.

Con más de 7,500 millones de habitantes en el mundo, construir hábitats sustentables es un reto complejo. La proliferación de grandes y desordenadas concentraciones urbanas genera un deterioro en la calidad de vida, desigualdad y pobreza, así como la transformación y pérdida irreparable de ecosistemas, por lo que se vuelve urgente el actuar para paliar y revertir este fenómeno.

Este libro recoge una selección de trabajos de investigación que se presentaron en el Congreso Internacional sobre Sustentabilidad en los Hábitats, realizado en 2016. Son seis propuestas elaboradas por alumnos de posgrado, profesores y académicos de diversos países, en las que se abordan desde una perspectiva internacional y local, los retos a enfrentar en el camino hacia la sustentabilidad, en aspectos como el deterioro físico y social de los espacios de vida en la ciudad, la atracción y retención de capital humano, movilidad y reorganización urbana, contaminación, defensa del territorio, del patrimonio cultural y natural e inseguridad por eventos contingentes, entre otros.

Ante un mundo (in)sustentable, los autores presentan alternativas para desarrollar lugares sustentables para la vida. Un libro que convoca a estudiantes, profesores e investigadores a una búsqueda colectiva para la construcción de un mundo mejor.



ISBN 978-607-8528-78-3



9 786078 528783

